

Más allá de la informalidad

José Luis Coraggio

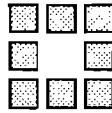
Emilio Pradilla

Lucía Ruiz

Mario Unda

Quito, Ecuador 1995

CIUDAD



Centro de Investigaciones

Fernando Meneses 265 • Casilla 17-08-8311
Tel: 225198 • Fax: 593-2-500322 • Quito-Ecuador

Autores: José Luis Coraggio, Emilio Pradilla,
Lucía Ruiz, Mario Unda.

Primera Edición: CIUDAD, 1995

Copyright: CIUDAD

Portada: Ilustración, Pastel de Jorge García S. / TOYA / CIUDAD

Quito, Ecuador, 1995

Este libro se imprimió en los talleres
del Centro de Investigaciones CIUDAD.
Septiembre 1995.
Quito - Ecuador

787 i CORAGGIO, José Luis; PRADILLA, Emilio;
RUIZ, Lucía; UNDA, Mario.

Más allá de la informalidad, CIUDAD, Quito,
1995, 148p.

/SECTOR INFORMAL URBANO; ECO-
NOMIA POPULAR/PEA/INGRESOS/SU-
JETO POPULAR/ORGANIZACION SO-
CIAL.



Índice

Del sector informal a la economía popular <i>José Luis Corragio</i>	9
El mito neoliberal de la "informalidad" urbana <i>Emilio Pradilla</i>	29
Sector moderno y sector informal en Quito y Guayaquil <i>Lucía Ruiz</i>	53
Cristales empañados ¿Son los "informales" un nuevo sujeto? <i>Mario Unda</i>	97

Presentación

La bibliografía acerca del sector informal es amplia y extensa; cientos de kilómetros de papel se han llenado con literatura alusiva a la "Informalidad".

A esto se suman los innumerables debates, seminarios, foros y conferencias, que han tenido y tienen lugar en el mundo desde hace varias décadas; todos ellos también relacionados al tema de la "Informalidad".

Sin embargo, siempre queda la impresión -y así lo refleja la realidad- de que existe una gran confusión acerca de lo que ha de entenderse por sector informal, y más aún acerca de lo que debería ser y hacia dónde deberían apuntarse los cristales cuando se hace relación al sector informal.

El que estas interrogantes subsistan a pesar de la multiplicidad y diversidad de esfuerzos, se debe quizás al hecho de que la mayor parte de trabajos escritos y de los eventos realizados sobre el tema, se quedan en visiones parcelarias y tecnicistas. De hecho, las parcelas son más fáciles de entender pero son poco útiles y los tecnicismos, aunque útiles, son en general poco comprensibles.

Este libro que hoy usted tiene entre sus manos plantea una visión crítica, global, estratégica, útil e integral acerca de la informalidad, de la economía popular, del reconocimiento de sujetos sociales en dichos ámbitos.

El resultado final bien podría intitularse "en busca de una alternativa a la informalidad" y, más que explicar lo que es dicho sector, el libro se plantea los cómo, con quién y por qué del sector informal hoy.

El concepto mismo de sector informal aquí busca proyectarse y encarnarse en un sujeto social capaz de impulsar la matriz socio económica básica de la nueva economía popular en formación.

Como plantea uno de sus autores, el libro no busca “dar recomendaciones generalizables de acción económica concreta, entre otras cosas porque ‘lo económico’ no es separable de lo cultural, y entonces la complejidad del qué hacer para lograr medios o resultados económicos mejores hace muy difícil encontrar reglas simples. Lo que puede recomendarse es una actitud, unas claves de inteligibilidad de los procesos económicos que experimentan las masas, y un procedimiento para hacer política desde la economía, todo ello a especificar en cada coyuntura particular. La urgencia por asumir esos puntos de partida no debe confundirse con la urgencia de resolver la cuestión de inmediato. Nos espera un largo proceso, y aceptar sus ritmos posibles desde la perspectiva de las masas es esencial para no precipitarnos una vez más por el tobogán del voluntarismo.”

Jorge García

DEL SECTOR INFORMAL A LA ECONOMIA POPULAR*

(un paso estratégico para el planteamiento de
alternativas populares de desarrollo social)

*José Luis Coraggio***

1. Introducción

En el II Encuentro de los Movimientos y Partidos Políticos del Foro de San Pablo¹ se enuncian algunas cuestiones que proveen un marco de referencia obligado a esta ponencia: se establece como una cuestión relevante para la transición democrática la "relación de la democracia con la economía y sociedad"; se mencionan las "estrategias democráticas y populares en lo económico..."; se habla de la necesidad de ofrecer a la sociedad alternativas concretas en la perspectiva de las clases trabajadoras, las fuerzas democráticas y los intereses nacionales, superando la simple crítica del sistema capitalista". sin embargo, no se hacen planteos concretos. Se afirma que "la solución de fondo a las

* Versión revisada de la ponencia presentada al Seminario-Taller "Integración y desarrollo alternativo en América Latina", organizado por el Encuentro de Partidos y Movimientos Políticos del Foro de São Paulo, Lima, 26-29 de febrero de 1992. Los puntos de vista expresados en este trabajo son estrictamente personales. Este trabajo está basado en resultados parciales de la investigación "POLITICAS SOCIALES, POLITICA ECONOMICA Y ECONOMIA POPULAR URBANA", realizada en el Instituto FRONESIS con el apoyo de la Fundación Grupo Esquel-Ecuador. Dada la limitación de extensión solicitada se han excluido citas bibliográficas. Pueden encontrarse esas referencias en José L. Coraggio, *Ciudades sin rumbo*, CIUDAD-SIAP, Quito, 1991. Una primera publicación de este artículo apareció en Ponencias I del Instituto FRONESIS en 1992.

** Director del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

¹ Realizado en México, del 12 al 15 de junio de 1991, con la participación de 68 organizaciones y partidos políticos provenientes de 22 países.

dificultades y problemas se encuentra hoy en la transformación profunda de nuestras sociedades...". El sentido de estas transformaciones estaría dado, en lo nacional, por la consecución de "sociedades justas, democráticas y organizadas", o por "un nuevo orden económico y político basado en la justicia, la equidad y la reciprocidad", y en lo internacional por "la integración política y económica de América Latina y del Caribe" y la lucha por "un nuevo orden internacional". Asimismo se especifica "la necesidad de articular las dimensiones económica, cultural y social de la democracia con su dimensión política. Los valores de la igualdad y de justicia social son así inseparables de la libertad".

En la resolución del III Encuentro, realizado en San Pablo por su parte, parece predominar la visión de que el cambio social sólo puede ser mediado por la obtención del poder político: "...mediante el establecimiento de auténticos gobiernos populares, democráticos y patrióticos en cada uno de nuestros países. En la búsqueda de este propósito, es nuestro deber y nuestro derecho ampliar al máximo todos los espacios democráticos que hemos conquistado con nuestras luchas, en las elecciones, en los parlamentos, en los gobiernos locales y otras instancias del poder político. Asimismo, crear nuevos espacios de democracia y participación popular".

En cuanto al sujeto de estas transformaciones, mientras que el II Encuentro sólo menciona una amplia matriz social de la que podría surgir -definida por abarcar a los "excluidos del modelo neoliberal, es decir, los trabajadores de la ciudad y del campo, la pequeña y mediana burguesía, los empresarios nacionalistas, amplios sectores de mujeres y jóvenes, las nacionalidades y etnias oprimidas, al igual que los sectores más desprotegidos de la sociedad"-, el III Encuentro afirma que ya "los movimientos populares del continente, muchos de ellos surgidos y forjados en la resistencia a las dictaduras hoy se amplían y desarrollan en el enfrentamiento contra la crisis y los responsables de ella, contra la ofensiva neoliberal, alcanzando niveles nacionales de organización y reforzando los intentos de articulación inclusive a nivel internacional en el combate por el derecho de ciudadanía plena de las grandes mayorías. Impulsando la solidaridad y ampliando constantemente su participación en la vida social y política van comprendiendo, cada vez mejor, que la

lucha por alcanzar sus reivindicaciones inmediatas, debe elevarse al nivel de conquistar gobiernos que representen sus legítimos intereses...”.

En consecuencia, es necesario explicitar que en las propuestas que haré a continuación respecto a la elaboración de lineamientos estratégicos referidos a la economía popular, parto de algunos presupuestos parcialmente divergentes:

a) En la actualidad los movimientos populares están en general en un proceso de regresión, pérdida de ese sentido y desmovilización (sindicalismo, movimientos reivindicativos en general, movimientos de pobladores, movimientos por los Derechos Humanos, etc.).

b) Se imponen en las mayorías tendencias al pragmatismo, al inmediatismo, a localismo, al sectorialismo, como consecuencia de una apurada interpretación de la historia reciente como un fracaso definitivo de formas de organización y luchas tradicionales orientadas hacia la contestación o la obtención del poder político, y de la imperiosa necesidad de resolver la sobrevivencia inmediata de las mayorías.

c) El acceso a posiciones de gobierno local o incluso nacional es de gran relevancia, pero de carácter contradictorio, dada la actual correlación de fuerzas a nivel mundial, en tanto un gobierno local o nacional latinoamericano debe proseguir -con matices diferenciales ciertamente importantes: no corrupción, transparencia, mantenimiento parcial de políticas sociales- el proceso de desestatización, desregulación y ajuste de la economía, o bien renunciar al acceso a recursos vitales para demostrar su capacidad de resolver necesidades sociales de las mayorías. Esto aparece impuesto por organismos como el FMI o el BM, pero de hecho se impone a través de las inevitables articulaciones con el mercado mundial capitalista.²

d) Un ingrediente fundamental del ejercicio de la práctica política en estas circunstancias debe ser -sin excluir otros- una correcta vinculación entre prácticas económicas y construcción de un poder alternativo, lo que no se puede reducir a lograr una mejor representación de los intereses populares en la estructura del Estado.

² Un ejemplo en que esto es evidente fue el caso del último período de política económica del gobierno sandinista en Nicaragua, donde no puede dudarse de la voluntad de la dirección revolucionaria de evitar un ajuste socialmente regresivo.

Esto implica partir del pragmatismo de las masas, actualmente orientado hacia la resolución inmediata de necesidades impostergables, para desarrollar, desde abajo, nuevas formas de poder que eventualmente desemboquen en un nuevo espíritu y posiblemente nuevas formas estatales.

e) Más que afirmar la necesidad de profundas transformaciones sociales y políticas, es fundamental reconocer que, como resultado de la hegemonía neoliberal, **se están dando** profundas transformaciones sociales (gelatinosidad social, desestructuración de clases, articulación popular alrededor de determinaciones culturales, de género, ideológicas, no reducibles a determinaciones de clase, etc.) y políticas (desdibujamiento de la escena política nacional -por un lado en dirección a lo local, por otro en dirección a la mundial- como espacio de construcción de un poder alternativo), cuyas tendencias marcan una realidad no resistente al cambio sino en vertiginoso cambio.

f) Más que afirmar apriorísticamente la vía del cambio desde el estado o la del cambio desde la sociedad, es preferible pensar en la necesidad de avanzar en el espacio de la interfase entre ambas esferas, aunque apostando a la posibilidad de una regeneración de lo estatal renovado, a partir de procesos necesarios desarrollados en el seno de la sociedad.

2. ¿Cómo plantear las alternativas económicas en relación con la política?

Cualquier propuesta de alternativa para nuestras economías debe considerar dos aspectos, que deben ser previa o conjuntamente establecidos:

- a) el estilo de dominación mundial al que se enfrentará cada sociedad concreta, y
- b) el estilo de acción política que propugnan quienes plantean tal alternativa económica en cada sociedad concreta.

Si cada uno de estos aspectos es tomado como punto de partida absoluto del proceso de búsqueda de alternativas, resultan dos énfasis unilaterales.

Partir del estilo de dominación mundial y, por tanto, de las tendencias de reorganización del sistema de fuerzas económicas y políticas

a nivel mundial³, supone como segundo paso considerar las posibilidades de autocentramiento relativo del proceso de acumulación nacional vis a vis las tendencias a la creciente apertura económica y cultural de nuestras sociedades. Esta búsqueda supone asimismo, en lo político, determinar las reformas al sistema político y al Estado necesario para conjugar un cierto grado de autocentramiento con un sistema democrático representativo, capaces de sentar nuevas bases para la autodeterminación nacional.

Este tipo de búsqueda pasa por el diseño de modelos macro-sociales, informados teórica y empíricamente, tal como podrían hacerlo los expertos economistas o cientistas políticos, y enfrenta la tentación de mistificar el conocimiento científico. Asimismo, presupone que el partido político es la forma organizativa central para producir y promover tales alternativas. Esto impregna la búsqueda del objetivo de llegar a posiciones de gobierno, de atenerse a calendarios electorales, y de orientar los diálogos y negociaciones hacia los interlocutores externos. En la medida que se plantea la necesidad de establecer una comunicación entre las cúpulas políticas y las bases sociales, la mejor opción posible es la de un modelo de comunicación vertical-pedagógico, en base al cual se expliquen de manera comprensible las propuestas y sus posibles consecuencias, así como qué se espera de cada sector socioeconómico para hacer efectiva esa alternativa.

Por otro lado, partir del estilo de acción política como cuestión central, abre la posibilidad, como se podría leer entre líneas en la declaración del II Encuentro del Foro de San Pablo, de plantear una estrategia para la construcción de un poder popular desde las bases de la sociedad, lo que en términos económicos implica centrarse no tanto en el modelo de acumulación de capital como en la economía popular, orientada hacia la reproducción no del capital sino de la vida.

Este tipo de búsqueda supone partir no de un modelo macro-social sino de la multiplicidad de prácticas económicas generalizadas por las masas en estos años, su cultura y sus múltiples formas organizativas (economía doméstica, movimientos sociales, ONGs, organizaciones corporativas, redes de solidaridad, también partidos políticos, etc.). Implica también valorar el conocimiento que los múltiples agentes

³ Este parece ser el esquema metodológico con el que se organizó esta reunión.

de la organización económica y cultural popular tienen sobre los procesos inmediatos de reproducción y sobre la economía tal como se aprecia desde esa perspectiva, y enfrenta la tentación de mistificar la sabiduría popular. Este tipo de aproximaciones se movería con largos plazos - como supone el cambio cultural-, o directamente sin consideraciones de plazos.

Esta esquemática presentación permite visualizar una aparente paradoja. Por un lado, para sobrevivir políticamente en lo inmediato, es decir, para aparecer como una opción de gobierno y, por tanto, de gestión macroeconómica y de interlocución con organismos internacionales, parece imperativo avanzar prioritariamente en la cuestión de la estrategia de acumulación alternativa y de autosostenimiento de equilibrios macroeconómicos, un típico problema de largo plazo. Esto implica ubicarse, con otro proyecto, en el Estado existente, en la posición entre Estado y sociedad que viene reestructurándose según el proyecto neoliberal. Por otro lado, para transformar profundamente (en el largo plazo) la sociedad y el Estado, es necesario sumergirse en el mundo de la economía popular, en las estrategias inmediatistas de reproducción, para contribuir a darles un sentido alternativo, inseparable de la constitución de los nuevos sujetos sociopolíticos, que finalmente dé otras bases a la democracia, a la economía en su conjunto y al Estado mismo.

Decimos que ésta es una paradoja aparente, pues en realidad la eficacia requiere atender a ambos aspectos, lo que instala una fuerte tensión en el campo de la política y pone en cuestionamiento las fórmulas unilaterales. En esta ponencia nos concentraremos en desarrollar un poco más la segunda perspectiva, la que da una posición más central en la acción política a la articulación con la lucha cotidiana de los sectores populares por su reproducción.

3. Del sector informal a la economía popular

Usualmente, al hacer referencia a los agentes económicos clasificados como "populares", se apela al método de "mosaico" yuxtaponiendo diversos criterios: nivel de ingresos (pobres), tamaño (pequeños establecimientos), tecnología (mano de obra intensiva), productividad del trabajo (baja productividad), tipo de actividad (comercio, artesanías,

servicio doméstico, etc.), capacidad de acumulación (inexistente o irrelevante), tipo de relaciones de producción (relaciones de parentesco, maestro-aprendiz, etc., pero en ningún caso relaciones capitalistas), tipo de valores predominantes (solidaridad), relación con el sistema legal (economía subterránea, informalidad), etc. etc. El resultado termina siendo casi siempre una lista ad-hoc, que no responde a ninguna "lógica" específica.

Por otro lado, en diversos trabajos se diferencia entre este conjunto y la clase trabajadora⁴, los asalariados del capital (el proletariado). Avalaría esta distinción el criterio teórico por el cual el proletariado siendo un "momento" del capital, no puede ser considerado como un agente económico independiente, sino que es un elemento interno al capital en proceso, al punto que sus luchas sindicales a la larga no hacen sino contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas del capital (sustitución de la fuerza de trabajo por maquinarias, informatización, robotización, etc.). Sólo la conciencia de clase y el sentido político de sus luchas, superador del economicismo, permitirían a la clase autonomizarse.

En cuanto al primer conjunto, su conciencia "pequeño-burguesa", asociada a las formas indirectas de subordinación al capital, fue generalmente vista como un obstáculo para considerarlo como posible sujeto histórico. Esta concepción habría sido cuestionada por las corrientes que idealizan el saber y la cultura popular. Dentro de ese conjunto se ha venido destacando, como realidad evidente y como tematización, lo que podríamos llamar el "sector informal ampliado", que yuxtaponería varias de las categorías enumeradas más arriba, haciendo predominar ora su carácter no capitalista, ora su carácter ilegal, ora los parámetros de su función de producción. Esta forma de actividad económica ha terminado por ser (re)conocida por las más diversas corrientes político-ideológicas, por las organizaciones locales e internacionales más diversas y, por supuesto, por el Estado.

Pero más allá de reconocer su existencia (heterogeneidad estructural), su extensión y su asociación con los pobres o los sectores populares, la economía informal ha dado lugar a tres corrientes de pensamiento respecto al que hacer con ella:

⁴ La misma Declaración de México habla de "... los trabajadores y los sectores populares...".

a. La **NEOLIBERAL**, cuyo principal ideólogo fue en cierto momento Hernando de Soto, que veía en esta economía el semillero de la revolución liberal por la que nuestros países nunca habrían pasado, y que proponía la desregulación total por parte del Estado y sus agentes paraestatales. Tal desregulación implica el desmantelamiento del sistema legal que pretendiera controlar la libre iniciativa privada, con lo que estos agentes saldrían de la informalidad. Su congruencia con los programas de “ajuste neoliberal”, impuestos autoritariamente desde el FMI, el BM y el Estado, es evidente.

b. La **EMPRESARIAL-MODERNIZANTE**, presente en los más diversos programas de gobierno, organismos internacionales, ONGs dedicadas a este sector, que asume una concepción evolucionista de la empresa, evolución que desembocaría necesariamente en la empresa moderna (capitalista, no necesariamente grande), y que mide desde los parámetros de ese tipo-ideal (capitalización, propietarización legal, acceso al crédito, productividad del trabajo, organización, etc.) la situación y cambios deseados a partir de la microempresa o incluso de sus precarios gérmenes preempresariales. Incrementar su eficiencia (medida según estándares de lo moderno) es el *leit motiv* de los programas destinados a inyectar recursos para producir esa modernización, la que no resultaría del libre juego del mercado existente en nuestros países, sino de apropiados programas de desarrollo y modernización -concebidos e implementados desde “arriba”, desde el Estado, los Organismos Internacionales y con la mediación de las ONGs- de las actividades informales. Esta corriente admite dos variantes:

i) La **individualista**, que ve a la microempresa como germen del autodesarrollo, y

ii) La **asociacionista**, que ve como condición del desarrollo la aglomeración de fuerzas productivas bajo la forma de cooperativas o similares.

c. La **SOLIDARISTA**, asociada principalmente a corrientes cristianas, que parte de la economía de los pobres y sus estrategias familiares y comunitarias de sobrevivencia, como

suelo social y cultural para extender -desde "abajo", desde lo local, desde las comunidades primarias, y horizontalmente- valores, considerados superiores, de reciprocidad y solidaridad, expresados en algunas instituciones como las fiestas, la ayuda mutua, la minga, la asamblea popular, etc. Esta corriente no oculta su rechazo al Estado, al poder político y al correspondiente sistema de partidos políticos.

Hay una cuarta propuesta, que se distingue de las anteriores, aunque puede tomar elementos de ellas, que denominaremos:

d. La **CONSTRUCCION DE UNA ECONOMIA POPULAR**, a partir de esa matriz de actividades económicas cuyos agentes son **TRABAJADORES** del campo y la ciudad, dependientes o independientes, precarios o modernos, propietarios o no propietarios, manuales o intelectuales. Esta propuesta implica no idealizar ni valores ni prácticas populares actuales, ni poner como punto de referencia la modernidad capitalista. No supone la desconexión del mercado capitalista ni se ve como fase para integrarse a él en plenitud. Es una propuesta abierta, en tanto no prefigura de manera definitiva qué actividades, qué relaciones, qué valores, constituirán esa economía popular. Tampoco acepta la opción excluyente entre sociedad y Estado, sino que propone trabajar en la interfase, desde la sociedad y desde (o por relación a) posiciones estatales, confiando en que el actual proceso de desmantelamiento de las estructuras estatales dará paso necesariamente a la generación de nuevas formas estatales.

4. La posible construcción de una economía popular

4.1. El punto de partida

Definimos como **matriz socio-económica básica de la economía popular** el conjunto de actividades económicas (en el sentido de producir bienes y servicios o de requerir recursos escasos) realizadas por agentes individuales o colectivos que dependen para su reproducción

de la continuada realización de su fondo de trabajo propio. Cualquier interrupción prolongada de esa posibilidad pone a estos agentes en situación de catástrofe vital -debiendo apelar a recursos como la liquidación de bienes de consumo indispensables, la beneficencia pública o privada, o la apropiación ilegal de recursos- con una violenta degradación de sus condiciones de vida.

Esta definición excluye en principio a las clases propietarias de recursos en cantidad y calidad tales que les permiten vivir (con niveles de consumo de lujo), sea de la explotación del trabajo ajeno, sea de rentas. Desde ese punto de vista, si se quiere, este agrupamiento se caracterizaría colateralmente por un rango de ingresos anuales, adecuado a cada sociedad y época. Incluye, en cambio, un espectro bastante amplio de situaciones sociales: desde el mendigo hasta el profesional medio independiente, desde el artesano hasta el pequeño empresario que contrata fuerza de trabajo complementaria, desde el prestador independiente de servicios hasta el obrero calificado, desde el trabajador manual hasta el profesor universitario o el investigador de una ONG.

Esta amplitud suele despertar aprehensiones entre quienes están acostumbrados a pensar en clases sociales internamente homogéneas. Sin embargo, ni aquellas clases sociales eran tan homogéneas -por algo hubo que apelar a conceptos como el de "aristocracia obrera", o al de "pequeña burguesía", o hacer lugar para contradicciones "secundarias", como las de género o las étnicas-, ni la realidad social actual y sus tendencias permiten analizarla a partir de unas pocas categorías sociales bien estructuradas, dado su carácter magmático y gelatinoso y la bien establecida duda sobre aquellas predicciones acerca de la polarización social capitalista en dos clases antagónicas.

Sobre esto último, creo más útil trabajar con la hipótesis de que estamos viviendo un período de revolución de las estructuras sociales, caracterizable por las tendencias a la dualización socio-económica, resultantes del predominio de las tendencias a la exclusión por sobre las tendencias a la integración económica por parte del capital. Esta exclusión se daría tanto de los mercados -de trabajo, de medios de producción, de bienes de consumo que se toman inaccesibles- como de los mecanismos de compensación social que caracterizaron al "Estado de Bienestar", y por un período significativo no se manifestarían tendencias

opuestas, sobre todo en los países que hoy constituyen la periferia capitalista (en una reciente reunión de organismos del sistema de las NNUU se manejaba la hipótesis de que esto duraría hasta el 2020!).

El interés económico del capital por la reproducción de la fuerza de trabajo, que en el largo plazo tendía a ser asimilada con la población -usando conceptos como el de "ejército industrial de reserva"- habría dado paso a un interés principalmente político por evitar catástrofes sociales muy evidentes, basado en las necesidades de legitimación del sistema capitalista. Este interés sería atendido, crecientemente, no por nuevas políticas económicas que reintegren las capacidades de trabajo en el ciclo del capital, sino con políticas específicas de legitimación, a través de la anunciada "guerra cultural".

Esto no es una predicción científica, sino una hipótesis de tendencia que provee un marco para hacer otras predicciones que orienten -en el sentido Gramsciano, de detectar posibilidades superiores en la realidad y establecer vías de acción para hacerlas efectivas- el pensamiento y eventualmente la acción política estratégica desde el campo popular. El sentido de esas tendencias y de las propuestas que se hagan en ese marco, serán materia de discusión mientras no se perfile un paradigma alternativo, a la vez viable en el largo plazo y pertinente para orientar la resolución de problemas cotidianos actuales de los sectores populares.

En todo caso, mientras el paradigma siga siendo el de la integración social bajo el capitalismo, seguirán manejándose interpretaciones funcionalistas, donde las estrategias de sobrevivencia popular podrán ser vistas como funcionales, en tanto retrasan la crisis definitiva del sistema, apuntalando su legitimidad, o como tendencias pequeño burguesas, en tanto su motivación es economicista.

La matriz socioeconómica básica de la economía popular

¿Cuáles son los componentes empíricamente identificables de esa matriz básica? Incluye, como elemento central, las actuales **economías domésticas** -unpersonales, familiares, comunitarias, cooperativas- cuyo sentido inmediato está dado por la utilización de su fondo de trabajo (suma de las capacidades proporcionales de trabajo de los

miembros de la unidad doméstica, niños, adultos y ancianos, hombres y mujeres para la reproducción transgeneracional de la vida -biológica y cultural- de sus miembros.

La economía doméstica incluye no sólo el despliegue de trabajo sino también **activos fijos** -vivienda/local de habitación, producción o venta, instrumentos e instalaciones, artefactos de consumo, etc.- e **intangibles** -conocimientos técnicos, etc.- que han ido acumulándose en función del objetivo de la reproducción de la vida en condiciones tan buenas como sea posible, evaluado esto dentro de cada marco cultural. Esta "acumulación" no responde a las leyes de la acumulación capitalista de valor. Aunque pueda tener un valor redimible en el mercado, lo que ha predominado en su configuración ha sido su valor de uso⁵.

Si hiciéramos un balance con los flujos internos y externos de este conglomerado que constituiría la base de una posible **economía popular**, podríamos concluir que:

- i. su principal recurso es su capacidad de trabajo, pero incluye también recursos acumulados (medios de consumo durable y medios de producción, a veces no claramente separables) no despreciables;
- ii. su principal producción particular en la división social del trabajo es la oferta de fuerza de trabajo, pero es también origen de una considerable corriente de bienes y servicios, todo ello producido para el mercado -"intra economía doméstica" y "externo" (economía capitalista, economía pública);
- iii. la evolución de su intercambio agregado con el resto de la economía implica **cierta variación en los términos del intercambio**, uno de cuyos elementos principales es el salario real, pero que de ninguna manera es el principal determinante de los resultados de ese intercambio, pues los precios y tasas

⁵ En el caso de la vivienda, se han establecido secuencias generalizadas, donde el acceso a tierra urbana -muchas veces por ocupación- y luego la realización de una auto-construcción y la participación en obras comunales de mejora del vecindario, pueden ser seguidas por el alquiler de una parte de la vivienda y luego la repetición de esa secuencia en otro barrio, dejando finalmente la anterior como vivienda alquilada. Esto entra dentro del campo de posibilidades de la economía doméstica popular, que no presupone niveles de pobreza extrema.

de los medios de producción y consumo utilizados, relativos a los de los bienes y servicios que ofrece, son de igual significación.

Las formas de trabajo doméstico mencionadas suponen una **división técnica del trabajo** en el interior de la unidad doméstica o entre unidades domésticas, donde las relaciones de parentesco (de afinidad y consanguinidad), de vecindad u otras, constitutivas de la comunidad doméstica, organizan las relaciones de producción⁶. El nombre de “microempresas” suele ocultar la ausencia de características distintivas de esa forma de organización denominada empresa: las relaciones interpersonales son determinantes, las relaciones de producción no se han objetivado en una burocracia, predominan las relaciones de parentesco, étnicas, afectivas, etc.

La **apropiación de recursos** en la economía doméstica -medios de producción o de consumo- no está entonces regida por las leyes del mercado, aunque están articuladas con éstas; incluye mecanismos de distribución de recursos comunitarios según reglas de parentesco, etc., la ocupación de tierras, la ocupación de espacios públicos, las conexiones ilegales a redes de electricidad, la organización reivindicativa ante el Estado, el clientelismo, la mendicidad o, esporádicamente, la “recuperación” popular de bienes para satisfacer necesidades elementales, etc. Por lo mismo, lo que los agentes de esta economía consideran un acto económico legítimo y de acuerdo a usos y costumbres -generalmente asociados a la necesidad de reproducción de la vida de sus miembros y su cultura- puede no coincidir con las reglamentaciones jurídicas de la vida social.

4.2. ¿Qué hacer? Acción política y gestión económica

La definición amplia que adoptamos de esa posible economía popular y de su matriz socioeconómica básica tiene motivos políticos. Aceptar la caracterización del Banco Mundial de que lo popular es lo que está por debajo de la línea de pobreza, si es que no de indigencia,

⁶ El hecho de que no sean relaciones capitalistas de producción no excluye la existencia de explotación sobre bases de género, generacionales o étnicas.

equivale a condenar la estrategia popular a la reivindicación o a la dependencia de donaciones, cuando no de créditos difíciles de recuperar. Equivale a renunciar al desarrollo de formas de solidaridad orgánica, que superen la mera agregación mecánica de intereses similares y por tanto potencialmente competitivos, y que provean un suelo firme para la constitución de sujetos colectivos capaces de disputar la hegemonía al capital.

La posibilidad de que del campo popular surja un proyecto alternativo de desarrollo o transformación social depende de la posibilidad de que gane autonomía relativa en su reproducción material y cultural, y esta posibilidad depende de que se constituya una economía popular capaz de autosostenerse y autodesarrollarse, no autárquicamente, sino en vinculación abierta con la economía capitalista y la pública. Tal opción es imposible para el estrato separado de los pobres, o los indigentes. Y sobre todo es imposible como fuente de una alternativa societal hegemonizada por las fuerzas representantes de los intereses populares generalizables.

La economía popular que puede construirse como desarrollo a partir de la matriz socioeconómica popular, para ser dinámica, debe incluir elementos social, organizativa y tecnológicamente heterogéneos pero complementarios. Debe incorporar, por ejemplo, y en lo que hace a lo económico, a las universidades nacionales y sus centros tecnológicos, ONGs, movimientos reivindicativos, como los movimientos barriales y sindicales, de la juventud, de la liberación de la mujer, con fundamentos ideológicos distintivos, como las comunidades eclesiales de base, etc. Debe incorporar redes de subsistencia y redes de intercambio cultural y científico, organizaciones usualmente reconocidas como productivas y otras generalmente no reconocidas como tales (como el movimiento de educación popular, o los clubes deportivos).

Porque la economía popular debe apelar a formas de movilización y dirección de recursos mercantiles y no mercantiles -como la movilización de jóvenes para alfabetizar o vacunar, o las vecinales para sanear el medio ambiente- que requieren no de precios estimulantes sino de una lucha cultural por compatibilizar motivaciones personales o grupales con objetivos societales. Sin embargo, no es posible sustituir al mercado totalmente, y la economía popular debe

buscar formas de acción mercantil eficiente, congruente con sus metas, así como de regulación social de las relaciones de mercado.

La autonomía total es imposible, hasta donde llega la mirada y la proyección de tendencias, de modo que se trata de articular niveles de autonomía doméstica, comunitaria, local, popular, con niveles de heteronomía provenientes del sistema capitalista nacional y, cada vez más, mundial. En todo caso, la autonomía no puede ponerse como condición de la eficacia, sino que debe ir construyéndose sobre la base de propuestas alternativas eficaces al dominio del mercado capitalista.

Pero para avanzar en esa autonomía relativa, que implica un control cada vez mayor de las condiciones de reproducción de la vida biológica y cultural, es indispensable superar el inmediatismo y la fragmentación, plantear proyectos de orden comunitario y social. Proyectos que suponen superar la visión de que el principal medio de control es la propiedad de medios de producción, advirtiendo la importancia de incidir sobre (o determinar más directamente, desde posiciones gubernamentales) las políticas del Estado u otros organismos que asignan recursos, así como de ejercer una fuerza económica unificada en el mercado. Se instala aquí una tensión que suele aparecer representada, por un lado, por los agentes populares particulares e incluso por sus organizaciones de base, y por el otro, por teóricos, investigadores o políticos y sus organizaciones, que pretenden orientar estratégicamente las acciones populares.

Esto tiene un componente de conocimiento teórico: hacer inteligibles las estructuras que se imponen como sistema natural, anticipar consecuencias de acciones agregadas, exponer a la luz el poder en todas sus formas. En lo que hace a la economía, implica develar que detrás de los precios y las regulaciones hay una distribución del poder económico y político que no corresponde con el peso social de las mayorías populares. Implica anticipar a dónde conducen las acciones motivadas individualmente pero que conforman un verdadero comportamiento colectivo, como las llamadas "estrategias de sobrevivencia". Implica ver la articulación posible y necesaria entre acciones aparentemente no económicas y las evidentemente económicas, así como mostrar otros contenidos relevantes de las acciones que pretenden ser exclusivamente económicas. Tiene entonces una dimensión interpretativa, una

propuesta de sentido usualmente orientada hacia la transformación de estructuras, que trascienda las motivaciones inmediatas de los agentes.

Esa función es fundamental para la concepción y la concreción de una alternativa popular a sus problemas sentidos y al desarrollo social en general, pero en tanto el pensamiento estratégico se limite a esa función, no es de extrañar que predominen los desencuentros entre dos lógicas y horizontes temporales tan diversos. Aunque se hayan dado convergencias, e incluso situaciones de "organicidad" entre intelectuales con orientación estratégica y dirigentes populares, posiblemente esto ha tenido más que ver con la necesidad del movimiento popular, de participar en la producción de un discurso público cuyas reglas de formación son controladas precisamente por intelectuales.

Una condición para superar este desencuentro es que el pensamiento estratégico se articule con un **componente práctico: en este caso, la continua e insustituible comprobación práctica de que existen formas no espontáneas complementarlas o más eficaces para resolver los problemas de la reproducción cotidiana, que están asociadas a otros valores, a otras instituciones, a otra distribución del poder. Esto a su vez requiere de otro tipo de conocimientos técnicos, que no se encuentran en las grandes teorías sociales.**

Conjugando un proceso de experiencias exitosas con un proceso de autoreflexión se puede dar ese proceso colectivo de aprendizaje de unos y otros, sin el cual siempre volverá a repetirse la dicotomía entre masas reactivas y dirigencias poseedoras de "la verdad". En esto puede ayudar la tendencia objetiva a la ampliación de la gama de situaciones que cuestionan el mundo de la vida, es decir lo inconsciente y por tanto incuestionable, y que van dando lugar a una complejización y enriquecimiento de la concepción reflexionada del mundo por parte de los sectores populares, al planteamiento de objetivos cada vez más ambiciosos, sin por ellos abandonar el pragmatismo característico de la vida cotidiana⁷. Pero ese proceso se acelera si

⁷ Un ejemplo de este cambio cualitativo es el de una comunidad que comienza a problematizar su situación ambiental, planteando la necesidad de una gestión colectiva que controle externalidades nocivas para la salud o para la misma producción. O el de una comunidad que asume la problemática del machismo como problema de mujeres y hombres, o de la comunidad en su conjunto. O el de una comunidad que siente la necesidad de tematizar la...

cabalga sobre experiencias económicas exitosas, que van dando seguridad para emprender otras tareas. **Los aspectos subjetivos, la constitución de un sujeto popular heterogéneo, internamente democrático, no pueden darse por presupuestos, sino que son un resultado posible que sólo podría lograrse tras el arduo proceso de comprensión y resolución de los problemas inmediatos que sean capaces de ir planteando los sectores populares.**

En todo caso, este proceso no puede invertirse, comenzando por el resultado hecho modelo, que la teoría prefigura. Por un lado, porque las teorías con que contamos se quedan cortas de ese objetivo. Por otro lado, porque sólo ese proceso de aprendizaje puede producir un fortalecimiento democrático y duradero del campo popular. **El punto de partida es, pues, la cultura popular, sus valores, sus hábitos, sus actitudes, sus autojustificaciones, sus visiones del mundo, así como sus objetivos y prácticas económicas, sociales y políticas.** Una cultura que es resultante de una compleja interacción entre la estrategia de dominación del capital y la resistencia a esa dominación, pero que indudablemente es hoy fundamentalmente una cultura subordinada, que constituye una matriz capaz de recibir y asimilar con asombrosa facilidad las nuevas imágenes, las nuevas figuras salvadoras, las nuevas propuestas de acción, las nuevas interpretaciones de las luchas populares que vienen del sistema de dominación cultural.

La difícil tarea que tiene la acción política es partir de esa matriz, desde su interior mismo, para desarrollar una cultura popular contrahegemónica, combinando la lucha simbólica y la lucha por la reproducción material. Es esencial entonces no admitir la separación -propuesta y actuada por la ideología dominante y sus aparatos- entre lo simbólico y lo material. Porque entre otras cosas se trata de disputar, ideológica pero sobre todo prácticamente, el sentido de las políticas estatales, de los organismos internacionales, de algunas ONGs y de los mismos actos económicos que están

....jerarquización de las necesidades (y derechos) compartidas. O el de una comunidad urbana que advierte la necesidad de articularse más orgánicamente en sus intercambios con comunidades rurales, asumiendo a la vez los problemas de esos interlocutores. O el de una comunidad que implementa formas de control de la competencia entre sus miembros, en tanto pueda afectar la sobrevivencia de todos.

constituyendo la experiencia generalizada de los sectores populares latinoamericanos.

Cultura popular y economía popular deben entonces pugnar por autonomizarse articuladamente. No se trata de crear instituciones e imponer valores superiores, según una racionalidad práctica, en el "frente cultural" mientras se trabaja instrumentalmente en el "frente económico" para lograr la sobrevivencia material, sino de ir avanzando en un proceso multivariado de aprendizaje y formación, donde nuevos valores e instituciones vayan surgiendo también de la práctica de reproducción económica.

¿Quién puede plantear esos objetivos estratégicos y dar esta lucha? ¿Hay un sujeto sustitutivo de este proceso sin sujeto a la vista? el papel de los intelectuales es innegable. Pero no nos referimos "al partido", ni a instituciones similares, profesionalizadas en la "conquista de gobiernos". Nos referimos más a mediadores y comunicadores que a líderes que esperan ser seguidos. Esta tarea sólo puede ser emprendida por múltiples agentes (políticos, promotores del desarrollo, dirigentes sociales y corporativos, asistentes sociales, investigadores, educadores, técnicos y profesionales, artistas, comunicadores, pastores, etc.) incluidos en un amplio movimiento cultural, que abarque múltiples formas organizativas -tradicional y nuevas- y dimensiones de la acción social, que incluya múltiples identidades de lo popular, que tolere ritmos no sincronizados de avance -admitiendo numerosos puntos de iniciativa, que puedan incluso turnarse en mantener el dinamismo, sin apelar a una prematura y tal vez inconveniente centralización- mientras la experiencia va decantando y la reflexión va haciendo inteligible el movimiento de conjunto y desarrollando un nuevo espíritu estatal.

Por eso no es posible dar recomendaciones generalizables de acción económica concreta, entre otras cosas porque "lo económico" no es separable de lo cultural, y entonces la complejidad del qué hacer para lograr medios o resultados económicos mejores hace muy difícil encontrar reglas simples.⁸ Lo que puede recomendarse

⁸ El apuro por encontrar lineamientos estratégicos lleva a propuestas insostenibles, como la de la "desconexión" de regiones campesinas por un par de generaciones, o la de la modernización del sector informal unas pecan por no tener en cuenta los deseos de los mismos sectores populares, otras por no analizar la coherencia de las propuestas con respecto a los...

es una actitud, unas claves de inteligibilidad de los procesos económicos que experimentan las masas, y un procedimiento para hacer política desde la economía, todo ello a especificar en cada coyuntura particular. La urgencia por asumir esos puntos de partida no debe confundirse con la urgencia de resolver la cuestión de inmediato. Nos espera un largo proceso, y aceptar sus ritmos posibles desde la perspectiva de las masas es esencial para no precipitarnos una vez más en el tobogán del voluntarismo.

...objetivos. O llevan a plantear como propuestas un listado de lo que están haciendo ya los sectores populares para sobrevivir, extendiendo por aquí, profundizando por allá, a partir de criterios no consensuales sino presupuestos como correctos por el analista.

EL MITO NEOLIBERAL DE LA “INFORMALIDAD” URBANA

Comentario al libro “El Otro Sendero”,
de Hernando de Soto (Editorial Diana,
México, D.F., 1987. 5ta. edición en español)*

*Emilio Pradilla***

El libro **El otro sendero**, del industrial y burócrata internacional peruano Hernando de Soto, se ha convertido en un best seller en México y en los demás países latinoamericanos, donde ha sido publicado, su fama ha llegado hasta la misma Casa Blanca, cuyo inquilino, el Presidente norteamericano Ronald Reagan, lo consideró tan “importante” que le dedicó unos minutos en su discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, recientemente celebrada, para hacer su elogio y recomendar su lectura a todos los gobernantes del mundo. El prólogo, redactado por el conocido escritor Mario Vargas Llosa, constituye un gancho publicitario y un resumen concentrado del mensaje ideológico y político del autor, el cual comparte. El libro se basa en los resultados de una investigación empírica y factual desarrollada por el Instituto Libertad y Democracia, financiada con recursos de agencias norteamericanas y asesorada por profesores universitarios de ese país, cuyo objeto de es-

* Este artículo apareció en REVISTA INTERAMERICANA DE PLANIFICACIÓN. Vol. XXII, núm. 85. enero-marzo, 1988. Sociedad Interamericana de Planificación, SIAP, México D.F. México.

** Profesor Titular del Departamento de Teoría y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Xochimilco. Profesor de asignatura del Doctorado en Urbanismo, División de Estudios de Posgrado, Unidad de Investigación y Docencia, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

todo fue las tres manifestaciones más importantes, a juicio de los autores, de la "informalidad urbana" en Lima, capital de Perú: la "vivienda informal", el "comercio informal" y el "transporte informal", a partir de la cual se generalizan las conclusiones a todos los países latinoamericanos y, aún, del Tercer Mundo, y se propone una "nueva política de desarrollo" para ellos.

El éxito alcanzado por la publicación entre los empresarios, políticos, tecnócratas e intelectuales universitarios, quienes no logran encontrar alternativas para el subempleo, el desempleo, la miseria y las carencias y necesidades de los sectores mayoritarios de la población urbana, agravados hasta límites insoportables por la larga fase de recesión económica, y para las cuales De Soto supone haber encontrado soluciones, justifica llevar a cabo una crítica lo más profunda posible.

1. La mistificación del sector "informal"

En palabras de Vargas Llosa, "A diferencia de otros ensayos económicos y sociales sobre América Latina, cuya abstracción y charlatanerismo los aleja de toda realidad específica, El otro sendero se mueve siempre en lo concreto y, a partir de un fenómeno hasta ahora mal estudiado y peor comprendido -la economía informal-, propone un camino de solución para los problemas de los países subdesarrollados que está en total entredicho con el que han tomado la mayoría de los gobiernos y las élites políticas, progresistas o conservadoras, de esos países, pero que -es la tesis central del libro- es el que han elegido, por intuición y por necesidad, los sectores desfavorecidos". Este ambicioso, casi mesiánico, objetivo se sustenta en algunas tesis simples: la economía "informal" es una respuesta popular, espontánea y creativa ante la incapacidad estatal para satisfacer las aspiraciones elementales de los pobres, el sistema legal (la "mala ley") está concebido para favorecer a los favorecidos y castigar a los que no lo son; la economía "informal" aparece como una puerta de salida del subdesarrollo que ya han comenzado a franquear muchas de sus víctimas "... en un proceso que está revolucionando desde su raíz a la economía...", es una falacia que el atraso latinoamericano se deba a la adopción del liberalismo económico después de la Independencia, a la apertura a las fuerzas ciegas del

mercado o a la voracidad imperialista, como causas de las abismales desigualdades internas entre pobres y ricos, pues Perú y los demás países del área no han tenido una economía de mercado, sino una mercantilista como las existentes en Europa en la Baja Edad Media; el Estado debe abandonar su política "redistributiva" de una inexistente riqueza, para garantizar, mediante "buenas leyes", el acceso de todos a la propiedad privada y a la libre competencia; "... la opción de los informales no es el refuerzo y magnificación del Estado, sino su radical recorte y disminución. No es el colectivismo planificado y regimentado, sino devolver al individuo la iniciativa y a la empresa privada la responsabilidad de dirigir la batalla contra el atraso y la pobreza...", en una "auténtica" economía de mercado; es fundamental que el Estado recuerde que "... antes de redistribuir la riqueza, hay que producirla".

El escritor famoso, recién llegado a las filas de la derecha política, con aspiraciones de líder de masas, enfatiza aún más que De Soto los rasgos fundamentales del planteamiento. Para ambos, la "informalidad" no es una expresión del atraso, sino su solución; se trata de destruir el "mercantilismo" ancestral y construir una verdadera economía de mercadeo apoyándose en ella. Es el "Estado redistributivo", y no el capitalismo y el imperialismo, el responsable del subdesarrollo. Nuestros países están construyendo, mediante la actividad "informal", una sociedad ideal de pequeños propietarios privados que compiten libremente en forma igualitaria y democrática. Tanto el autor del libro, como el de su prólogo, se visten con un ropaje populista mediante la mistificación de las actividades de subsistencia de las depauperadas masas latinoamericanas, pero haciendo abstracción u ocultando la realidad concreta de las economías capitalistas y de su actual crisis; mostrando una real o aparente ignorancia absoluta de la historia mundial y echando por tierra toda lógica de análisis científico, aún la que suponen tener el empirismo y el neopositivismo, vuelven al pasado para pedir prestadas las ideas de la pequeña burguesía liberal de los inicios del capitalismo y de las revoluciones burguesas. Tratan luego de fundirlas con el neoliberalismo reaccionario dominante en los países imperialistas y en su burguesía transnacional, que en la crisis actual se lanza en contra del Estado interventor que ella misma construyó en el período de auge para garantizar la acumulación capitalista a escala mundial, al tiempo que descarga

sobre los hombros de sus trabajadores el pesado fardo de la crisis y de su propia supervivencia. Esto explica el caluroso apoyo dado por Reagan al libro de De Soto.

Aunque no hay nada nuevo en la investigación ni en los planteamientos del libro, conocidos ya en otras plumas dismanteladas en su tiempo por la crítica, dedicaremos estas páginas a discutir lo más sobresaliente del mito de la "informalidad", homóloga del de la "marginalidad", pues estas ideologías renacen cada día.

2. Un punto de partida equivocado

Como todo camino, El otro sendero de Hernando de Soto tiene un punto de partida, pero es equivocado. Al preguntarse sobre el origen de los integrantes del llamado "sector informal" urbano, responde que provienen de las migraciones campesinas, lo cual es solo parcialmente válido. En los inicios del proceso acelerado de urbanización, la mayor parte del crecimiento poblacional de las ciudades era aportado por los inmigrantes campesinos; pero a medida que éstas se fueron consolidando, sus hijos citadinos fueron modificando la relación, reduciendo el peso de los recién llegados; actualmente, una gran parte de los "informales" son nacidos en la misma ciudad. Si lo vemos desde el ángulo del origen del desempleo (punto de vista más adecuado si queremos explicar el constante crecimiento de los "informales" y sus actividades), desde hace más de una década la crisis de las economías capitalistas latinoamericanas ha añadido a su incapacidad estructural de absorber a los migrantes campesinos, la de generar una masa creciente de desempleo abierto (quienes tenían empleo estable y lo perdieron) como resultante del despido de obreros y empleados por la recesión de la industria, el comercio y el sector agropecuario, íntimamente ligada a la contracción del mercado interno por la caída de la capacidad adquisitiva de los salarios y las restricciones del mercado internacional para los productos de exportación, como efecto del proteccionismo de los países capitalistas avanzados y la reducción de los precios de las materias primas.

En la medida en que no hay indicios de que la crisis de las economías latinoamericanas esté llegando a su fin, y que, por el contrario, las de los países desarrollados se acercan a una nueva recesión, anunciada

por el crack bursátil y la crisis monetaria en curso -que se transmitiría a las primeras-, tenemos que suponer, necesariamente, que las dos determinantes del desempleo se mantendrán. Sin embargo, una hipotética salida de la recesión tampoco significaría la desaparición del desempleo, pues las políticas anticrisis aplicadas en la región bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y la banca multinacional, la austeridad del gasto público (explícitamente apoyada por De Soto como una forma de contracción), y la reconversión o modernización de la economía, suponen un aumento de la productividad y una reducción de la fuerza de trabajo necesaria, al ser reemplazada por máquinas automatizadas, robots y computadoras. El neopositivismo del autor y su incapacidad para salir del mundo cerrado de la “informalidad” construido por él (lo que no ocurre en la realidad con las actividades de subsistencia que pretende analizar, pues ellas están estrechamente articuladas o subsumidas formal o realmente al conjunto de la economía) le impiden ver los procesos económicos globales y el papel jugado en ellos por los países imperialistas, cuya existencia niega ideológicamente. Como buen burgués, no puede ver ni aceptar la existencia objetiva de la crisis, contradictoria con el supuesto equilibrio de las relaciones sociales, apologéticamente publicitado por el neoliberalismo y la economía monetarista; la dominación y la explotación imperialista como el resultado natural de la ley del más fuerte; y la usura de los banqueros internacionales como el precio correcto del dinero establecido por la relación entre la oferta y la demanda.

Pero volvamos al punto de partida. Para el autor, las determinantes de las migraciones campesinas son: “... la construcción de carreteras...” en las áreas rurales, “... el posterior desarrollo de otros medios de comunicación...”, “la crisis que afectó al agro (peruano) entre 1940 y 1945 ...”, “... el problema de los derechos de propiedad en el campo...”, “... la menor mortalidad infantil en Lima...”, “... las posibilidades de una mejor remuneración...” en la capital y “... el propio crecimiento de la administración pública y la posibilidad de acceder a niveles educativos más altos...” (pp. 8 a 10).

La generalización de los planteamientos a toda Latinoamérica hecha por De Soto, y la gran masa de investigación desarrollada sobre el tema en Perú y otros países del área, ignorada o rechazada por razones

ideológicas, nos autorizan a criticar este planteamiento simplista y reductor, 30 años viejo, y más ampliamente expuesto por los marginalistas de la escuela de DESAL (cuya crítica realizamos hace más de una década). Si exceptuamos el factor "crisis agraria", limitado temporalmente por el autor, y los "problemas del derecho de propiedad", todos los demás son externos al campo mismo y sus relaciones económicas, sociales y políticas, y aparecen como aspectos ideológicos no objetivos. Como por encanto, desaparecen los procesos de expropiación violenta o pacífica de las tierras de los pequeños campesinos parcelarios y de las comunidades indígenas realizadas por los grandes terratenientes y la burguesía agraria para crear las condiciones del desarrollo capitalista agrario necesario para la agroexportación y la acumulación capitalista industrial, la cual, dicho sea de paso, dio origen a la Revolución Mexicana, a la Boliviana, a la guerra civil conocida como "la violencia" en Colombia, así como a enfrentamientos armados en muchos países de la región, incluido Perú, ignorados en el texto, pero satanizados en las conclusiones.

Se olvida también la proletarianización y semiproletarianización del peonaje en las grandes empresas agropecuarias en condiciones salariales y laborales más duras que las imperantes en las ciudades; la incapacidad del campesinado parcelario para resistir la competencia desigual con los burgueses agrarios, la pérdida consecuente de sus mercados y la pauperización acelerada; su imposibilidad de aumentar la productividad mediante las mejoras técnicas, mientras sus tierras se esterilizan por la sobreexplotación; el efecto del crecimiento demográfico sobre la miniaturización de las parcelas, estrechamente ligado al inoperante derecho de propiedad privada tan alabado por el autor; etc. Cabe señalar que la existencia de derechos plenos de propiedad individual o comunitaria (en los ejidos mexicanos o las comunidades indígenas de este u otros países) no ha sido obstáculo para la expropiación por parte de los terratenientes o el obligado abandono de las tierras; por el contrario, los han facilitado.

Podríamos continuar desarrollando este tema, pero creemos que en América Latina existe un acervo de investigación rigurosa sobre el tema -al cual remitimos a los lectores- que muestra claramente la fragilidad del punto de partida del "otro sendero". Quisiéramos añadir

simplemente que De Soto, a pesar del populismo con el que trata de vestirse, considera al campesinado como objeto inerte de determinaciones secundarias, como la atracción de la radio, a fin de poder esquivar las principales, que lo llevarían a tener en cuenta el desarrollo capitalista agrario como factor explicativo fundamental de la expulsión de campesinos y su migración a las ciudades.

3. La vivienda “informal”, solución o problema?

En *El otro sendero*, Hernando de Soto describe ampliamente los resultados de su investigación sobre la llamada vivienda “informal”, asumiéndola correctamente como uno de los fenómenos más importantes y característicos de la ciudad latinoamericana y particularmente de Lima. Ciertamente, la vivienda autoconstruida representa entre el 50 y el 90% del total del parque habitacional urbano en nuestros países; pero en éste, como en otros aspectos del trabajo, su ideología pequeño-burguesa distorsiona la descripción y la interpretación de la realidad. Su objetivo es demostrar apriorísticamente que la vivienda producida “informalmente” es más importante cuantitativamente que la construida por el Estado y el sector “formal”, que acumula una mayor inversión, que desarrolla la participación individual y colectiva en el marco de una racionalidad superior, que da lugar a un derecho extralegal (el “expectativo de propiedad”, que no es más, añadimos nosotros, que el tradicionalmente conocido como de posesión o apropiación real sin título jurídico de propiedad), que “... las mediaciones mencionadas (malas leyes, trámites burocráticos interminables y costosos y corrupción de los administradores públicos que entorpecen la obtención de la propiedad y la legalización de la construcción, particularmente para el sector popular -hechos reales que a nuestro juicio son adecuadamente percibidos-) confirman que una causa fundamental de que la gente prefiera invadir y edificar sus viviendas al margen de la ley es que el canal establecido para acceder a la propiedad inmobiliaria para vivienda se encuentra severamente restringido” (p. 181). Que, por lo tanto, una “buena ley” que facilite el acceso a la propiedad privada del suelo y a la producción “informal” de la vivienda y su libre desarrollo es la solución a la grave penuria de este bien esencial para la subsistencia de la población urbana.

En estos planteamientos no hay realmente nada nuevo. En el campo de la investigación académica, ellos fueron desarrollados ampliamente por John F. C. Turner y sus seguidores, convertidos en apologetas de la autoconstrucción desde finales de la década de los 60s, con la ventaja de que incluían aspectos no tocados por De Soto, como el proceso mismo de construcción, la localización en relación con la ciudad, la movilidad de la población entre diferentes formas de vivienda, etc. Los gobiernos latinoamericanos, la Alianza para el Progreso y la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos pusieron en marcha programas de autoconstrucción de vivienda, infraestructura y servicios después de la reunión de Punta del Este en 1961, bajo diversos nombres ("ayuda mutua", "esfuerzo propio", "desarrollo comunitario" o "progresivo", "pies de casa" o "lotes con servicios"). Desde mediados de la década de los 70s, el Banco Mundial, dirigido por el tristemente célebre Robert McNamara, había asumido a la autoconstrucción como la única alternativa para los sectores populares urbanos, y durante todos estos años de crisis económica y austeridad estatal se ha mantenido como tal. El hecho de que en la práctica los programas reales impulsados por los gobiernos hayan sido muy limitados y que los pobladores hayan tenido que continuar autoconstruyendo las viviendas por sus propios medios en terrenos ocupados ilegalmente o adquiridos a fraccionadores irregulares, hay que explicarlo a partir de sus determinaciones estructurales (la carencia de empleo, los bajos salarios, la ausencia de condiciones para ser sujetos de crédito, las estructuras monopólicas de la propiedad de la tierra y del sector inmobiliario, etc.) y coyunturales (crisis económica, financiera y fiscal, caída de los ingresos, austeridad estatal, etc.) y no simplemente legales. De Soto no lo hace, como tampoco lo hizo Turner, por lo que ninguno logra establecer la naturaleza del proceso y sus contradicciones. Muchos investigadores críticos latinoamericanos y de otros continentes han mostrado el carácter científico, encubridor e ideológicamente burgués de estos planteamientos y han realizado investigaciones concretas amplias y rigurosas acerca del problema de la vivienda en América Latina.

La concentración monopólica de la propiedad del suelo urbano y urbanizable, y las elevadas y parasitarias rentas del suelo que se apropian los terratenientes al introducirlas en el mercado; la acumulación

de ganancias de los fraccionadores, productores e intermediarios comerciales de los materiales de construcción, así como de los promotores y constructores de las viviendas adecuadas y agentes financieros; la inflación galopante y las crecientes y elevadísimas tasas de interés bancario e hipotecario que caracterizan el largo período de crisis; el carácter exclusivamente promocional y financiero de la acción estatal, que deja la ejecución real de sus programas de vivienda en manos del sector privado de la construcción con sus condiciones de fijación de precios; la gran magnitud del ejército de desempleados - generado por el desarrollo capitalista agrario e industrial- carentes de empleo estable y de ingresos suficientes y que por lo mismo no pueden ser "sujetos de crédito" de los organismos públicos o privados de vivienda; las agudas condiciones de explotación a que son sometidos los obreros o empleados de los monopolios nacionales o transnacionales, y, en el período actual, la constante reducción de los salarios reales; las limitadas concesiones que han hecho las patronales y los Estados de la región en el campo de las prestaciones sociales (salario indirecto o diferido), tales como los Fondos de Vivienda para los Trabajadores, o la privatización y liquidación de los mismos por gobiernos autoritarios y, posteriormente, por todos los de la región, en el marco de las políticas de austeridad pactadas con el Fondo Monetario Internacional para tratar de resolver el problema de la deuda y superar la recesión bajo la inspiración y el soporte ideológico del neoliberalismo (corriente en la que objetivamente se localiza De Soto), he ahí las reales determinaciones de la persistencia y magnitud de la autoconstrucción de vivienda.

Lo que está determinado por las condiciones de explotación vigentes, lo que constituye una penosa forma de subsistencia impuesta a los sectores mayoritarios de la población por las estructuras económicas y sociales imperantes, no puede ser convertido en la "solución ideal" al problema de la vivienda. Si los pobladores se organizan y luchan para conquistar el derecho al suelo y a la vivienda, si adquieren conciencia política y de clase en ella, no es porque sea la solución racional y adecuada, sino porque es la única que les queda dentro de la situación actual.

4. El comercio "informal" o la redistribución de la pobreza

Entre las múltiples actividades desarrolladas por los desempleados urbanos latinoamericanos para obtener los ingresos necesarios a la subsistencia, el comercio callejero se destaca por su presencia bulliciosa en las plazas, parques y calles de los centros comerciales, en los cruces de las vías importantes, en las paradas de los medios de transporte público, en torno a los mercados, en las obras en construcción, o en cualquier otro lugar de concentración de los ciudadanos. Los vendedores ambulantes o semifijos son la expresión más evidente de la imposibilidad estructural que tienen las economías de los países capitalistas semi-coloniales para absorber en su estructura económica a la totalidad de la población económicamente activa y pagar por su valor real a la fuerza de trabajo, obligando así a los trabajadores en edad activa a realizar estas improductivas y mal remuneradas tareas, y a los ancianos, a las mujeres y niños a complementar los ingresos familiares con el producto de su penosa actividad.

La venta callejera significa para quienes la realizan, agotadoras jornadas de trabajo a merced de las inclemencias del tiempo y la represión o extorsión de los "guardianes del orden público" o la burocracia local, la carencia de servicios sanitarios y de asistencia social, la exposición directa y prolongada a la contaminación del aire y al ruido ensordecedor del tránsito, la ausencia de ingresos estables y el sometimiento a la voracidad de los "coyotes" e intermediarios de las mercancías, los cuales se apropian de una parte sustancial de las raquíticas ganancias. Sin embargo, se encuentran subordinados, subsumidos por el gran capital monopolista transnacional o nacional, cuyos productos realizan directamente o después de una transformación primaria (cigarillos, chicles, dulces, hot dogs, juguetes, cosméticos, ropa, aparatos eléctricos o electrónicos de contrabando, etc.), y al cual entregan la ganancia normal; a pesar de ello, son blanco del ataque permanente del comercio "formal" que los acusa de hacer competencia desleal, entorpecer el tránsito vehicular y peatonal, afeard los lugares turísticos y evadir los impuestos. Salvo en los casos de la venta de artículos de contrabando (que corresponde a otro estrato diferente, pues requiere de capital para invertir), los clientes pertenecen a los sectores populares,

dando lugar a una redistribución de la pobreza; en el caso de la venta de comestibles, sirven a la reproducción a bajo costo de los trabajadores, beneficiando así a sus patronos, situación generalizada con la crisis.

En *El otro sendero*, Hernando de Soto reconoce y describe todo lo anterior, pero su afán de encuadrar la realidad dentro de su ideología liberal de viejo cuño y nuevo ropaje lo lleva a construir un cuento de hadas sobre el “comercio informal”. En primer lugar, esconde la diferencia entre los vendedores ambulantes reales y los medianos o grandes capitalistas que “informalmente” se colocan como eslabones entre estos y las empresas proveedoras, o la poderosa “lumpen-burguesía” de contrabandistas, especuladores, narcotraficantes, traficantes de mujeres, o caciques y coyotes extorsionadores; mantiene la misma confusión entre los artesanos y los empresarios pequeño-burgueses o burgueses de talleres y maquiladoras clandestinas que sobreexplotan a sus trabajadores para mantener su tasa de ganancia y sobrevivir en la competencia con las grandes empresas a pesar de su baja productividad (el sismo de septiembre de 1985 en la ciudad de México sacó a la superficie la brutal explotación de las costureras en estas maquiladoras). En segundo lugar, dota a los desheredados de la ciudad capitalista semicolonial de una racionalidad weberiana, convirtiéndolos, sin que ellos lo sepan, en los émulos de los comerciantes, maestros artesanos y usureros protestantes que empezaron a construir el capitalismo inglés en las entrañas del feudalismo hace varios siglos, ocultando que la “libre competencia” entre los pequeños comerciantes y artesanos y las grandes empresas monopólicas industriales, comerciales y de servicios es ya imposible.

Para De Soto, “... el comercio ambulatorio es un largo camino hacia la empresa y la propiedad privadas...”, “... la historia del comercio informal es la historia de un largo camino -entorpecido por una excesiva politización- hacia los mercados que representan la aspiración popular por obtener una propiedad privada segura para poder desarrollar sus actividades comerciales en un ambiente propicio...”, “La solución ideal sería retirar obstáculos y convertir los estímulos políticos en facilidades legales para liberar y multiplicar las energías empresariales de los ambulantes, y para que dentro del proceso competitivo en que se encuentran inmersos puedan explotar al máximo sus habilidades y servir más eficazmente a la comunidad” (pp. 67 y 101). Estamos de acuerdo con De

Solo en que es necesario eliminar las barreras legales y, sobre todo, las represivas, para permitir que los desempleados encuentren alternativas propias de subsistencia ante la incapacidad del sistema para brindarles el ingreso mínimo vital; pero esto no constituye ninguna "solución ideal", como pretende. La solución real es garantizar, efectiva y no demagógicamente, el derecho al trabajo estable y bien remunerado y los servicios sociales esenciales a toda la población trabajadora, lo cual es imposible en las economías capitalistas (de mercado) dominadas por las burguesías imperialistas, como lo demuestra la historia económica.

En la actual situación de crisis económica profunda y persistente, más de la mitad de la población urbana latinoamericana, incluyendo ancianos, mujeres en cinta o con niños de pecho y niños en edad escolar, subsiste mediante la realización de actividades que caben dentro de la elástica definición de "informales", pero que nadie con dos dedos de frente podría calificar de "soluciones ideales": prostitución, robo menor o mayor a mano armada, lanzallamas, limpieza de coches en marcha, venta en la mitad de las calles, narcotráfico menor, pepenado en los basureros públicos, etc. Es también absurdo afirmar que un afilador de cuchillos, un compra-vendedor de papel viejo, un voceador de prensa, un pepenador de desperdicios, una india que vende papitas fritas o artesanías baratas, un niño embolador o un raponero, tienen como objetivo racional el llegar a ser empresarios; igualmente lo es suponer que todos ellos podrán acumular los recursos necesarios para adquirir un puesto en un mercado o subir a otros niveles de comercialización empresarial.

Los países latinoamericanos cuentan con una enorme riqueza de recursos materiales y humanos que han hecho posible la rapiña innegable realizada durante siglos por las potencias imperialistas y por los burgueses "nacionales" cuyos capitales, equivalentes al total de la deuda externa latinoamericana, se han fugado a los países desarrollados, mientras que los trabajadores latinoamericanos la pagan duramente con el desempleo o mediante la reducción de sus salarios reales por la austeridad salarial y del gasto público en servicios sociales. No es la "buena ley" la que podrá cambiar esta situación, sino una profunda y radical transformación de las estructuras económicas y socio-políticas que rompa con la dependencia y coloque a las fuerzas productivas sociales en manos de los trabajadores.

5. El transporte “informal” y el caos urbano

En la mayoría de las ciudades latinoamericanas, una gran parte de las necesidades de transporte de pasajeros se encuentra cubierta por una heterogénea combinación de sistemas y medios privados que incluyen automóviles, combis, microbuses y autobuses de muy diferentes formas, tamaños y capacidades. Es la respuesta privada a una demanda creciente de la población no satisfecha por el Estado y que garantiza a los propietarios niveles de rentabilidad que justifican la inversión patrimonial o capitalista.

A excepción de Buenos Aires, que construyó tempranamente su tren subterráneo o metro, el puñado de ciudades que cuentan con este servicio (el más racional y “limpio” en relación con el medio ambiente) iniciaron su instalación después de la mitad del siglo, cuando el crecimiento físico y poblacional había convertido el transporte en un grave problema, con un retardo enorme, teniendo en cuenta los límites presupuestales y las barreras impuestas por la densa y anárquica estructura urbana y los intereses opuestos de los transportistas privados; hoy en día muchas grandes ciudades apenas cuentan con proyectos sin fecha, o ni siquiera piensan en ello. El desarrollo de sistemas públicos de tranvías, trolebuses o autobuses es escaso e insuficiente, debido a las concepciones contrarias de los empresarios y sus expresiones políticas en el poder, los altibajos en su sucesión en el gobierno, y la limitación, en muchos casos voluntaria, de la inversión en este campo, de interés esencialmente para los trabajadores y para otros sectores populares urbanos. La historia de nuestras ciudades está llena de movilizaciones populares contra las onerosas tarifas de los medios privados, sus irracionales itinerarios, sus malas condiciones, y en demanda de la ampliación del servicio estatal.

El servicio prestado por los medios privados, en especial por los “colectivos”, combis o microbuses, genera importantes contradicciones. Las rutas se definen en función de los intereses económicos de los propietarios y no de los usuarios, dando lugar a recorridos tortuosos demasiado largos en tiempo y distancia que se superponen conflictivamente en las áreas centrales, causando embotellamientos de tránsito y entorpeciendo su propia circulación. Sus tarifas, que crecen constantemente en función de los procesos inflacionarios y los precios del

equipo automotriz nuevo (aunque el que se utiliza sea antiguo y haya sido ya amortizado), son excesivamente elevadas para los asalariados y los desempleados, sobre todo cuando el trazo de las rutas obliga a la combinación de varias de ellas, incrementando el costo del viaje, sin que sea posible utilizar los sistemas multimodales, de uso generalizado en los países desarrollados. Es corriente la utilización de equipo rodante obsoleto, en mal estado, "acondicionado" artesanalmente, incómodo para el usuario (sobre todo en las horas "pico" cuando se sobrecarga su capacidad) y altamente contaminante. La imposibilidad de un control público efectivo sobre su desplazamiento y los lugares de "paradas", la competencia por los pasajeros, la escasa capacitación de los conductores y la sobrefatiga por jornadas de trabajo excesivamente largas son causa de frecuentes coaliciones con otros vehículos causando accidentes a los pasajeros.

La multiplicación de estos improvisados medios de transporte en las ciudades latinoamericanas, es uno de los componentes fundamentales del caos urbano y de la impotencia de los Estados nacionales o locales para planificar las ciudades y crear y mantener esta condición general de la reproducción de la población que, por su naturaleza, debe ser asumida por éstos en base a la tributación fiscal de todos los ciudadanos. Aunque una parte considerable de las unidades de transporte pertenecen a pequeños propietarios -no necesariamente de las capas más pobres, dado que el costo de ellas es muy elevado en la región, en razón de las irracionales condiciones de funcionamiento de la industria automotriz- en las asociaciones, cooperativas o empresas dominan quienes son dueños de varias unidades, quienes se encuentran en la mejor posición para acumular capital, convertirse en verdaderos empresarios e imponer a los demás sus propios intereses, hasta llegar a desplazarlos y apoderarse de las unidades y el control de las organizaciones. Los conductores asalariados son víctimas de una explotación aguda: bajos salarios en la forma de participación en la tarifa cobrada a cada usuario, lo que determina largas jornadas de trabajo para obtener el mínimo de subsistencia; alteración de las tarifas para obtener excedentes; peligrosa competencia con los demás vehículos para ganar volumen de pasajeros; fatiga excesiva y malos tratos a los pasajeros; ausencia de posibilidades de organización sindical defensiva debido al reducido número de choferes

de cada propietario y al paternalismo aparente de las relaciones entre unos y otros; ausencia de prestaciones laborales y, particularmente, de seguridad social; atención médica, seguros de vida y defensa legal en casos de accidentes; rotación constante para evitar la estabilidad laboral y sus consecuencias económicas para los propietarios; y, en la situación de violencia urbana determinada por la profunda y larga crisis económica, la continua exposición a los robos y a las agresiones.

La mistificación del transporte “informal” como alternativa “racional” a las necesidades de la población urbana y como “nuevo sendero” para la subsistencia de los desempleados, su conversión en empresarios privados y el desarrollo de la “libre competencia”, lo único que logra es ocultar la realidad y publicitar las antipopulares ideas neoliberales que niegan la obligación que tiene el Estado de asumir la satisfacción adecuada de la necesidad de transporte urbano y el derecho que tienen los ciudadanos a obtener el retorno de parte de su tributación fiscal bajo la forma de subsidios, y pretender que se convierta solamente en la correa de transmisión que transfiere los fondos públicos a los empresarios privados. Si llegaran a ganar definitivamente la guerra contra las empresas públicas, muchas de cuyas batallas parciales los ha favorecido, los transportistas privados continuarían acelerando el proceso de agudización de la anarquía urbana y la más rápida contaminación ambiental, características actuales de la ciudad capitalista semicolonial, que tan pesadamente recaen sobre las espaldas de los sectores populares.

6. El Estado y el derecho según los neoliberales

Mario Vargas Llosa y Hernando De Soto piden prestados los métodos de la vieja filosofía idealista hegeliana para “explicar” el atraso en que se encuentran los países latinoamericanos, su situación de crisis, los acuciantes y aparentemente insolubles problemas urbanos, el gigantesco y creciente desempleo, las múltiples actividades de subsistencia que realizan los sectores populares para sobrevivir (la llamada “informalidad”) y las extremas condiciones de miseria en que lo hacen. Según ellos, todo es el resultado de la “mala ley” y del “Estado Redistributivo”; “... la modernización de los países de economía de mercado (los “desarrollados”), que exigía que la producción y el trabajo se volvieran más

especializados y las transacciones más sofisticadas, fue posible porque el Derecho permitió reducir los costos de las transacciones”, mientras que en los países “mercantilistas” latinoamericanos ello no ha sido posible porque “... entre quienes formulan la ley existe una tradición de utilizar el Derecho como un instrumento para redistribuir la riqueza y no para facilitar su creación. En este sentido, la ley es vista esencialmente como un mecanismo que permite repartir un stock fijo de prosperidad entre los distintos grupos de interés que así lo demandan”. “... De esta manera, politización, centralización y burocratización resultan hijos del mismo padre, el Derecho Redistributivo”. Y sumariamente Mario Vargas Llosa añadirá: “Lo fundamental es que este Estado recuerde siempre que antes de redistribuir la riqueza hay que producirla”.

La solución es, pues, simple y lógica: hay que despolitizar, descentralizar, desburocratizar, adelgazar y contraer al Estado, y mediante las “buenas leyes”, abrir el camino a la “libre empresa”, a la “libre iniciativa” de los ciudadanos, para que creen lo más fácilmente posible la riqueza, y cuando ya haya suficiente, se verá como se distribuye. Por ahora, el Instituto Libertad y Democracia está dedicado a elaborar las “buenas leyes”, que, si son puestas en práctica, abrirán el camino para la instauración de una verdadera “economía de mercado democrática” capaz de superar la crisis y el atraso secular de nuestros países. Si no conociéramos las explicaciones de la crisis y las soluciones planteadas por el Fondo Monetario Internacional y los burgueses, burócratas, tecnócratas y políticos neoliberales de los países semicoloniales e imperialistas (con Reagan a la cabeza), y las graves consecuencias que han tenido sus políticas para las masas trabajadoras del mundo entero, podríamos pensar que se trata de un buen pequeño burgués de principios de la revolución industrial (fines del siglo XVIII) sentado en un café londinense haciendo partícipes a sus amigos de sus geniales ideas para hacer que el capitalismo se desarrolle y venza, pacíficamente, al feudalismo.

Desde su consolidación como Estados Nacionales después de la independencia de España y Portugal y las luchas intestinas que la sucedieron, los gobiernos latinoamericanos -independientemente de su carácter democrático parlamentario, bonapartista progresivo o regresivo o semifascista- han impulsado, a su manera y según la ideología política

de las clases dominantes en el poder o detrás de él, el proyecto de desarrollo capitalista en las únicas condiciones históricamente posibles para ellas: bajo la dominación imperialista y en asociación desigual con el gran capital monopolista internacional.

En la expansión y en la recesión, las economías latinoamericanas se han desarrollado en el marco de la libre competencia entre los grandes monopolios nacionales, extranjeros o asociados, en la medida en que no podían hacer retroceder el carro de la historia y apoyándose para ello en la aguda explotación de los trabajadores del campo y de la ciudad, y generando un enorme y permanente ejército de desempleados concentrados en las ciudades, carentes de las mínimas condiciones de subsistencia y forzados a vivir de la migajas obtenidas mediante las más diversas y penosas formas de subsistencia. Los regímenes políticos, democráticos o dictatoriales garantizaron las condiciones legales y políticas de esta explotación, válidas para todos los estratos del capital.

La larga fase de crisis económica por la que atraviesa la región no ha hecho más que agudizar la polarización de una distribución de la riqueza creada por los trabajadores, que siempre fue abiertamente desigual; los Estados no han redistribuido sino el mínimo indispensable para mantener biológicamente a la fuerza de trabajo necesaria al capital y a la legitimidad del régimen político y social, o aquello que han conquistado los trabajadores con sus luchas reivindicativas, y esta parte ha disminuido radicalmente con la crisis y las políticas de austeridad aplicadas en todos los países.

La fuga de capitales de la que habla De Soto no ha sido producida por la falta de "seguridad" y las cortapisas a la libre empresa y a la propiedad introducidas por el Estado, sino por la libertad de que gozan las transnacionales para repatriar el producto de la explotación de los trabajadores y de los recursos naturales, el libre movimiento especulativo de los capitales hacia afuera en busca de una mayor rentabilidad, y el pago del servicio de una deuda externa que fue contraída para mantener la acumulación del capital privado y realizar las inversiones en infraestructura y servicios necesarios para ella. Esto no puede ser ocultado mediante frases seudopopulistas basadas en investigaciones parciales e ideológicamente teledirigidas.

En lo que respecta a las ciudades, su crecimiento anárquico y sus múltiples y graves contradicciones, investigaciones mucho más serias, rigurosas y amplias han mostrado que ellas son precisamente el resultado de la territorialización del funcionamiento de la "economía de mercado" y sus soportes: la propiedad privada del suelo, el libre albedrío de los empresarios -particularmente de los constructores y promotores inmobiliarios-, la orientación de las políticas urbanas estatales hacia el apoyo a la acumulación capitalista y a los sectores de altos ingresos, y la fragilidad y limitación de los instrumentos económicos, jurídicos y políticos de que dispone el Estado para planificar y regular el crecimiento urbano. Los problemas están determinados precisamente por lo que nuestro autor propone como solución; como lo demuestra la crisis de las ciudades de los países desarrollados, es el capitalismo y la economía de mercado soñada por De Soto y Vargas Llosa lo que los genera.

El encogimiento del Estado, consustancial a la privatización de la economía, y la retracción de su intervención exigida por todos los neoliberales, debilitan las raquíticas posibilidades de planear y controlar el crecimiento urbano, y, al mismo tiempo, las de apoyar a la iniciativa privada, objetivo que ha sido siempre el suyo.

7. La ignorancia "informal" de la historia

Uno de los recursos clásicos de las ideologías y los ideólogos de derecha consiste en deformar los hechos históricos, ya sea por ignorancia o voluntariamente, para hacer que los mismos se amolden a sus concepciones del mundo o a sus intereses de clase, y con su apoyo venerable tratar de que los agentes sociales carentes de conocimiento histórico (por la exclusión clasista de la cultura, la separación entre trabajo intelectual y manual, la parcelación de la formación escolar o el dominio de la ideología burguesa) acepten como necesarios, eternos o inmutables los modelos arcaicos de sociedad que postulan. Vargas Llosa, De Soto y su promotor de ventas, Ronald Reagan, no son una excepción a la regla.

El primer paso en el procedimiento consiste en establecer el modelo histórico de la llamada "economía mercantilista" europea, a la cual ubican entre el siglo XVII y principios del XX (según el caso),

identificando, erróneamente, a las monarquías absolutas como la forma de Estado correspondiente, y a los terratenientes, maestros artesanos y comerciantes feudalizados, como las clases dominantes que la sustentaban. Luego se caracteriza a los burgueses, proletarios y campesinos (con tierra o sin ella) como “informales” e, identificando sus intereses históricos, se les asigna el papel de indiferenciados protagonistas de los procesos revolucionarios que liquidan al santinado “Estado mercantilista redistributivo”, se clasifica como “democráticas” a las revoluciones pacíficas o que de una forma u otra condujeron a su modelo de “economía de mercado”, y “totalitarias” a las que reinstauran un régimen “mercantilista” o, pero aún, uno transicional al socialismo. Finalmente, se previene contra los peligros existentes en Perú y América Latina de que los “informales” se rebelen contra el “mercantilismo” dominante, orientador por ideologías “totalitarias” de izquierda, y se concluye, obviamente, planteando el “ideal” (bastante viejo por cierto) de los neoliberales: el libre mercado, la libre iniciativa privada, el Estado no intervencionista, el parlamentarismo burgués y las “buenas” leyes que garantizarían esta estructura socio-política. La historia puesta patas arriba y convertida en caricatura.

Las monarquías absolutas europeas no fueron el régimen estatal del “mercantilismo”, sino la última forma del Estado feudal, y los terratenientes aristocráticos, los maestros artesanos de los gremios, los comerciantes feudalizados y las jerarquías religiosas, los estamentos feudales descompuestos que las sustentaron. El mercantilismo es la primera fase del capitalismo (la llamada “economía de mercado”), no la última del feudalismo, y se contraponen a las relaciones feudales de producción, y son los burgueses la clase social fundamental en ella.

Demos una mirada a los ejemplos citados por De Soto y evidentemente tergiversados. En Inglaterra, la revolución burguesa cronwelliana, que no fue pacífica, fue hecha por los granjeros, los campesinos sin tierra y la burguesía, y después de consolidar su poder, aceptó a la monarquía parlamentaria. Los revolucionarios franceses de 1789 fueron los campesinos sin tierra, los obreros, la pequeña burguesía urbana y la burguesía; el imperio napoleónico fue el motor del desarrollo capitalista europeo y de la consolidación del Estado burgués; la república parlamentaria se instauró en oposición a los bonapartismos en un proceso

poco ejemplar desde el punto de vista de la moral; el proletariado francés se levantó en armas en varias ocasiones durante el siglo XIX, y una de estas revoluciones proletarias, la Comuna de París en 1871, fue ahogada en sangre por la burguesía contrarrevolucionaria. No se dice una palabra del fascismo italiano y del nazismo alemán y su brutal represión contra los obreros; ni de las poco democráticas guerras mundiales llevadas a cabo a un costo inmenso por las "economías de mercado" imperialistas como forma de competencia por los mercados y los recursos de las colonias; ni de las masacres cometidas por las burguesías europeas contra los obreros en las revoluciones alemanas y húngara. En la Rusia zarista no fueron los "informales", sino los obreros, los campesinos y los soldados los que hicieron las dos revoluciones: la demócrata de febrero, y la socialista de octubre de 1917 contra el Zar, los terratenientes y la burguesía nacional e imperialista. En España, la contrarrevolución franquista, fascista, ahoga en sangre a la República surgida contra la monarquía, instala un régimen opresivo que sirve al desarrollo de la "economía de mercado" y cuyo agotamiento abre las puertas a un régimen democrático-burgués con el mismo apoyo de clase. Una historia bastante distinta a la de De Soto.

Sería imposible y sin sentido contraponer la historia real latinoamericana a la ficticia de De Soto y Vargas Llosa. Nos limitaremos a señalar que la conquista y la colonia españolas ocurren en la fase de decadencia del feudalismo y de desarrollo de la acumulación originaria de capital, articulándose de múltiples formas a ella; que la independencia ocurre en medio del expansionismo y la derrota del imperio napoleónico y del capitalismo europeo y sus conflictos armados, y que en ella juegan un papel importante, tanto las ideas de la revolución burguesa francesa, como los intereses de los criollos y la ayuda militar y económica del "buen régimen democrático" inglés, cuyos capitales estuvieron presentes durante la primera época de los gobiernos democráticos o dictatoriales semicoloniales que se instauran en la región, hasta que fueron desplazados por los provenientes de la "economía de mercado" norteamericana; que las revoluciones populares de México y Bolivia fueron luego sometidas a los imperativos del desarrollo capitalista, y que, más recientemente, los movimientos democráticos contra las dictaduras represivas han conducido a regímenes políticos burgueses sin que haya

cambiado la estructura económica; que los regímenes militares en Perú y otros países no son idénticos los unos a los otros, a pesar del uso común del poder militar; que la Unidad Popular en Chile y el gobierno municipal de la Izquierda Unida en Lima no coartaron la libertad democrática, reprimida, en cambio, brutalmente, por el neoliberal Pinochet; que toda América Latina (excepción hecha de Cuba y Nicaragua), independientemente de sus regímenes políticos, se encuentra dominada por relaciones de mercado capitalista, bajo la hegemonía del capital transnacional y nacional asociados, y que la existencia del sector "informal" es una consecuencia de ello, etc. Serán los maestros artesanos o mercaderes feudalizados, los empresarios norteamericanos, japoneses y europeos que poseen la mayor parte de la industria, el comercio y la banca y que controlan las economías de la región? Serán Alan García, Alfonsín, Samey, Barco y Lusinchi, señores feudales o reyes disfrazados?

Podemos imaginar que los asesores norteamericanos del Instituto Democracia y Libertad sean tan ignorantes de la historia de nuestros países; pero nos negamos a aceptar que un insigne literato o un asesor de las Naciones Unidas, con todas las condiciones para conocer al menos las obras de los historiadores liberales, lleguen a una versión tan pobre, simplista e ideológicamente deformada de nuestros pueblos.

8. Un modelo inhumano de sociedad y ciudad

Al finalizar la lectura del libro de Hernando de Soto, prologado por Mario Vargas Llosa y tan calurosamente elogiado por el Presidente Norteamericano Ronald Reagan, nos sentimos atónitos e indignados. El modelo "ideal" de sociedad y ciudad que en definitiva nos proponen estos neoliberales no nos es desconocido; diariamente los vivimos y ha sido durante años el objeto de nuestro trabajo y del de cientos de investigadores. La única diferencia estriba en que ha sido transformado, de problemas a resolver, en modelo a reproducir y a perpetuar. Para ello se propone volver a los siglos más dramáticos de la historia del capitalismo y su Estado, precisamente al mercantilismo; al Estado "del dejar hacer, dejar pasar"; de la explotación salvaje de los trabajadores; de la ausencia de sindicatos y de, otros medios de defensa de los asalariados; de carencia

de seguridad social, de prestaciones laborales y de servicios públicos garantizados por el Estado como parte indirecta y diferida de los salarios o como mínima transferencia social para la supervivencia de la fuerza de trabajo no asalariada; volver a la época de la ausencia de legislación laboral que imponga ciertos límites a la explotación de los patronos, particularmente de la mujer y de los niños; a la época de las extenuantes jornadas de trabajo; en síntesis, el retorno a las condiciones de trabajo y de vida de inicios del siglo XVIII, que dieron lugar a la revuelta proletaria, a la indignación de los críticos sociales y a la conmiseración de los humanistas burgueses.

En cuanto a las sociedades latinoamericanas, es la aceptación de la realidad actual: la mayoría de la población rural vegetando en sus míseras parcelas, sin ningún subsidio ni apoyo estatal, por mínimo que sea, y la libertad absoluta para que los empresarios rurales -bajo cualquiera de sus disfraces- expropien a los campesinos parcelarios y los exploten a nombre de la libre empresa; los pequeños y medianos empresarios comerciales e industriales camuflados como "informales", o la lumpenburguesía sobreexplotando a sus operarios para poder mantenerse en la competencia con el capital monopolista nacional o extranjero (del cual no se dice ni una palabra en el libro, por lo que suponemos que tendría igual "libertad empresarial"); las calles de las ciudades atestadas de vendedores ambulantes, tragafuegos, emboladores, lavacoches, prostitutas, ladronzuelos, pepenadores de desperdicios, cargadores, y todas las formas de supervivencia obligada -carentes de seguridad, asistencia social y protección pública- convertidas en "modelos" de desarrollo y "libre iniciativa"; la ciudad expandiéndose horizontal y anárquicamente al libre albedrío de los propietarios de la tierra, los fraccionadores legales o ilegales, los promotores inmobiliarios y empresarios de todo tipo, sin que se pretenda siquiera algún control o esbozo de planeación estatal; el transporte público abandonado a la imaginación y las decisiones de quienes poseen el dinero para adquirir uno o más vehículos y la audacia para montar una ruta sin ningún control sobre las tarifas, sin que el Estado intervenga creando sistemas más racionales y no contaminantes, llevando a su máximo nivel el caos de la circulación vehicular y la insoportable contaminación ambiental que ya conocemos en muchas ciudades latinoamericanas; y así sucesivamente en todas las actividades productivas y de servicio social.

En lo relativo a la vivienda y a su infraestructura y servicios, ya conocíamos estos planteamientos en la pluma de John F. Turner y su "libertad para construir", o de Robert McNamara, artífice de la agresión imperialista contra Vietnam y de la política de apoyo a la autoconstrucción como "solución" al problema de la vivienda de los sectores populares, aplicada por el Banco Mundial desde 1975; en estos sectores nadie había llegado a formular un modelo tan amplio y global de "desarrollo" para el continente. Es lamentable también observar cómo intelectuales y activistas políticos de izquierda han llegado a confundir las actividades de subsistencia y su necesaria y obligada defensa contra las arbitrariedades de los aparatos estatales, con la prefiguración de formas socialistas y comunitarias de autogestión popular o la "guerra de posiciones" en la conquista del "derecho a la ciudad"; la conciencia adquirida en la lucha económica defensiva, con la conciencia de clase para sí de la necesidad de transformar de arriba a abajo a la sociedad y a la ciudad capitalista actual, terminando por defender las mismas alternativas, aunque "con buena intención", sostenidas y aplicadas por las capas más atrasadas de la burguesía, los liberales de nuevo cuño y las agencias financieras del imperialismo: Parafraseando a Marx, parecería que la historia se repite varias veces: primero, con la "marginalidad"; luego con la "autoconstrucción"; y ahora, con la "informalidad"; pero, aparentemente, siempre como tragedia para los trabajadores.

Las tendencias actuales en lo económico, lo social y lo urbano parecen conducir inevitablemente a una nueva forma de la barbarie. La mistificación que hace la derecha de la "informalidad" acelera este tránsito, al plantear la eliminación hasta de las últimas y más marginales intervenciones del Estado burgués en apoyo a la reproducción de la fuerza de trabajo, haciendo recaer todo el peso de la acumulación de capital y su crisis sobre los hombros de los propios desheredados y explotados.

Por el contrario, un análisis crítico riguroso conduce a la conclusión de que para revertir este curso es necesaria una transformación global de las relaciones económicas y sociales actuales y de la ciudad que las soporta, mediante la autoorganización de los trabajadores, la construcción de una nueva forma de Estado y el control democrático de los recursos naturales, la tecnología y las fuerzas productivas en su

conjunto, y el inicio de una transformación estructural de las formas físico-territoriales. Muchos procesos sociales crean condiciones subjetivas para este cambio, particularmente el despliegue de los movimientos sociales, pero no lo sustituyen ni pueden ahorrar los dolores de parto de una nueva sociedad y ciudad de entre las ruinas creadas por las actuales.

De lo que estamos seguros es de que los trabajadores latinoamericanos no desean la distribución de la pobreza creada por el capitalismo, sino la conquista del derecho al ocio del que hablara Paul Lafargue, que es ya posible gracias al considerable desarrollo de las fuerzas productivas construido con el trabajo de muchas generaciones de obreros en América Latina y el mundo, y que hoy sólo sirve para el enriquecimiento y el despilfarro de una reducida minoría de propietarios capitalistas.

SECTOR MODERNO Y SECTOR INFORMAL EN QUITO Y GUAYAQUIL¹

Lucía Ruiz²

Introducción

El análisis de los procesos y la estructura ocupacional en Quito y Guayaquil no pueden ser entendidos al margen de su origen histórico y su papel a nivel de la economía nacional, ni al margen de determinantes de orden internacional, o del modelo de desarrollo capitalista dependiente implementado en el país.

Este modelo se ha caracterizado por ser concentrador del ingreso y por la exclusión de las mayorías de los beneficios del crecimiento económico. Son estas mayorías la base que soporta el peso de la crisis y desarrollan estrategias de adaptación frente a situaciones cambiantes que golpean su economía.

Aparte de que enfrentamos una seria contracción en las tasas de crecimiento del PIB (de 8.6% promedio anual durante los años 70 a 1.8% durante los 80) enfrentamos una agudización en la desigual distribución del ingreso (mientras en 1980 la participación de las remuneraciones en el PIB era del 32%, en 1991 fue de apenas del 12%, la retribución al capital absorbe gran parte de este sustancial deterioro). La tasa de inversión baja del 24% del PIB en 1980 al 13% en 1991, repercutiendo en el nivel de generación de empleo.

El deterioro de las condiciones de vida, de los salarios reales, pone de manifiesto la incapacidad relativa de las políticas públicas para atenuar los efectos sociales. El salario mínimo vital real en 1991, apenas

¹ Análisis en base a los datos oficiales presentados por el Instituto Nacional de Empleo (INEM. Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo, Quito y Guayaquil, 1987).

² Investigadora del Centro de Investigaciones CIUDAD.

significa el 31% del vigente en 1980 (a tal punto que pasa de 4.000 sucres reales en 1980 a 1.229 en 1991).

La situación de la salud de las capas populares indican también el grave deterioro al que está sometida la población ecuatoriana, se enfrenta el recrudecimiento de enfermedades como la polio, el sarampión, y la tuberculosis; incremento de la desnutrición infantil, nuevos brotes de malaria, el dengue, el cólera, la difteria.

Quito y Guayaquil constituyen el eje de la dinámica del crecimiento de la economía nacional, en estas ciudades se concentra la inversión de capitales³, sin embargo como se verá mas adelante, también son expresiones claras de la inequidad social y económica, en donde importantes masas de trabajadores se debaten entre la pobreza y la indigencia⁴.

El desarrollo del capitalismo en estas ciudades, manifiesta su carácter concentrador y excluyente; la segregación socio-económica se refleja en una segregación socio-territorial que se expresa en la conformación de barrios populares, caracterizados por una serie de indicadores que revelan sus carencias y los límites del Estado de cumplir con su papel de agente redistribuidor, papel aún más restringido como resultado de la crisis y de las políticas de ajuste de corte neoliberal que se imponen internacionalmente.

Los niveles de pobreza en las ciudades son cada vez más preocupantes. En 1988, la pobreza afectaba al 65.2% de los hogares del área urbana del país; como lo anota Larrea,

“...este porcentaje es extremadamente alto, muestra la limitada difusión social de los beneficios del crecimiento económico del país durante el auge petrolero, y confirma que el Ecuador se encuentra aún en una de las posiciones más desfavorables de América Latina, desde el punto de vista de su desarrollo social”⁵.

³ Ver cifras en Cuadro Anexo N° 13.

⁴ La concentración demográfica en Quito y Guayaquil, es alimentada por el crecimiento vegetativo y por importantes flujos migratorios que confluyen hacia estas ciudades, según datos del censo de población de noviembre de 1990 en estas ciudades se concentraba el 26.7% de la población total del país y el 48.4% de la población urbana nacional. Estas ciudades constituyen importantes centros de acumulación y poder político.

⁵ Carlos Larrea, *Pobreza, Necesidades Básicas, Pobreza y Desempleo*. Area Urbana del Ecuador. INEM, Quito, 1990, p7.

El documento de Larrea destaca igualmente que la pobreza urbana se ha incrementado en un 17% por efectos del deterioro reciente. En 1988 sólo el 48.7% de los hogares guayaquileños podían considerarse eximidos de la pobreza (es decir que cubrían sus necesidades básicas); la diferencia con Quito es ampliamente notoria, casi el 62.4% de los hogares satisfacía sus necesidades básicas⁶.

Según la misma fuente, algo más de una cuarta parte de los hogares urbanos ecuatorianos se encontraba en situación de pobreza crónica (27.2%), y otra proporción similar eran pobres recientes (27.7%)⁷. Siendo estos promedios generales urbanos, esto quiere decir que hay sectores de las ciudades cuyos niveles de vida son realmente preocupantes presentando niveles extremos de indigencia.

“La reducción de la capacidad adquisitiva de los salarios, el deterioro de las condiciones de empleo y la expansión del sector informal, en gran medida consecuencia de las políticas impulsadas bajo auspicio del FMI, son antecedentes claros de este sustancial deterioro”⁸.

En concreto hay una tendencia clara hacia el deterioro de la calidad de vida, la crisis actual y las políticas de estabilización han repercutido en una ampliación del porcentaje de pobreza.

El crecimiento del sector informal urbano, otro de los elementos que revelan la falta de equidad social del sistema, destaca las condiciones objetivamente adversas en las cuales importantes contingentes humanos intentan su reproducción.

1. El sector informal en Quito y Guayaquil

La explicación del significativo incremento de la informalidad, ha sido atribuida a la incapacidad estructural del sector moderno de absorber la fuerza de trabajo; al proceso acelerado de deterioro de la

⁶ Cfr. Larrea, C., op.cit., p.21 y Cuadro 6. p.27.

⁷ Cfr. Larrea, C., op.cit., p.20.

⁸ Larrea, C. 1990, op.cit. p.20.

economía que ha repercutido en la reducción de la demanda agregada (deterioro del poder adquisitivo) lo que ha impedido una reactivación del sector productivo capitalista -acostumbrado a una excesiva protección estatal, y un bajo nivel de autoreproducción- que se traduce en bajos niveles de absorción de empleo. Para completar la adversidad en la que se desenvuelven las mayorías de los sectores poblacionales se suma la incapacidad del Estado de responder a las demandas de la población en la dotación de servicios. Estos son elementos de una crisis estructural que afecta profundamente nuestra economía y que golpean sobretodo a los sectores populares quienes intensifican sus "estrategias de supervivencia" con miras a complementar los reducidos ingresos familiares y hacer frente al impacto de la crisis.

El proceso de modernización, ha sido incapaz de crear puestos de trabajo estables y adecuadamente remunerados y de dotar a las ciudades de las condiciones más adecuadas para la reproducción de su fuerza de trabajo.

La tendencia descendente de la participación de la población asalariada en la PEA, que contradictoriamente se operó en el período 1974-1982, etapa de mayor expansión del desarrollo capitalista, se acentúa significativamente hacia 1987⁹. Dando paso a una mayor participación de los trabajadores familiares sin remuneración, los patronos y los cuentapropistas, estos últimos vinculados básicamente al sector informal (86% en 1987), mientras que de los asalariados el mayor porcentaje estaba en el sector moderno (87%)¹⁰.

La resolución a los problemas ocupacionales en las dos principales ciudades del país se presenta con características diferentes. El nivel de pobreza, el grado de concentración económica, la presencia del Estado son elementos determinantes, así como las características mismas del desarrollo capitalista en cada una de las ciudades y su inserción al mercado mundial.

En Guayaquil, el nivel de incorporación de la fuerza de trabajo en el sector informal es altamente representativo, cubriendo al 38.2%

⁹ En el Apéndice N°1 constan las diferentes definiciones de Población Económicamente Activa (PEA) que merece tenerse presentes.

¹⁰ El Apéndice N°2 contiene la definición sobre sector informal y sector moderno, según la fuente de datos que aquí se analiza, (INEM 1987).

de la población económicamente activa; la proporción de trabajo informal en Quito es 29.5%, si a ello se suman los trabajadores del servicio doméstico y en tareas agrícolas estaríamos hablando de un 47% en Guayaquil y 37% en Quito. La mayor incorporación en la actividad informal en Guayaquil explica también una menor proporción de desempleados. Si tomamos en cuenta el nivel de pobreza mayor en Guayaquil que en Quito (51.3% vs 37.7%, según datos de 1988)¹¹, ello revela que la población debe desarrollar cualquier actividad para obtener algún ingreso que permita la subsistencia, esta actividad estaría relacionada con actividades de fácil acceso, que no requieran mayor nivel de instrucción, ni capital invertido, en esa medida serían las actividades informales las llamadas a captar esa fuerza de trabajo.

Cuadro No.1
Población Económicamente Activa
por Sector en Quito y Guayaquil

	Quito		Guayaquil	
Sector Moderno	312.995	63%	347.728	53%
Sector Informal	146.347	30%	251.535	38%
Tr.Agr.y Serv.Dom.	36.831	7%	58.380	9%
Total PEA	496.173	100%	657.643	100%

Fuente: INEM. 1987. Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.

Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

La manifiesta mayor incorporación de la PEA en el sector moderno en la ciudad de Quito (63%) que en Guayaquil (53%), tiene varias razones: Quito como capital de la república concentra el poder central y genera un importante nivel de empleo público (100.052 ocupados) dos de cada diez ocupados trabajan en el sector público; en Guayaquil la proporción llega a 1.2 de cada diez; Guayaquil históricamente concentró actividades comerciales en las cuales el sector infor-

¹¹ Cf. Larrea, C., op.cit., Cuadro 6, p.27.

mal tiene mucha importancia en términos de generación de empleo. Actualmente son los servicios los que tienen un peso preponderante.

2. Características diferenciales de los sectores moderno e informal en Quito y Guayaquil

Existe una clara diferenciación entre los dos sectores por las características generales de su reproducción, nivel de educación, cobertura de la seguridad social, niveles de ingreso, jornadas de trabajo, ramas de actividad, categorías ocupacionales, etc.

"Se ha sostenido que es sobretodo la fuerza de trabajo secundaria (mujeres, jóvenes, y trabajadores que han superado las edades más productivas) la que se refugia en unidades del sector informal. Esta apreciación ha llevado a veces a concebir al sector informal como un componente subsidiario o transitorio del mercado de trabajo antes que como parte integrante de la estructura del mismo"¹².

Una clara constatación es el mayor grado de incorporación de la fuerza de trabajo femenina en Quito en relación con Guayaquil, como lo demuestra la tasa bruta de participación de la PEA femenina, 34.4% en Quito y de 28.8% en Guayaquil. Esta mayor participación esta relacionada en buena medida por su incorporación en el sector informal: en Quito por cada diez hombres que trabajan en el sector informal hay 9 mujeres desarrollando estas actividades, en Guayaquil en cambio por cada 10 hombres hay sólo 5 mujeres trabajadoras del sector informal (Cuadro N°2). Cabe destacar, que en Guayaquil el trabajo informal no sólo es el refugio de la fuerza de trabajo secundaria, sino que existe un alto grado de incorporación de trabajadores en edades productivas y un alto porcentaje de la población masculina (distribución porcentual en Cuadro Anexo N°1).

El nivel de participación de los niños y de la población del grupo de la tercera edad en Guayaquil es significativamente más importante que en Quito estos grupos están preferencialmente vincula-

¹² Gilda Varrell, 1989, "Medición del subempleo y segmentación moderno-informal del mercado de trabajo urbano", en el Seminario: Análisis de la Encuesta de Hogares y Diseño de Políticas de Empleo, Quito 24-26 enero 1989, INEM-OIT-ILDIS, p.16.

Cuadro No. 2
PEA, por sexo según sector moderno, informal
Quito y Guayaquil

	Población Total	Total PEA	S.Moderno TBP(*)		SIU	Act.Agric y Ser.Dom.
Quito	1'157.998	496.173	42.9	312.995	146.347	36.831
Mujeres	605.444	208.372	34.4	112.002	68.660	27.710
Hombres	552.554	287.801	52.1	200.993	77.687	9.121
Guayaquil	1'596.996	657.643	41.2	347.728	251.535	58.380
Mujeres	819.258	235.728	28.8	108.943	83.934	42.851
Hombres	777.738	421.915	54.3	238.785	167.601	15.529
Número de mujeres por cada cien hombres en la PEA						
	TOTAL	PEA	S.MODERNO	SIU	AGR.SER.DM.	
Quito	109	72	56	88	304	
Guayaquil	105	56	46	50	276	

(*) Tasa Bruta de participación $TBP=PEA/Población\ Total$.

Fuente: INEM. 1987, Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.

Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAID.

dos al sector informal pero no exclusivamente. Varios factores que estarían condicionando esta situación, como el nivel de pobreza mayor identificado en Guayaquil que determina la mayor incorporación de los infantes al mercado de trabajo, descuidando obligaciones y derechos propios de su edad, igualmente para los mayores de 65 años que deberían tener derecho a descanso y cuidado después de una larga vida productiva; el mayor grado de seguridad social en Quito determina que una mayor población tenga derecho a un fondo de jubilación y protección en la salud; la presencia misma del Estado en la dotación de servicios y generación de empleo tienen mayor peso en Quito y Guayaquil y reduce la posibilidad de que los miembros de la familia estén obligados a desarrollar actividades no propias a su condición (de niños y aquellos que superan las edades productivas) (Cuadro Anexo N°2). Estos indicadores son sin duda reflejo de la polarización de las desigualdades regionales.

3. Nivel de instrucción

Las desigualdades regionales también se manifiestan en el nivel de educación de la fuerza laboral; mientras en el sector moderno de Quito el 58.4% tenía un nivel de instrucción de secundaria completa o más, en Guayaquil sólo alcanza al 49.1%. En cuanto al sector informal en Guayaquil el 52.5% de la PEA informal tenía menos de primaria completa, en Quito el 47.8%. pese a que es menor, el dato en sí destaca el bajo grado de calificación formal existente en las ocupaciones informales, cuyo problema es más drástico en la ciudad de Guayaquil (Cuadro Anexo N°3).

"La mayor presión sobre el sector informal proviene de la población que ingresa al mercado de trabajo al término del nivel más elemental de instrucción, lo que en sí mismo revela las condiciones de baja calificación técnica con que inician su vida productiva"¹³.

A medida que se eleva el grado de educación, disminuye la presencia relativa de trabajadores en el sector informal y se incrementa en el sector moderno, es este sector el que absorbe mayoritariamente el incremento en la ocupación de la fuerza de trabajo más calificada.

4. Los grupos ocupacionales en el sector moderno e informal

Dos grandes **grupos de ocupación**, cubren más del 80% de la PEA del sector informal: los comerciantes y vendedores; y los operarios y artesanos; el mayor peso de éstos grupos ocupacionales está relacionado con el requerimiento de un menor grado de capacitación para el desempeño de actividades informales. Mientras que en el sector moderno aparte de la fuerza de trabajo necesaria para la transformación de la materia prima (operarios y artesanos), tiene un alto peso categorías ocupacionales de alta calificación como los profesionales, los técnicos y el personal administrativo, además de los trabajadores de los servicios.

Se ha destacado la funcionalidad de los operarios y artesanos del sector informal en la medida en que estos trabajadores se hallan

¹³ Farrell, G. 1989, op. cit., p.22.

vinculados a la elaboración de productos más baratos que permiten reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, particularmente de los sectores populares que acceden a estos bienes, pero igualmente se ha identificado su relación con el sector capitalista a través de la producción a destajo (y maquilas). El peso relativo de este grupo ocupacional en el sector informal es de 39% en Quito y 34% en Guayaquil.

Por su parte la participación de los comerciantes y vendedores informales alcanza el 48% en Guayaquil y 42% en Quito, dada esta importancia nos detendremos en un análisis más detallado del sector comerciantes informales. Su papel es fundamental en el proceso de realización de la mercadería, sea ésta vinculada al sector moderno o al sector informal; este grupo ocupacional en Guayaquil alcanza los 121.740 trabajadores que duplica el número registrado en Quito de 61.265 (Cuadros Anexos N°4 y N°6), lo que corresponde a su condición de puerto principal de intercambio internacional (mercaderías de origen legal o de contrabando) y a su carácter de gran centro de distribución regional al interior del espacio nacional.

Sobre el crecimiento del comercio minorista se ha señalado que éste "...está determinado por la necesidad de la población de trabajar en una actividad que sin requerir mayor capital, ni capacitación, le permite sobrevivir; a su vez, esto no quiere decir que esta actividad constituya una forma de autoempleo aislado, pues su labor responde también a las exigencias o demandas del gran capital, el que requiere de su fuerza de trabajo para una fácil distribución de sus productos con bajos costos, asegurando la circulación de las mercancías a todo nivel en el espacio urbano"¹⁴. La crisis de los últimos años ha agudizado la problemática de las condiciones socio-económicas del sector, más aún si se toma en cuenta que la mayor inserción en esta actividad aumenta la competencia y limita las posibilidades de mejoramiento del nivel de ingresos. Las actividades que más proliferan son aquellas que requieren menor capital, por tanto son aquellas las que tienen cada vez menores posibilidades de mejorar el nivel de ingresos tanto de los comerciantes propietarios como de la fuerza de trabajo asalariada y no asalariada vinculada a la actividad.

14 Guadalupe Rojas, 1986, "El Comercio Minorista de Guayaquil, su problemática socio-económica y formas de organización", en : Debate No. 11. "Empleo y Reproducción Social". Quito, p.136.

Rojas sostiene que buena parte de la existencia de esta actividad responde a una demanda concreta en el mercado. Hipotéticamente se puede suponer que existe una relación salarial de trabajo entre este sector con el gran capital, que si bien en la apariencia no se expresa, en su esencia se mantiene. Es el minorista el más indicado para realizar el proceso de distribución que atenderá la demanda existente o potencial de la población de bajos y medianos ingresos, ubicada en gran parte en las áreas suburbanas a donde los grandes centros comerciales no llegan¹⁵.

Es necesario hacer la diferenciación entre el comercio que responde a las estrategias del capitalismo, de generar una mayor acumulación y la reproducción del capital (comercialización de mercaderías producidas por capital industrial dadas a consignación) y el comercio desarrollado como una estrategia desplegada por los sectores populares para cubrir las necesidades mínimas de reproducción de la fuerza de trabajo, lo que implica la incapacidad de generar acumulación de capital.

Al respecto Farrell en 1983, señalaba que, en el mercado de trabajo urbano existen diferencias entre los trabajadores respecto a sus relaciones de dependencia o su "autonomía". Existen trabajadores que no participan directamente en el proceso de valorización del capital. Es decir, que no mantiene formas visibles de dependencia, sin embargo, ello no significa necesariamente que este tipo de trabajadores no se encuentren vinculados, a través de otras formas a un proceso general de acumulación¹⁶.

Un estudio realizado en Guayaquil¹⁷ muestra que el sector micro-empresarial está **articulado** a los diferentes mercados, por lo que es la economía mercantil capitalista la que impone las condiciones, subordinando a las micro-empresas a la lógica del capital. Si bien puede afirmarse, que las empresas del sector moderno son beneficiadas por los **micro-comerciantes** al ampliar los mecanismos de realización de las mercancías, no es tan claro la funcionalidad de las **micro-empresas de producción**. Con certeza se puede afirmar que juegan un papel importante en la reproducción de la fuerza de trabajo de ambos sectores.

15. Rojas, G., 1986, op. cit., p. 136-139

16. Farrell, G. 1984, "El Sector informal manufacturero. Los casos de Quito y Guayaquil", inédito, III.-PU CE. IDRC 1984

17. Luis Rosero 1989 *Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo en Guayaquil*. Universidad Católica de Guayaquil, Guayaquil

Gran parte de los comerciantes y feriantes se dedican a la venta de productos de primera necesidad, como alimentos, que componen la canasta familiar, o productos manufacturados procedentes tanto de la industria nacional como extranjera (como es el caso de la ropa confeccionada y calzado); existe otro rubro importante que es la venta de electrodomésticos, artículos de bazar, conservas, artículos para la construcción, etc. Entonces, el comercio informal, microcomercio o pequeño comercio, está cumpliendo un rol fundamental en la reproducción social del sistema, tanto desde el punto de vista del empleo que genera, como al constituirse en un medio más barato para obtener los recursos para la reproducción de la fuerza de trabajo.

En la mayoría de los casos del pequeño comercio, el trabajo constituye un medio de supervivencia familiar, que apenas permite recuperar los costos en que se incurre en el negocio. Las bajas ganancias y los pocos ingresos en buena medida tienen que destinarse a prestamistas y proveedores, lo que impide ahorrar o acumular capital. En la actividad existe un intensivo uso de la fuerza de trabajo, especialmente familiar, la misma que es subremunerada.

Uno de los grandes problemas que enfrentan los pequeños comerciantes está relacionado con los altos costos del capital de operación, la explotación por parte de los prestamistas, refleja la existencia de una importante marginación del sistema financiero formal, lo que les obliga a recurrir a altísimas tasas de interés, por lo general negociado a muy corto plazo.

También están presentes problemas de bajo poder de negociación con los mayoristas, o enfrentan problemas que tienen que ver con la amenaza de desalojo (como el caso de los vendedores ambulantes), lo que refleja la falta de protección legal, existiendo más bien constantes formas de represión estatal. Estas son algunas de las especificidades de la problemática de los pequeños comerciantes. Pero además, es necesario incluir otras dimensiones del problema que no solo afectan a este sector de pequeños comerciantes, sino a gran parte de los sectores populares, como son las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo que tienen que ver con las condiciones del entorno en que se desarrolla su trabajo, las relaciones de trabajo, niveles organizativos, sus relaciones con otros agentes, problemas del puesto de trabajo, etc. Así como problemas de ingreso, vivienda, educación, alimentación, salud, seguridad social, etc.

Sin embargo, hay que reconocer que este sector -de los pequeños comerciantes y vendedores-, presenta limitaciones para constituirse en un elemento de base para un desarrollo integral socializante y sostenido, en la medida en que como lo señalara Rojas G. ... "la forma micro-empresarial en que se expresa el trabajo del minorista conduce a una concepción ideológica confusa de su posición de clase, el comerciante minorista por lo general asume el comportamiento propio del pequeño burgués con grandes deseos de arribismo y de escalar posiciones sociales, lo que le impide incorporarse al proletariado y fortalecer su proceso de movilización, siendo el minorista el blanco de la manipulación política e ideológica del populismo"¹⁸.

Un aspecto muy importante al analizar el modo de funcionamiento del sector informal es que el pequeño productor o comerciante a la hora de sacar cuentas no contabiliza entre sus gastos el valor de su fuerza de trabajo, es decir el pago o la remuneración al trabajo desgastado en el desarrollo de su actividad. Lo que ellos llaman la ganancia debería alcanzar a cubrir por lo menos el salario mínimo vital que recibirían él y los miembros de su familia por el trabajo desarrollado.

5. Las ramas de actividad en el sector moderno e informal

La principal **rama de actividad** a la que se vincula el sector informal es la del comercio, que absorbe alrededor de la mitad de la PEA (47% en Quito y 52% en Guayaquil) (Cuadros Anexos N°4 y N°6). La actividad comercial como ya se anotó ha sido la más propicia para el desarrollo de la informalidad, situación observada históricamente; en el siglo pasado, la presencia de las gateras (vendedoras de sal, quesos, jamón, etc.) son un antecedente de lo que hoy se llama sector informal. Quito y Guayaquil son los centros industriales más desarrollados y con mayores niveles de acumulación del país, la realización de estas mercaderías implica el desarrollo de la actividad comercial, con mayor razón en Guayaquil como puerto principal del país.

¹⁸ Rojas, G., 1986, op. cit., p.139.

En 1987 en la rama comercio de Quito, los dos tercios de la PEA se desarrolla en establecimientos informales; en Guayaquil tres cuartos de la PEA (Cuadros Anexos N°5 y N°7), lo que resalta el grado de informalización de esta actividad en el Puerto.

A diferencia de Quito, en donde prevalece un significativo peso de la rama de la industria en el empleo informal (cerca de un tercio), en Guayaquil es bastante menor (menos de un quinto), dando paso a una mayor participación en actividades como los servicios y la construcción, esto seguramente está relacionada con la importancia que tiene el desarrollo de nuevos asentamientos en el Puerto de Guayaquil, esta rama por sí sola absorbe el 10% de la PEA del sector informal.

En Guayaquil existen 62.971 trabajadores de la rama de la construcción (repartidos 41 % en el sector informal y 59% en el sector moderno). Mientras que en Quito se registran 29.550 trabajadores de la construcción, es decir, menos de la mitad que en Guayaquil (repartidos en similar proporción sectorial que en Guayaquil). La definición de informales como aquellos que trabajan en establecimientos de menos de 5 ocupados, tiene serias limitaciones para definir el fenómeno. Por ejemplo, en el caso de la construcción, se puede llegar a contratar más de cinco albañiles, lo cual no necesariamente significa que estos trabajadores se puedan catalogar como formales (acceso a seguridad social, pago del salario más remuneraciones complementarias legales, etc.)

En las dos ciudades el sector moderno absorbe altos porcentajes de trabajadores de las ramas servicios financieros, otros servicios y servicios básicos. En cuanto a los trabajadores de la industria el 62% están en el sector moderno de estas ciudades. (Cuadros Anexos N°5 y N°7).

6. Las categorías ocupacionales en el sector moderno e informal

La **categoría ocupacional** es un indicador clave para observar el proceso de asalariamiento de la fuerza de trabajo como un indicador del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y su tendencia a la homogeneización. Sin embargo durante los setenta, cuando la economía ecuatoriana experimentó un alto desarrollo capitalista estimulado por los ingresos provenientes del auge petrolero, los datos de

empleo de 1974 y 1982¹⁹, revelaron a nivel general, una tendencia decreciente de la participación de la población asalariada, lo que destaca la incapacidad del sistema de generar empleos estables y la necesidad de la existencia de otras formas de relaciones laborales para su reproducción a través del denominado sector informal.

En Quito esta tendencia se acentúa significativamente hacia 1987²⁰, dando paso a una mayor participación de los trabajadores familiares sin remuneración, los patronos y los cuentapropistas, estos últimos vinculados básicamente al sector informal (86% en 1987), mientras que de los asalariados el mayor porcentaje están en el sector moderno (87%) (Cuadros Anexos N°5 y N°7).

Cuadro No.3
PEA según categoría ocupacional en Quito y Guayaquil

Categoría Ocupacional	QUITO		GUAYAQUIL	
	S.Moder.	SIU	S.Moder.	SIU
Asalariados	264.102	33.361	301.152	60.373
Cuenta Propia	9.881	72.041	13.945	135.102
Patronos	12.391	26.169	13.081	31.918
Fam. sin Rem	870	14.776	287	24.142
Serv. Domést	2.934		5.182	
Desoc. 1 vez	22.817		14.081	
TOTAL	312.995	146.347	347.728	251.535

Fuente: INEM, 1987, Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo, Quito y Guayaquil.

Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

Por lo contrario en Guayaquil se destaca un incremento de la participación de los asalariados, 61.5% en 1982 a 64% en 1987,²¹ sin

¹⁹ Según los Censos Nacionales, la población asalariada urbana representaba el 63% de la PEA Urbana Nacional en 1974 y en 1982 decrece su participación a 59,8%.

²⁰ Al hacer esta comparación, estamos conscientes del sesgo que existe en la interpretación, dada la diferente definición de PEA según los Censos del INEC y la Encuesta del INEM (ver Apéndice No 1).

²¹ La encuesta del INEM separa el grupo de servidores domésticos en otra categoría, para efectos de comparabilidad se los ha agregado a la categoría ocupacional de asalariados.

embargo este incremento, está vinculado al grado de contratación de trabajadores asalariados en el sector informal.

También se incrementa en Guayaquil, la proporción de patronos y un descenso de los trabajadores por cuenta propia del 25.5% al 22.9% en relación a la PEA de 1982 y 1987 (mientras en Quito disminuyen del 17.02% al 16.82%). Algunos estudios asimilan los trabajadores por cuenta propia al sector informal, si se toma únicamente este rubro se tendría que afirmar que el sector informal tiene una tendencia decreciente durante el período 82-87; sin embargo, como ya se anotó en 1987 hay una alta participación a los asalariados del sector informal.

La relación de número de asalariados por patrono en el sector informal de Guayaquil es de aproximadamente 1.9; en esta relación existen marcadas diferencias con lo que ocurre en Quito en donde la relación es de 1.3 asalariados por patrón en el sector informal de esta ciudad.²² Ello indica un mayor grado de contratación de mano de obra asalariada en Guayaquil que en Quito.

En el sector moderno se observa un mayor grado de concentración de las empresas, existen en Guayaquil 23 asalariados por patrono, en Quito la relación es de 21.3 a uno. Debe tomarse muy en cuenta que del total de los asalariados de Quito el 32.9% son empleados públicos, en Guayaquil no más del 20.1%, es decir, dos de cada diez asalariados laboran en el sector público. En ese caso si sólo se toma en cuenta el sector privado moderno la relación asalariado por patrono es de 17.1 en Guayaquil y de 13.2 en Quito.

Es significativamente importante el incremento de los trabajadores familiares sin remuneración (TFSR): en Quito pasan de 2.585 a 15.971 entre 1982 y 1987 y en Guayaquil de 4.337 a nada menos que 24.573 TFSR. Esto recalca el incremento de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo familiar que prácticamente es una característica del sector informal, en donde las familias para complementar el ingreso familiar deben recurrir al trabajo de otros miembros de la familia sin reconocer ninguna remuneración, y de esa manera permitir a la actividad económica competitividad para poder entrar en el mercado de bienes y servicios.

²² En este caso se han excluido de la categoría asalariados a los trabajadores en servicios domésticos.

Se resalta que en Guayaquil los asalariados del sector informal tienen mayor peso que en Quito, a costa de un menor peso relativo de los patronos (ver Cuadros Anexos N°4 y N°6).

“La distribución por categoría ocupacional pone en evidencia la estructura atomizada del sector informal, donde la creación de empleo asalariado tiene un peso significativamente menor que en el sector moderno. Se trata, en gran parte, de un conjunto de unidades unipersonales con incapacidad, por su modalidad misma de conformación, de generar puestos de trabajo asalariado”²³.

Se observa en definitiva por un lado un alto grado de concentración en las empresas modernas, y por otro un alto grado de atomización en el sector informal. En Guayaquil el grado de concentración en las empresas modernas es mucho mayor, pero por otra parte existe en el sector informal una mayor contratación de trabajadores asalariados.

7. Cobertura de la Seguridad Social

Una de las caracterizaciones que se ha hecho sobre el sector informal es su escasa cobertura en cuanto a la seguridad social. La proporción de afiliados al seguro social en el sector informal urbano de Guayaquil llega escasamente al 9.7%, mucho menor que en Quito en donde por lo menos hay una cobertura del 18% de los trabajadores del sector informal. Mientras que en el sector moderno de Quito y Guayaquil la cobertura llega a 75% y 65% respectivamente (Cuadros Anexos N°8 y N°9)²⁴. La seguridad social aparte de las prestaciones que ofrece, significan para el trabajador un mecanismo de estabilidad laboral.

La información ilustra que los trabajadores informales a más de desplegar jornadas de trabajo más largas y de no poder obtener ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas de alimentación,

²³ Farrell, G., 1989, op. cit., p.27 y 28.

²⁴ La información sobre la tasa de cobertura del seguro social hace referencia a la población ocupada que es la que tendría derecho a este servicio (y no a la P.L.A).

vivienda, transporte, educación, vestido, etc., no cuentan con un salario social que complemente sus ingresos.

Esto implica que la familia utilice en muchos casos redes de solidaridad para solventar gastos de enfermedad, o en casos de desempleo y reducción de los ingresos familiares. Pero también la familia debe recurrir, frente a la ausencia del servicio social, a préstamos con elevadas tasas de interés para cubrir estas carencias.

La cobertura del servicio de seguridad social se presenta básicamente en los "altos mandos" (grupos ocupacionales de directivos, profesionales y administradores) aunque no llega a cubrir ni al 40% de los trabajadores de estos grupos ocupacionales en el caso de Guayaquil y menos del 50% en el caso de Quito. Mientras las condiciones de los operarios y artesanos son aún más críticas sólo el 10% en Guayaquil y 13% en Quito, esto demuestra también el grado de diferenciación social que se produce al interior del sector informal.

En general se destaca que la afiliación al seguro social tiene una mayor presencia en la ciudad de Quito que en Guayaquil.

Llama la atención que en Guayaquil la rama de la construcción es la segunda rama en importancia por la cobertura del servicio de afiliación, cubriendo al 18.3% de los trabajadores informales, mientras en Quito sólo llega al 12.2%.

Son los trabajadores asalariados los que tienen, dentro del sector, una mayor cobertura de afiliación, más que los patronos (aunque parecidas a las de éstos) y que los trabajadores por cuenta propia, sin embargo alcanza a sólo el 16.2% en Guayaquil, y al 31% de los asalariados informales de la ciudad de Quito (nótese que la cobertura es casi el doble en ésta última). En el sector moderno obviamente la cobertura es muchísimo mayor 79% para el caso de Quito y de 68% en Guayaquil (índice determinado en buena parte por el peso del sector público).

8. Jornadas de trabajo de la población ocupada

Otra de las características del sector informal, es que sus trabajadores tienen que desarrollar extensas jornadas de trabajo para poder lograr un ingreso que les permita su sustento. A pesar de que las dife-

rencias no son alarmantes, estas sí determinan características distintas entre las dos ciudades y entre sectores.

En términos generales hay que resaltar que en Quito las jornadas de trabajo son mayores, mientras que la remuneración tiende a ser en promedio menor. En la ciudad porteña -por sus condiciones climatológicas- se observan jornadas de trabajo algo menores, por otra parte el costo de la canasta básica familiar y en general el costo de vida es mucho más alto, lo que explica niveles remunerativos mayores pero también mayor nivel de pobreza. La desigual distribución del ingreso, la opulencia por un lado y el alto grado de pauperización son más evidentes en la ciudad porteña. Además, este ingreso mayor no es una garantía de mejores condiciones de vida, las mismas que están mediadas por otros elementos como la participación estatal en la dotación de servicios y el costo mismo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Cuadro No. 4
Promedio de Horas Trabajadas y Remuneración Promedio
en Quito y Guayaquil. En el Sector Moderno e Informal

	Prom. Hora. Seman.		Prom. Remun. Mensual.	
	Quito	Guayaquil	Quito	Guayaquil
Total	44.1	43.1	33.236	33.841
Sector Moderno	43.1	43.2	39.126	40.995
Sector Informal	45.4	43.1	24.737	27.602
Act. Agr. y. Ser. Dom.	46.8	41.2	20.520	20.090

Fuente: INEM, 1987. Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.

Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

En Guayaquil se observa que el promedio de horas trabajadas habitualmente en el sector moderno e informal era muy similar. Mientras en Quito los trabajadores informales laboran en promedio 2.3 horas más que en el sector moderno de la ciudad.

Hipotéticamente se ha planteado que en el sector informal los obreros y artesanos tienen jornadas de trabajo más extensas que en el sector moderno, esto se confirma para el caso de Quito (una hora más). Sin embargo para el caso de Guayaquil, las estadísticas del INEM muestran una relación inversa.

En resumen en el sector informal de Quito según categoría ocupacional, es el personal directivo el que despliega jornadas de trabajo más largas (53.3 h/s). Por rama de actividad la de servicios básicos (49.3) y por categoría ocupacional los patronos (52.7 h/s). En Guayaquil son los trabajadores de servicios (45.5 h/s), los de la rama servicios financieros y los patronos.

Mientras en Quito los trabajadores de la industria informal trabajan más horas que en el sector moderno; en Guayaquil despliegan jornadas más largas los trabajadores de la industria del sector moderno antes que los informales de la rama.

En Guayaquil la actividad informal en la rama de servicios financieros es más difundida, en ella trabajan 4.171 informales que laboran en promedio 54 horas semanales, que son de las jornadas más largas (en Quito esta es una actividad más bien de medio tiempo y no llega a mil trabajadores), mientras en la industria informal de Guayaquil son las jornadas más cortas 38.8 h/s (los trabajadores en la industria del sector moderno laboran en promedio 44.5 h/s).

Cuadro No. 5
Promedio de horas semanales trabajadas en el Sector
Moderno e Informal en Quito y Guayaquil.

Categoría Ocupacional	QUITO		GUAYAQUIL	
	S.Moder.	SIU	S.Moder.	SIU
Asalariados	42.8	43.4	43.4	44.6
Cuenta Propia	42.7	46.0	36.4	42.9
Patronos	49.6	52.7	45.1	47.0
Fam.sin.Rem.	37.0	33.4	66.0	38.2
Serv. Domést.	44.6		36.8	
TOTAL	43.1	45.4	43.2	43.4

Fuente: INEM, 1987, Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.
Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

A diferencia de otros grupos de análisis se observa que los asalariados en Guayaquil trabajan jornadas más largas que en Quito (1 hora más por semana), y está determinado por jornadas más largas de los trabajadores asalariados informales, esto en cierta medida indica que en la acumulación generada en Guayaquil juega su papel la extensión de la jornada de trabajo de la población asalariada, tómese en cuenta además que el ingreso promedio de los asalariados en Guayaquil son algo menores que en Quito, súmese a ello el mayor costo de vida y por tanto el ingreso necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Ello indica que las mayorías (un alto porcentaje de asalariados) presenten alto grado de pauperización, contrapuesta a un alto grado de concentración de la riqueza, característica más patética en Guayaquil que en Quito.

9. Los Ingresos: diferenciación sectorial y regional.

El ingreso es una variable fundamental para determinar las posibilidades que tiene la fuerza de trabajo para su reproducción material, excluimos de este análisis los requerimientos necesarios para su reproducción social. El nivel de ingresos, es una variable que presenta muchas dificultades en su determinación, sin embargo nos regimos a los datos oficiales proporcionados, que nos permitirán vislumbrar las diferenciaciones por sector moderno e informal y la comparación entre las dos principales ciudades del país Quito y Guayaquil.²⁵

Las diferencias de ingresos entre el sector moderno e informal son evidentes, el ingreso promedio percibido por los trabajadores del sector informal urbano equivalen a dos tercios del obtenido por los trabajadores del sector moderno (27.602 vs 40.995 en Guayaquil y 24.737 vs 39.126 en Quito) y son algo mayores en Guayaquil que en Quito sobretodo en el sector informal.

²⁵ El ingreso de los asalariados está determinado en base al monto de remuneraciones en dinero o en especies que percibe, incluidas horas extras, propinas, etc. Excluye lo percibido por concepto de indemnización, aguinaldo y demás pagos no habituales de única vez. Para los cuentapropistas el ingreso está determinado por el ingreso neto empresarial, incluyendo el valor de los productos retirados para su propio consumo. Este cálculo es válido para aquellos patronos de microempresas que no tengan establecido un salario o una asignación fija por su trabajo en la empresa. Para el resto de patronos interesa conocer el ingreso asignado por su trabajo en la empresa. Larcell G. 1989. op. cit.

Cuadro No.6
Ingreso Promedio en el Sector Moderno
e Informal en las ciudades de Quito y Guayaquil

Categoría Ocupacional	GUAYAQUIL		QUITO	
	S.Moder.	SIU	S.Moder.	SIU
Asalariados	37.376	18.774	38.145	19.085
Cuenta Propia	32.685	22.106	42.237	22.640
Patronos	135.071	67.621	61.602	37.999
Fam. sin Rem.	--	--	4.312	--
Serv. Domést.	10.667	--	--	--
TOTAL	40.995	27.602	39.126	24.737
Requerimiento Mínimo: 41.800 sucres mensuales. noviembre 1987.				

Fuente: INEM. 1987, Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.
 Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

En promedio de ingreso de los trabajadores del sector moderno de estas dos ciudades están en el límite para cubrir el requerimiento mínimo con el desarrollo de la actividad económica de un miembro de la familia. En el sector informal en el mejor de los casos cubre los dos tercios del requerimiento mínimo.²⁶

En Quito, si bien los patronos informales obtienen en promedio un nivel de ingreso mayor dentro del sector, estos ingresos son inferiores al promedio de los asalariados y trabajadores por cuenta propia del sector moderno y en relación al costo de una canasta mínima de reproducción de la familia la alcanzarían a cubrir con un pequeño déficit. Mientras en Guayaquil los patronos tienen una alta olgura entre los ingresos percibidos y los requerimientos mínimos, con una capacidad de ahorro de cerca del 40% del ingreso.

²⁶ Aquí más que la relación de los ingresos de los trabajadores, con el salario mínimo vital, nos interesa destacar su falta de correspondencia con el nivel de gasto mínimo necesario para cubrir la reproducción de una familia. Y determinar los niveles de pobreza e indigencia.

Pobreza: ingresos inferiores al costo de una canasta básica, en noviembre de 1987 equivalente a 41.800 sucres. Indigencia: ingresos inferiores al costo de una canasta básica de alimentos, equivalente a 16.720, al momento de la encuesta.

A pesar de que los ingresos de los trabajadores son menores en el sector informal que en el sector moderno de Guayaquil, según sus similares de categoría (asalariados del sector informal versus asalariados del sector moderno, así como patronos, cuenta propia, etc) se destaca que los patronos del SIU (vinculados básicamente a la actividad comercial) sí obtienen en promedio ingresos mayores que los asalariados del sector moderno y aún más, obtienen ingresos que duplican los obtenidos por los cuentapropistas del sector moderno, a diferencia de lo que ocurre en Quito.

Son notables los altos ingresos obtenidos por los **patronos** en Guayaquil, tanto en el sector moderno como en el informal. Mientras en el sector moderno de Guayaquil los patronos triplican el ingreso promedio del sector, en el SIU es 2.5 veces más que el promedio de este sector. En Quito la relación es de apenas 1.6 y 1.5 en el sector moderno y el informal respectivamente.

Estos datos son una clara muestra del grado de diferenciación social prevaleciente tanto en el sector moderno como en el informal; pero con una mayor concentración del ingreso en el sector moderno y de lo que sucede en Quito. En Guayaquil se está más cerca de una consolidación de una pequeña burguesía, y la profundización de desigualdades sociales.

En el sector moderno de Quito es más conveniente, desde el punto de vista del ingreso nominal, trabajar como trabajador por cuenta propia que como asalariado, mientras que en Guayaquil, los ingresos percibidos son muy bajos, mucho menores que los asalariados del sector.

En el sector moderno de Guayaquil si bien existen pocos trabajadores por cuenta propia (12.219, 4% de los ocupados del sector moderno), un alto porcentaje de ellos (47%) percibe ingresos inferiores a los \$20.000. En Quito sólo el 15% de los TCP están en este rango de ingresos. Ello revela mayores posibilidades de reproducción de las actividades por cuenta propia del sector moderno de Quito, el trabajo por cuenta propia está relacionado en general básicamente a la prestación de servicios, y es mejor reconocido en esta ciudad.

El trabajo por cuenta propia es una característica del sector informal, alrededor de la mitad de los trabajadores informales de Quito y Guayaquil son trabajadores por cuenta propia vinculados básicamente

a la rama de comercio (más del 50%) pero también a la industria y los servicios, sus ingresos están determinados o son consecuencia por un lado de la competencia directa en el mercado de trabajo y por otro, de la facilidad de entrada a los mercados competitivos, lo que determina que no se puedan obtener ingresos extraordinarios en el mercado de productos. El ingreso promedio en las dos ciudades es de alrededor de los 22.000 sucres, ingreso que cubriría apenas el 50% de una canasta básica.

“Las posibilidades de competencia determinan que el ingreso promedio sea variable de ajuste. Mientras mayor sea el excedente de mano de obra, dado la restricción del mercado, menor será el ingreso percibido por cada persona que trabaje en el sector”.²⁷

Los asalariados constituyen importantes contingentes poblacionales que se debaten en condiciones muy difíciles para su reproducción en la medida de los limitados ingresos que obtienen por su trabajo, tanto en el sector moderno como en el sector informal.

En el sector moderno si bien los asalariados que perciben menos de \$20.000 sólo representan alrededor de un quinto de los asalariados de éste sector (17% en Quito y 22% en Guayaquil), ello significa la existencia de 107.667 asalariados del sector moderno de las dos ciudades con niveles de ingreso inferiores al salario mínimo vital legal.

Hay que destacar que en general las condiciones de los asalariados del SIU son aún más deprimentes pues en promedio sus ingresos son la mitad de lo que obtienen los asalariados del sector moderno y sin embargo despliegan jornadas de trabajo más largas de trabajo. En el sector informal más del 60% de los asalariados de estas ciudades perciben ingresos inferiores al salario mínimo vital.

Su ingreso promedio es apenas la mitad del de sus similares del sector moderno y sin embargo trabajan más horas semanales. Este ingreso apenas cubre la mitad de los requerimientos de una canasta básica (Cuadro Anexo N°11).

Según **Grupo Ocupacional** quien percibe en promedio mayores ingresos en el sector informal es el personal directivo (\$116.689), esto es cerca del doble de lo que perciben los directivos del sector informal

²⁷ Víctor Tokman, 1987, *El Sector Informal urbano: quince años después*, PREALC, OIT, Santiago, p.5.

en Quito. Además este ingreso más que triplica lo que obtienen los profesionales y técnicos (\$35.828) y es 5.5 veces más alto que lo que perciben los operarios y artesanos del sector (\$21.129). A nivel de los profesionales, técnicos y los operarios y artesanos, éstos obtienen ingresos similares en Quito y Guayaquil (Cuadros Anexos N°10 y N°11).

Los datos por grupo ocupacional revelan el grado de polarización de los ingresos más profunda en Guayaquil que en Quito, tanto en el sector moderno como en el informal.

Las **Ramas de Actividad** que mayor remuneración permiten obtener a los trabajadores informales en las dos ciudades son los servicios básicos, sin embargo esta rama ocupa sólo algo más del 5% de los informales de la ciudad de estas ciudades. El resto de ramas se despliegan en un rango entre 20 y 30 mil sucres mensuales. Los reducidos ingresos en el sector informal, que no permiten cubrir ni siquiera la reproducción material de una familia, no es sólo una característica de este sector, obsérvese por ejemplo que el ingreso promedio de los trabajadores de la construcción en el sector moderno de Quito no superan los 27.000 sucres mensuales; en comparación con Guayaquil, se destaca que éstos trabajadores por lo menos se aproximan al ingreso necesario para la reproducción de una familia, al menos para cubrir los requerimientos mínimos (41.800 sucres mensuales) (Cuadro Anexo N°10)

10. Ingresos y Nivel de Instrucción

Los trabajos desarrollados por el sector informal urbano se han caracterizado por una mínima exigencia en cuanto a calificación o preparación de la mano de obra, lo que permite el ingreso de importantes contingentes poblacionales populares que no han podido acceder al sector formal de educación y capacitación, particularmente por la falta de ingresos para solventar su educación. Lo que se traduce en mayores dificultades de acceso al mercado de trabajo "formal" y consecuentemente la incursión en actividades informales caracterizadas por generar bajos ingresos.

En términos generales tanto en el sector informal como en el moderno a medida que la fuerza de trabajo tiene un mayor nivel de instrucción, los ingresos promedios también son mayores.

En Quito es totalmente determinante tener algún nivel de instrucción para acceder a una mejor remuneración, mientras en Guayaquil aquellos que no tienen ningún nivel de instrucción pueden percibir ingresos similares al promedio de aquellos trabajadores con secundaria completa.

También existe una marcada diferencia entre los ingresos percibidos por los trabajadores informales de mayor nivel de instrucción de Guayaquil respecto a los de Quito.

Cuadro No. 7
Ingreso promedio por nivel de instrucción

	Quito		Guayaquil	
	S.Moder.	SIU	S.Moder.	SIU
Ninguna	11.722	13.842	18.662	21.459
Prm. Incompleta	21.827	19.718	22.215	18.341
Prm. Completa	25.375	22.458	24.644	21.815
Sec. Incompleta	27.134	21.057	25.201	22.241
Sec. Completa	37.867	31.152	35.523	43.891
Unv. Incompleta	45.266	32.208	46.835	38.689
Unv. Completa	67.017	55.578	89.722	103.233
Total	39.126	24.737	40.995	27.602

Fuente: INEM. 1987, Encuesta Periódica de Empleo y Subempleo. Quito y Guayaquil.

Elaboración: Lucía Ruiz, CIUDAD.

Aquellos que han completado la instrucción universitaria bordean un ingreso del orden de los 103.000 sucres mensuales, este ingreso es casi el doble de lo que perciben sus similares del sector informal en Quito, e incluso son mucho mayores que sus similares del sector moderno de esta ciudad.

En las dos ciudades se destaca también que los trabajadores sin ningún nivel de instrucción obtienen un ingreso algo mayor en el sector informal antes que en el moderno.

En definitiva, el nivel de ingresos revela que el desarrollo de la actividad informal constituye un medio de supervivencia familiar, los ingresos percibidos por los informales en general no alcanzan a cubrir los costos de reproducción de la familia, lo cual determina bajos niveles en sus condiciones de vida.

El subempleo y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo del dueño y de sus trabajadores (asalariados y trabajadores familiares) es uno de los mecanismos que les permite a los informales mantenerse en el mercado, poder competir y garantizar la existencia de su actividad.

Los trabajadores informales deben desplegar largas jornadas de trabajo y a pesar de ello no pueden obtener los ingresos necesarios para su reproducción de una manera digna y humana. Ello implica que varios miembros de la familia, incluyendo los niños, tengan que desarrollar alguna actividad económica que les permita completar el ingreso familiar y cubrir sus gastos.

Este amplio sector informal, con el que se halla relacionado el 30% de la población quiteña y el 38% de la guayaquileña, enfrenta además serios problemas relacionados con las condiciones del entorno en que se desarrolla su actividad, con las relaciones de trabajo, niveles organizativos, las relaciones con otros agentes, problemas del puesto de trabajo, etc. Ello implica condiciones desfavorables tanto en términos económicos y sociales como condiciones físicas, ambientales y de salud.

Las limitaciones en el nivel de ingresos -solventado en alguna medida con prácticas de solidaridad- en definitiva determinan los bajos niveles de vida y el deterioro de las condiciones de vivienda, educación, alimentación, salud, seguridad social, etc. En períodos de crisis, incluso las estrategias de solidaridad tienen su límite de eficacia, los niveles de pobreza y la indigencia se agudizan, sin que el Estado dé respuestas estructurales que reviertan esta tendencia.

BIBLIOGRAFIA

FARRELL, Gilda.

El sector informal manufacturero . Los casos de Quito y Guayaquil, inédito, IIE-PUCE-IDRC, 1984.

FARRELL, Gilda.

“Medición del subempleo y segmentación moderno-informal del mercado de trabajo urbano”, documento presentado en el Seminario: **Análisis de la Encuesta de Hogares y Diseño de Políticas de Empleo**. INEM-OIT-ILDIS, Quito, 24-26 enero, 1989.

LARREA, Carlos.

Pobreza, Necesidades Básicas, Desempleo en el Area Urbana del Ecuador, INEM, ILDIS, Quito, 1990.

ROJAS, Guadalupe.

“El Comercio Minorista de Guayaquil, su problemática socio-económica y formas de organización”, en: DEBATE N°.11 “**Empleo y Reproducción Social**”, Quito, 1986.

ROSERO, Luis.

“Microempresa Manufacturera, Sector Informal Urbano y Subempleo en Guayaquil”, Universidad Católica de Guayaquil, 1989.

Tokman, Víctor.

“El sector informal urbano: quince años después”, Santiago, PREALC, OIT, 1987.

ESTADISTICAS

INEC, Censos de Población, Pichincha, 1974, 1982.

IIE-U. CENTRAL, La Fuerza de Trabajo en Quito, 1985.

INEM, Encuesta Periódica de Empleo: 1987, Quito, 1988.

INEM, Encuesta Periódica de Empleo: 1987, Guayaquil, 1988.

APENDICE N°1: Definición de Población Económicamente Activa

Según la Encuesta de 1987 se establece que Fuerza de trabajo o PEA son las personas de 12 años y más que trabajaron al menos **una hora** durante la semana de referencia, o aunque no trabajaran tienen trabajo (OCUPADOS), o bien aquellas que no tenían empleo, pero estaban disponibles para trabajar durante el período de referencia y habían tomado medidas concretas para buscar un empleo asalariado o un empleo independiente (DESOCUPADOS). Además, debe anotarse que de acuerdo con la definición de actividad económica se consideran ocupados también a aquellas personas que realizan ciertas actividades que, usualmente desarrollan dentro del hogar sea por un ingreso o bien para autoconsumo, aunque no guarden las formas típicas de trabajo asalariado o independiente. Según el Censo de 1982 **ACTIVOS** son aquellos que, en la semana de referencia censal, tenían trabajo remunerado o no y los que buscaban trabajo; es decir comprende los ocupados, cesantes y los que buscan trabajo por primera vez. En este caso no se define cuál sería el tiempo mínimo para clasificar a una persona en esta categoría.

APENDICE N° 2: Definición de Sector Informal Urbano.

Según la encuesta del INEM, 1987, el Sector Informal Urbano está conformado por las siguientes personas:

- Trabajadores por cuenta propia y patronos en micro-establecimientos, excepto quienes están clasificados como profesionales; entendiéndose por microestablecimientos aquellos que cuentan con menos de 6 trabajadores;
- Los asalariados y trabajadores familiares no remunerados en micro-establecimientos (hasta con 5 trabajadores por establecimiento);

“La decisión sobre el corte a nivel de 5 trabajadores fue tomada luego de un primer procesamiento de datos, dadas las características asumidas por la distribución de la variable ‘tamaño del establecimiento’ en que se ocupaban los patronos y trabajadores por cuenta propia. En el

total de unidades de producción en las tres ciudades se encontró que el 94% de los establecimientos tenían hasta 5 ocupados, el 3% entre 6 y 10, el 1% entre 11 y 19 y el 2% más de 20. Tal distribución lleva a entrever la existencia de una concentración de patronos y, fundamentalmente, empleados por cuenta propia en el primer tramo, lo que en sí mismo explica la existencia de un sector de producción con empresas de tamaño micro en términos de ocupados. El ingreso promedio de los patronos y cuentas propias de los establecimientos con hasta 5 ocupados era la mitad y menos que en los estratos siguientes;

- Se excluyeron del sector informal los trabajadores insertos en unidades productivas, con menos de 6 ocupados, que se ubicaran en las siguientes ramas de actividad:

Electricidad, gas y vapor (410); comercio al por mayor (6100); transporte ferroviario (7111); transporte urbano, suburbano e interurbano de pasajeros por carretera (7112); transporte por oleoductos o gasoductos (7115); servicios relacionados con el transporte terrestre (7116); transporte por agua (712); transporte aéreo (713); servicios conexos al transporte (719); comunicaciones (7200); finanzas, seguros y bienes inmuebles (8101-8324); administración pública y defensa (9100); servicios sociales y otros servicios comunales (9310-9350; 939); producción, distribución y exhibición de películas cinematográficas (9411-9412); emisiones de radio y TV(9413); bibliotecas, museos, etc. (9420).

- Los trabajadores agrícolas y aquellos dedicados al servicio doméstico fueron agrupados en una tercera categoría para diferenciarlos de los trabajadores urbanos insertos sea en el sector moderno como en el informal; constituyan el 9% del total de la población ocupada en las tres ciudades. Esta división fue realizada con el objetivo primordial de aproximarse al sector informal en tanto conjunto de unidades productivas, evitando confundirlo con actividades de servicio doméstico que presentan características totalmente distintas y que, por tanto, deben ser tratadas por separado.”²⁸

²⁸ Farrell, G., 1989, op. cit., p.14

CUADROS ANEXOS

- ANEXO N° 1 PEA, POR SEXO SEGUN SECTOR MODERNO, INFORMAL, QUITO Y GUAYAQUIL.
- ANEXO N° 2 PEA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL, POR GRUPOS DE EDAD QUITO Y GUAYAQUIL.
- ANEXO N° 3 PEA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN QUITO Y GUAYAQUIL.
- ANEXO N° 4 QUITO-1987. PEA OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL, DE LA ECONOMÍA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL.
- ANEXO N° 5 QUITO-1987. PEA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO O INFORMAL, DE LA ECONOMÍA.
- ANEXO N° 6 GUAYAQUIL-1987. PEA OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL, DE LA ECONOMÍA GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD CATEGORÍA OCUPACIONAL.
- ANEXO N° 7 GUAYAQUIL-1987. PEA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMÍA.
- ANEXO N° 8 QUITO-1987. POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL URBANO, SEGUN AFILIACION AL SEGURO SOCIAL.
- ANEXO N° 9 GUAYAQUIL-1987. POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR INFORMAL URBANO SEGUN AFILIACION AL SEGURO SOCIAL.
- ANEXO N° 10 QUITO-1987. POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMÍA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL.
- ANEXO N° 11 GUAYAQUIL-1987. POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMÍA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA OCUPACIONAL.
- ANEXO N° 12 QUITO-1987. POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMÍA POR CATEGORÍA OCUPACIONAL Y TRAMOS DE INGRESOS.
- ANEXO N° 13 QUITO Y GUAYAQUIL, 1980. NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS, OCUPADOS, REMUNERACIÓN, PRODUCCIÓN E INVERSIÓN.

ANEXO No. 1

PEA, POR SEXO SEGUN SECTOR MODERNO, INFORMAL
QUITO Y GUAYAQUIL

	TOTAL PEA	S.MODERNO	SIU	ACT.AGRIC Y SER.DOM.
Quito	496.173	312.995	146.347	36.831
Mujeres	208.372	112.002	68.660	27.710
Hombres	287.801	200.993	77.687	9.121
Guayaquil	657.643	347.728	251.535	58.380
Mujeres	235.728	108.943	83.934	42.851
Hombres	421.915	238.785	167.601	15.529
DISTRIBUCION PORCENTUAL POR SECTORES				
Quito	100	63	29	7
Mujeres	100	54	33	13
Hombres	100	70	27	3
Guayaquil	100	53	38	9
Mujeres	100	46	36	18
Hombres	100	57	40	4
DISTRIBUCION PORCENTUAL POR SEXO				
Quito	100	100	100	100
Mujeres	42	36	47	75
Hombres	58	64	53	25
Guayaquil	100	100	100	100
Mujeres	36	31	33	73
Hombres	64	69	67	27
INDICE DE MASCULINIDAD DE LA PEA				
Quito	1	2	1	0
Guayaquil	2	2	2	0
NUMERO DE MUJERES POR CADA HOMBRE				
Quito	1	1	1	3
Guayaquil	1	0	1	3

FUENTE: INEM, ENCUESTA PERIODICA DE EMPLEO QUITO Y GUAYAQUIL, 1987
ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 2

PEA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL POR GRUPOS DE EDAD
QUITO Y GUAYAQUIL

Grupo de Edad	Quito				Guayaquil			
	TOTAL PEA	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.	TOTAL PEA	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.
Total	496173	312995	146347	36831	657643	347728	251535	58380
12-14	5978	2829	2172	977	9926	2734	6041	1151
15-19	37165	21085	10977	5103	59221	30331	17677	11213
20-24	82978	59835	17387	5756	114406	71430	33052	9924
25-44	265323	176002	73121	16200	342590	188757	128668	25165
45-54	61485	33464	23677	4344	77900	34500	36502	6898
55-64	31518	15648	12938	2932	34057	12361	19107	2589
65 y mas	11726	4132	6075	1519	19543	7615	10488	1440

DISTRIBUCION POR GRUPOS DE EDAD Y SECTOR

Grupo de Edad	Quito				Guayaquil			
	TOTAL PEA	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.	TOTAL PEA	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.
Total	100,0	63,1	29,5	7,4	100,0	52,9	38,2	8,9
12-14	100,0	47,3	36,3	16,3	100,0	27,5	60,9	11,6
15-19	100,0	56,7	29,5	13,7	100,0	51,2	29,8	18,9
20-24	100,0	72,1	21,0	6,9	100,0	62,4	28,9	8,7
25-44	100,0	66,3	27,6	6,1	100,0	55,1	37,6	7,3
45-54	100,0	54,4	38,5	7,1	100,0	44,3	46,9	8,9
55-64	100,0	49,6	41,0	9,3	100,0	36,3	56,1	7,6
65 y más	100,0	35,2	51,8	13,0	100,0	39,0	53,7	7,4

FUENTE: INEM, ENCUESTA PERIODICA DE EMPLEO, 1987

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 3

**PEA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL SEGUN NIVEL DE INSTRUCCION
QUITO Y GUAYAQUIL**

Nivel de Instruccion	Quito			Guayaquil		
	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.
Total	312995	146347	36831	347728	251535	58380
Ninguna	3046	6732	4781	3742	9344	3448
Prim. Incompleta	15107	16412	8148	19557	31486	16828
Prim. Completa	58989	46836	13580	76480	91415	22283
Sec. Incompleta	53116	36394	3804	77201	69135	9634
Sec. Completa	78198	25087	2388	65529	31042	3741
Univ. Incompleta	51836	9781	1957	50169	11929	576
Univ. Completa	52703	5105	2173	55050	7184	1870

PEA en el sector moderno e informal según nivel de instrucción

DISTRIBUCION PORCENTUAL

Nivel de Instruccion	Quito			Guayaquil		
	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.	S.Moderno	SIU	Act.Agr. Serv.Dom.
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Ninguna	1,0	4,6	13,0	1,1	3,7	5,9
Prim. Incompleta	4,8	11,2	22,1	5,6	12,5	28,8
Prim. Completa	18,8	32,0	36,9	22,0	36,3	38,2
Sec. Incompleta	17,0	24,9	10,3	22,2	27,5	16,5
Sec. Completa	25,0	17,1	6,5	18,8	12,3	6,4
Univ. Incompleta	16,6	6,7	5,3	14,4	4,7	1,0
Univ. Completa	16,8	3,5	5,9	15,8	2,9	3,2

FUENTE: INEM, ENCUESTA PERIODICA DE EMPLEO, 1987

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 4

QUITO-1987
PEA OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA POR
GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	TOTAL PEA	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SECTOR MODERN	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SIU	DISTR. PORCEN- TUAL	AGRIC. SERVIC. DOMEST.	DISTR. PORCEN- TUAL
GRUPO DE OCUPACION	496173	100,00%	312995	100,00%	146347	100,00%	36831	100,00%
PROFES.Y TECNICOS	76049	15,33%	73877	23,60%	1087	0,74%	1085	2,95%
PERSONAL DIRECTIVO	27498	5,54%	21521	6,88%	4564	3,12%	1413	3,84%
PERSONAL ADMINIS.	66697	13,44%	60290	19,26%	5103	3,49%	1304	3,54%
COMERCIO Y VENDEDOR	78214	15,76%	16949	5,42%	61265	41,86%		0,00%
OPERAR Y ARTESANOS	122337	24,66%	63123	20,17%	57149	39,05%	2065	5,61%
TRABAJAD AGRICOLAS	4885	0,98%	1306	0,42%	217	0,15%	3362	9,13%
TRABAJAD SERVICIOS	97567	19,66%	53003	16,93%	16962	11,59%	27602	74,94%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	4,60%	22817	7,29%		0,00%		0,00%
OCUP. IGNORADA	109		109					
RAMA DE ACTIVIDAD	496173	100,00%	312995	100,00%	146347	100,00%	36831	100,00%
AGRICULTURA Y MINAS	10644	2,15%	763	0,24%			9881	26,83%
INDUSTRIA	103309	20,82%	63878	20,41%	39431	26,94%		0,00%
CONSTRUCCION	29550	5,96%	17052	5,45%	12498	8,54%		0,00%
COMERCIO	102677	20,69%	34560	11,04%	68117	46,54%		0,00%
SERV. BASICOS	25972	5,23%	17822	5,69%	8150	5,57%		0,00%
SERV. FINANCIEROS	35859	7,23%	34882	11,14%	977	0,67%		0,00%
OTROS SERVICIOS	165345	33,32%	121221	38,73%	17174	11,74%	26950	73,17%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	4,60%	22817	7,29%		0,00%		0,00%
CATEGORIA OCUPAC.	496173	100,00%	312995	100,00%	146347	100,00%	36831	100,00%
ASALARIADOS	303657	61,20%	264102	84,38%	33361	22,80%	6194	16,82%
CUENTA PROPIA	83441	16,82%	9881	3,16%	72041	49,23%	1519	4,12%
PATRONOS	40403	8,14%	12391	3,96%	28169	17,88%	1843	5,00%
FAM.SIN REMUNER.	15971	3,22%	870	0,28%	14776	10,10%	325	0,88%
SERVICIO DOMESTICO	29884	6,02%	2934	0,94%		0,00%	26950	73,17%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	4,60%	22817	7,29%		0,00%		0,00%

FUENTE INEM ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV 1987.

ELABORACION CIUDAD

ANEXO No. 5

QUITO-1987

PEA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL
OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO O INFORMAL DE LA ECONOMIA

	TOTAL PEA	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SECTOR MODERN	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SIU	DISTR. PORCEN- TUAL	AGRIC. SERVIC. DOMEST.	DISTR. PORCEN- TUAL
GRUPO DE OCUPACION	496173	100,00%	312995	63,08%	146347	29,50%	36831	7,42%
PROFES.Y TECNICOS	76049	100,00%	73877	97,14%	1087	1,43%	1085	1,43%
PERSONAL DIRECTIVO	27498	100,00%	21521	78,26%	4564	16,60%	1413	5,14%
PERSONAL ADMINIS.	66697	100,00%	60290	90,39%	5103	7,65%	1304	1,96%
COMERCIO Y VENDEDOR	78214	100,00%	16949	21,67%	61265	78,33%		0,00%
OPERAR Y ARTESANOS	122337	100,00%	63123	51,60%	57149	46,71%	2065	1,69%
TRABAJAD AGRICOLAS	4885	100,00%	1306	26,73%	217	4,44%	3362	68,82%
TRABAJAD SERVICIOS	97567	100,00%	53003	54,32%	16962	17,38%	27602	28,29%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	100,00%	22817	100,00%		0,00%		0,00%
OCUP. IGNORADA	109	100,00%	109	100,00%		0,00%		0,00%
RAMA DE ACTIVIDAD	496173	100,00%	312995	63,08%	146347	29,50%	36831	7,42%
AGRICULTURA Y MINAS	10644	100,00%	763	7,17%		0,00%	9881	92,83%
INDUSTRIA	103309	100,00%	63878	61,83%	39431	38,17%		0,00%
CONSTRUCCION	29550	100,00%	17052	57,71%	12498	42,29%		0,00%
COMERCIO	102677	100,00%	34560	33,66%	68117	66,34%		0,00%
SERV. BASICOS	25972	100,00%	17822	68,62%	8150	31,38%		0,00%
SERV. FINANCIEROS	35859	100,00%	34882	97,28%	977	2,72%		0,00%
OTROS SERVICIOS	165345	100,00%	121221	73,31%	17174	10,39%	26950	16,30%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	100,00%	22817	100,00%		0,00%		0,00%
CATEGORIA OCUPAC.	496173	100,00%	312995	63,08%	146347	29,50%	36831	7,42%
ASALARIADOS	303657	100,00%	264102	86,97%	33361	10,99%	6194	2,04%
CUENTA PROPIA	83441	100,00%	9881	11,84%	72041	86,34%	1519	1,82%
PATRONOS	40403	100,00%	12391	30,67%	26169	64,77%	1843	4,56%
FAM.SIN REMUNER.	15971	100,00%	870	5,45%	14776	92,52%	325	2,03%
SERVICIO DOMESTICO	29884	100,00%	2934	9,82%		0,00%	26950	90,18%
DESOCUP 1a. VEZ	22817	100,00%	22817	100,00%		0,00%		0,00%

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV 1987.

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 6
GUAYAQUIL-1987

PEA OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA
GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD CATEGORIA OCUPACIONAL

	TOTAL PEA	DISTR. PORCENT- TUAL	TOTAL SECTOR MODERN	DISTR. PORCENT- TUAL	TOTAL SIU	DISTR. PORCENT- TUAL	AGRIC. SERVIC. DOMEST.	DISTR. PORCENT- TUAL
GRUPO DE OCUPACION	657643	100,00%	347728	100,00%	251535	100,00%	58380	100,00%
PROFES Y TECNICOS	74313	11,30%	71294	20,50%	1724	0,69%	1295	2,22%
PERSONAL DIRECTIVO	25742	3,91%	18265	5,25%	5032	2,00%	2445	4,19%
PERSONAL ADMINIS.	66239	10,07%	59196	17,02%	5606	2,23%	1437	2,46%
COMERCIO Y VENDEDOR	147324	22,40%	24720	7,11%	121740	48,40%	864	1,48%
OPERAR Y ARTESANOS	170776	25,97%	83681	24,07%	85802	34,11%	1293	2,21%
TRABAJAD AGRICOLAS	9918	1,51%	2730	0,79%		0,00%	7188	12,31%
TRABAJAD SERVICIOS	149250	22,69%	73761	21,21%	31631	12,58%	43858	75,13%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	2,14%	14081	4,05%		0,00%		0,00%
OCUP. IGNORADA								
RAMA DE ACTIVIDAD	657643	100,00%	347728	100,00%	251535	100,00%	58380	100,00%
AGRICULTURA Y MINAS	17830	2,71%	719	0,21%			17111	29,31%
INDUSTRIA	128358	19,52%	79495	22,86%	48863	19,43%		0,00%
CONSTRUCCION	62971	9,58%	37096	10,67%	25875	10,29%		0,00%
COMERCIO	175353	26,66%	44843	12,90%	130510	51,89%		0,00%
SERV. BASICOS	38525	5,86%	25299	7,28%	13226	5,26%		0,00%
SERV. FINANCIEROS	37379	5,68%	33208	9,55%	4171	1,66%		0,00%
OTROS SERVICIOS	183146	27,85%	112987	32,49%	28890	11,49%	41269	70,69%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	2,14%	14081	4,05%		0,00%		0,00%
CATEGORIA OCUPAC.	657643	100,00%	347728	100,00%	251535	100,00%	58380	100,00%
ASALARIADOS	374465	56,94%	301152	86,61%	60373	24,00%	12940	22,17%
CUENTA PROPIA	150629	22,90%	13945	4,01%	135102	53,71%	1582	2,71%
PATRONOS	47444	7,21%	13081	3,76%	31918	12,69%	2445	4,19%
FAM.SIN REMUNER.	24573	3,74%	287	0,08%	24142	9,60%	144	0,25%
SERVICIO DOMESTICO	46451	7,06%	5182	1,49%		0,00%	41269	70,69%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	2,14%	14081	4,05%		0,00%		0,00%

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN GUAYAQUIL, NOV. 1987.

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 7
GUAYAQUIL-1987

PEA POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL
OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA

GRUPO DE OCUPACION	TOTAL PEA	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SECTOR MODERNO	DISTR. PORCEN- TUAL	TOTAL SIU	DISTR. PORCEN- TUAL	AGRIC. SERVIC. DOMEST.	DISTR. PORCEN- TUAL
GRUPO DE OCUPACION	657643	100,00%	347728	52,87%	251535	38,25%	58380	8,88%
PROFES.Y TECNICOS	74313	100,00%	71294	95,94%	1724	2,32%	1295	1,74%
PERSONAL DIRECTIVO	25742	100,00%	18265	70,95%	5032	19,55%	2445	9,50%
PERSONAL ADMINIS.	66239	100,00%	59196	89,37%	5608	8,46%	1437	2,17%
COMERCIO Y VENDEDOR	147324	100,00%	24720	16,78%	121740	82,63%	864	0,59%
OPERAR Y ARTESANOS	170776	100,00%	83681	49,00%	85802	50,24%	1293	0,76%
TRABAJAD AGRICOLAS	9918	100,00%	2730	27,53%		0,00%	7188	72,47%
TRABAJAD SERVICIOS	149250	100,00%	73781	49,42%	31631	21,19%	43858	29,39%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	100,00%	14081	100,00%		0,00%		0,00%
RAMA DE ACTIVIDAD	657643	100,00%	347728	52,87%	251535	38,25%	58380	8,88%
AGRICULTURA Y MINAS	17830	100,00%	719	4,03%		0,00%	17111	95,97%
INDUSTRIA	128358	100,00%	79495	61,93%	48863	38,07%		0,00%
CONSTRUCCION	62971	100,00%	37096	58,91%	25875	41,09%		0,00%
COMERCIO	175353	100,00%	44843	25,57%	130510	74,43%		0,00%
SERV. BASICOS	38525	100,00%	25299	65,67%	13226	34,33%		0,00%
SERV. FINANCIEROS	37379	100,00%	33208	88,84%	4171	11,16%		0,00%
OTROS SERVICIOS	183146	100,00%	112987	61,69%	28890	15,77%	41269	22,53%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	100,00%	14081	100,00%		0,00%		0,00%
CATEGORIA OCUPAC.	657643	100,00%	347728	52,87%	251535	38,25%	58380	8,88%
ASALARIADOS	374465	100,00%	301152	80,42%	60373	16,12%	12940	3,46%
CUENTA PROPIA	150629	100,00%	13945	9,26%	135102	89,89%	1582	1,05%
PATRONOS	47444	100,00%	13081	27,57%	31918	67,28%	2445	5,15%
FAM.SIN REMUNER.	24573	100,00%	287	1,17%	24142	98,25%	144	0,59%
SERVICIO DOMESTICO	48451	100,00%	5182	11,18%		0,00%	41269	88,84%
DESOCUP 1a. VEZ	14081	100,00%	14081	100,00%		0,00%		0,00%

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN GUAYAQUIL, NOV. 1987.

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 8

QUITO-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL URBANO,
SEGUN AFILIACION AL SEGURO SOCIAL.

POR GRUPO OCUPACIONAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL

GRUPO DE OCUPACION	TOTAL	AFIL. SEG.SOC.		TOTAL	AFIL. SEG.SOC.	
	S.MODER	ABSOLUT.	%	SIU	ABSOLUT.	%
GRUPO DE OCUPACION	267901	201170	75,1%	146347	25629	17,5%
PROFES.Y TECNICOS	71050	59413	83,6%	1087	435	40,0%
PERSONAL DIRECTIVO	21195	18696	88,2%	4564	2173	47,6%
PERSONAL ADMINIS.	54855	47578	86,7%	5103	1846	36,2%
COMERCIO Y VENDEDOR	13472	8361	62,1%	61265	9553	15,6%
OPERAR Y ARTESANOS	57472	31174	54,2%	57149	7385	12,9%
TRABAJAD AGRICOLAS	1088	109	10,0%	217		
TRABAJAD SERVICIOS	48660	35839	73,7%	16962	4237	25,0%
IGNORADA	109					
RAMA DE ACTIVIDAD	267901	201170	75,1%	146347	25629	17,5%
INDUSTRIA	58010	42904	74,0%	39431	6407	16,2%
CONSTRUCCION	15641	6190	39,6%	12498	1521	12,2%
COMERCIO	28799	20647	71,7%	68117	12053	17,7%
SERV. BASICOS	17170	10758	62,7%	8150	1956	24,0%
SERV. FINANCIEROS	33037	25536	77,3%	977	436	44,6%
OTROS SERVICIOS	115243	95135	82,6%	17174	3256	19,0%
CATEGORIA DE OCUPAC.	267901	201170	75,1%	146347	25629	17,5%
ASALARIADOS	244757	192702	78,7%	33361	10208	30,6%
CUENTA PROPIA	8795	2710	30,8%	72041	8252	11,5%
PATRONOS	12064	5323	44,1%	26169	6626	25,3%
FAM.SIN REMUNER.	652		0,0%	14776	543	3,7%
SERVICIO DOMESTICO	1632	435	26,7%			

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO, 1987

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 9
GUAYAQUIL-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR INFORMAL URBANO
SEGUN AFILIACION AL SEGURO SOCIAL

GRUPO OCUPACIONAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL

	TOTAL	AFIL. SEG. SOC.		TOTAL	AFIL. SEG. SOC.	
	SECTOR	ABSOLUT.	%	SECTOR	ABSOLUT.	%
	MODERNO			INFORMAL		
GRUPO DE OCUPACION	308622	199223	64,6%	251535	24299	9,7%
PROFES. Y TECNICOS	69422	48725	70,2%	1724	575	33,4%
PERSONAL DIRECTIVO	18121	14667	80,9%	5032	1868	37,1%
PERSONAL ADMINIS.	53591	41375	77,2%	5606	1582	28,2%
COMERCIO Y VENDEDOR	21124	11208	53,1%	121740	7764	6,4%
OPERAR Y ARTESANOS	77353	38532	49,8%	85802	8484	9,9%
TRABAJAD AGRICOLAS	1887	1148	61,5%			
TRABAJAD SERVICIOS	67144	43568	64,9%	31631	4026	12,7%
RAMA DE ACTIVIDAD	308622	199223	64,6%	251535	24299	9,7%
INDUSTRIA	74463	48450	65,1%	48863	3737	7,8%
CONSTRUCCION	34507	12382	35,8%	25875	4748	18,3%
COMERCIO	39525	24578	62,2%	130510	10352	7,9%
SERV. BASICOS	23574	13224	56,1%	13228	1582	12,0%
SERV. FINANCIEROS	30474	22136	72,6%	4171	1150	27,6%
OTROS SERVICIOS	106079	78475	74,0%	28890	2732	9,5%
CATEGORIA DE OCUPAC.	305458	199223	65,2%	251535	24299	9,7%
ASALARIADOS	279869	190184	67,9%	60373	9780	16,2%
CUENTA PROPIA	12219	1869	15,3%	135102	9632	7,1%
PATRONOS	13081	6182	47,3%	31918	4744	14,9%
FAM.SIN REMUNER.	287		0,0%	24142	143	0,6%
SERV. DOMESTICO	3166	1008	31,8%			

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN GUAYAQUIL, NOV. 1987

ELABORACION : CIUDAD

ANEXO No. 10

QUITO-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA
POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL

PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS SEMANALMENTE Y NIVEL DE INGRESOS

GRUPO DE OCUPACION	TOTAL	DISTR.	TOTAL	DISTR.	PROM.HOR.TRAB.HAB.			INGRESOS P/PROMEDIO		
	SECTOR MODERN	PORCEN-TUAL	SIU	PORCEN-TUAL	TOT(*)	S.MODER	SIU	TOT(*)	S.MODER	SIU
GRUPO DE OCUPACION	267901	100,00%	146347	100,00%	44,1	43,1	45,4	33236	39126	24737
PROFES Y TECNICOS	71050	26,52%	1087	0,74%	40,1	40,0	40,8	50379	49789	30565
PERSONAL DIRECTIVO	21195	7,91%	4564	3,12%	47,0	45,6	53,3	81678	83845	65989
PERSONAL ADMINIS.	54855	20,48%	5103	3,49%	41,1	41,5	37,9	34148	34823	22923
COMERCIO Y VENDEDOR	13472	5,03%	61265	41,86%	47,1	44,2	47,7	27438	35978	25281
OPERAR Y ARTESANOS	57472	21,45%	57149	39,05%	43,3	42,7	43,7	22459	22858	20615
TRABAJAD AGRICOLAS	1088	0,41%	217	0,15%	38,3	38,0	42,5	22213	11303	10512
TRABAJAD SERVICIOS	48660	18,16%	16962	11,59%	47,3	48,6	43,0	22963	30305	25829
OCUP IGNORADA	109	0,04%			40,0	40,0		16000	16000	
RAMA DE ACTIVIDAD	267901	100,00%	146347	100,00%	44,1	43,1	45,4	33236	39126	24737
AGRICULTURA					44,2			58066		
INDUSTRIA	58010	21,65%	39431	26,94%	42,6	42,8	43,2	29115	33342	22044
CONSTRUCCION	15641	5,84%	12498	8,54%	43,4	42,8	44,3	24784	26610	22411
COMERCIO	28799	10,75%	68117	46,54%	47,2	46,0	47,7	30671	38982	26615
SERV. BASICOS	17170	6,41%	8150	5,57%	48,1	47,6	49,3	39805	42189	34780
SERV. FINANCIEROS	33037	12,33%	977	0,67%	41,7	42,1	28,4	43655	44125	28223
OTROS SERVICIOS	115243	43,02%	17174	11,74%	43,2	42,1	42,7	33899	41950	20078
CATEGORIA OCUPAC.	267901	100,00%	146347	100,00%	44,1	43,1	45,4	33236	39126	24737
ASALARIADOS	244757	91,36%	33361	22,80%	42,9	42,8	43,4	36477	38145	19085
CUENTA PROPIA	8795	3,28%	72041	49,23%	45,5	42,7	46,0	24507	42237	22640
PATRONOS	12064	4,50%	26189	17,88%	51,5	49,6	52,7	46524	61602	37999
FAM.SIN REMUNER.	652	0,24%	14776	10,10%	33,3	37,0	33,4	4312	4312	
SERVICIO DOMESTICO	1632	0,61%		0,00%	47,6	44,6		8117	11467	

(*) El promedio incluye Trabajadores agrícolas y servicio doméstico

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV. 1987.

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 11

GUAYAQUIL-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA
POR GRUPO DE OCUPACION, RAMA DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL

PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS SEMANALMENTE Y PROMEDIO DE INGRESOS

	TOTAL	DISTR.	TOTAL	DISTR.	PROM.HOR.TRAB.HAB.			INGRESOS		PROMEDIO	
	PORCEN-		PORCEN-		TOT(*)	S.MODER	SIU	TOT(*)	S.MODER	SIU	
	S.MODER	TUAL	SIU	TUAL							
GRUPO DE OCUPACION	308622	100,0	251535	100,0	43,1	43,2	43,4	33841	40995	27602	
PROFES Y TECNICOS	69422	22,5	1724	0,7	38,4	38,3	41,9	53560	53502	35828	
PERSONAL DIRECTIVO	18121	5,9	5032	2,0	45,1	46,2	40,5	132180	138534	116689	
PERSONAL ADMINIS.	53591	17,4	5606	2,2	41,0	41,7	33,9	30360	31246	19448	
COMERCIO Y VENDEDOR	21124	6,8	121740	48,4	44,7	43,0	45,1	30702	40956	28712	
OPERAR Y ARTESANOS	77353	25,1	85802	34,1	42,3	43,7	40,9	23323	25395	21129	
TRABAJAD AGRICOLAS	1867	0,6		0,0	45,4	36,8		39251	22831		
TRABAJAD SERVICIOS	67144	21,8	31631	12,6	45,1	48,3	45,5	22071	28256	27363	
RAMA DE ACTIVIDAD	308622	100,0	251535	100,0	43,1	43,2	43,4	33841	40995	27602	
AGRICULTURA					47,0			50531			
INDUSTRIA	74463	24,1	48863	19,4	42,2	44,5	38,8	35021	39676	27067	
CONSTRUCCION	34507	11,2	25875	10,3	43,7	44,1	43,1	33339	38327	26631	
COMERCIO	39525	12,8	130510	51,9	44,7	44,3	44,8	31742	41812	28212	
SERV. BASICOS	23574	7,6	13226	5,3	48,9	49,3	48,1	41380	41221	41673	
SERV. FINANCIEROS	30474	9,9	4171	1,7	43,9	42,6	54,0	57362	60995	29119	
OTROS SERVICIOS	106079	34,4	28890	11,5	40,2	40,4	41,4	27254	36695	20262	
CATEGORIA OCUPAC.	308622	100,0	251535	100,0	43,1	43,2	43,4	33841	40995	27602	
ASALARIADOS	279869	90,7	60373	24,0	43,9	43,2	44,6	34169	37376	18774	
CUENTA PROPIA	12219	4,0	135102	53,7	42,3	36,4	42,9	22947	32682	22106	
PATRONOS	13081	4,2	31918	12,7	46,2	45,1	47,0	90228	135071	67621	
FAM SIN REMUNER.	287	0,1	24142	9,6	38,6	66,0	38,2				
SERVICIO DOMESTICO	3166	1,0		0,0	38,6	36,8		7973	10667		

(*) El promedio incluye Trabajadores agrícolas y servicio doméstico

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV. 1987.

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 12

QUITO-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA
POR CATEGORIA OCUPACIONAL

POR TRAMOS DE INGRESOS

CATEGORIA OCUPAC.	INGRESOS MENORES A 20.000				INGRESOS MAYORES A 50.000				INGRESO PROMEDIO		
	SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR
	MODERNO	%	INFORMAL	%	MODERNO	%	INFORMAL	%	TOTAL(*)	MODERNO	NORMAL
CATEGORIA OCUPAC.	46291	17%	66395	45%	58903	22%	13255	9%	33236	39126	24737
ASALARIADOS	42599	17%	20976	63%	49015	20%	1739	5%	36477	38145	19085
CUENTA PROPIA	1300	15%	39668	55%	2822	32%	4778	7%	24507	42237	22640
PATRONOS	761	6%	5751	22%	7066	59%	6738	26%	46524	61602	37999
FAM.SIN REMUNER.	217	33%							4312	4312	
SERVICIO DOMESTICO	1414	87%							8117	11467	

(*) El promedio incluye Trabajadores agrícolas y servicio doméstico

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV. 1987

ELABORACION: CIUDAD

GUAYAQUIL-1987

POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR MODERNO E INFORMAL DE LA ECONOMIA
POR CATEGORIA OCUPACIONAL

POR TRAMOS DE INGRESOS

CATEGORIA OCUPAC.	INGRESOS MENORES A 20.000				INGRESOS MAYORES A 50.000				INGRESO PROMEDIO		
	SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR		SECTOR
	MODERNO	%	INFORMAL	%	MODERNO	%	INFORMAL	%	TOTAL(*)	MODERNO	INFORMAL
CATEGORIA OCUPAC.	68567	22%	114853	46%	55499	18%	21138	8%	33841	40995	27602
ASALARIADOS	61376	22%	36363	60%	44280	16%	2160	4%	34169	37378	18774
CUENTA PROPIA	5749	47%	73572	55%	2588	21%	9631	7%	22947	32682	22106
PATRONOS	1004	7%	4805	14%	8631	66%	9347	29%	90228	135071	67621
FAM.SIN REMUNER.											
SERVICIO DOMESTICO	2591	82%							7973	10667	

(*) El promedio incluye Trabajadores agrícolas y servicio doméstico

FUENTE: INEM, ENCUESTA DE EMPLEO EN QUITO, NOV. 1987

ELABORACION: CIUDAD

ANEXO No. 13

**QUITO Y GUAYAQUIL. 1980
NUMERO DE ESTABLECIMIENTOS, PERSONAL OCUPADO,
REMUNERACION, PRODUCCION E INVERSION**

	Establec.	Ocupados	Remun.	Producción	FBKF
Quito	26889	115950	10144690	72935144	7630436
Guayaquil	34083	132850	10034055	97897134	9285009
Qto-Gquil	60972	248800	20178745	170832278	16915445
El Resto	96032	217392	7116509	111683775	9756537
Nacional	157004	466192	27295254	282516053	26671982

DISTRIBUCION PORCENTUAL

	Establec.	Ocupados	Remun.	Producción	FBKF
Quito	17,1%	24,9%	37,2%	25,8%	28,6%
Guayaquil	21,7%	28,5%	36,8%	34,7%	34,8%
Qto-Gquil	38,8%	53,4%	73,9%	60,5%	63,4%
El Resto	61,2%	46,6%	26,1%	39,5%	36,6%
Nacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTE: INEC, Censo Económico 1980

ELABORACION: CIUDAD

CRISTALES EMPAÑADOS

¿SON LOS «INFORMALES»

UN NUEVO SUJETO?

*Mario Unda**

“En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira”

nota previa

En los últimos años se ha estado escribiendo y discutiendo mucho acerca de la «informalidad»; y también actuando, igual desde las políticas públicas que desde las iniciativas de instituciones privadas. Se ha llegado a plantear incluso que los «informales» se estarían constituyendo en el nuevo sujeto político, cuyas acciones caracterizarían el período venidero y, más que eso, toda una nueva sociedad que está surgiendo. La proposición es, por supuesto, sugerente.

Las reflexiones siguientes quieren hacer parte de ese debate, discutiendo específicamente la constitución de sujetos sociales y políticos. Entendemos aquí que el sujeto (o su prefiguración, el actor) existe materialmente en distintos niveles o momentos simultáneos: en la economía mercantil, en la reproducción material, en la política, en la cultura, en el territorio, en el seno de diversos grupos sociales, familiares, vecinales o políticos,... Y que desarrolla, en cada uno de ellos, diferentes relaciones sociales que, en conjunto, hacen su «ser social». Pero estas relaciones están, para él, fetichizadas, apareciéndosele ajenas y disgregadas.

* Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD

De esta manera, los procesos que le llevan a constituirse y a asumirse como sujeto en cada uno de estos momentos o niveles no son coincidentes ni transcurren caminos paralelos. Se trata de un proceso desigual, aunque combinado, que implica que los sujetos subalternos se constituyen necesariamente disgregados, discontinuos y contradictorios, comúnmente sin lograr aprehender su globalidad. Precisamente la aprehensión de esta globalidad, el acto de asumirla como diferenciada de otras globalidades, a veces opuesta a ellas y, en consecuencia, de hacerlo como proyecto de sociedad, da cima a la constitución del sujeto integral.

Por lo demás, entendemos que este proceso no puede complementarse realmente si no es como parte, aporte y comprensión de la constitución de un sujeto más amplio, el pueblo, que articula al conjunto de clases, sectores y grupos subalternos¹.

Ahora bien, no disponemos del material empírico que requiríamos para una discusión basada en datos documentados. Los estudios disponibles tampoco ofrecen, a nuestro modo de ver, la calidad de información que se necesitaría, pues sus perspectivas son parciales; como ya tendremos ocasión de ver, se nos da, por un lado, la imagen de un sujeto económico; por otro lado, la de un (posible) sujeto social; finalmente, la de un actor (no un sujeto) político. Pero no son simplemente especializaciones temáticas que puedan reunirse y engarzarse con un poco de buena voluntad: se trata de enfoques aislados, hasta contradictorios.

Hemos debido, entonces, comenzar con un rodeo: y lo que presentamos aquí debe ser considerado como un primer acercamiento que, todo lo más, aspira a proponer ciertas hipótesis explicativas y plantear algunos criterios metodológicos. Formalmente, es una discusión crítica con los diversos estudios que, desde distintos ángulos, han venido enfocando la temática de la informalidad en nuestro país. En algunos casos, para algunos temas, nos hemos visto abocados a realizar ciertas interpolaciones; confiamos que no resultarán demasiado abusivas.

¹ Esto lo hemos desarrollado con mayor amplitud en nuestros trabajos sobre las organizaciones populares en Quito. Para referencias teóricas y metodológicas básicas, véase especialmente: Antonio Gramsci: Apuntes sobre la historia de las clases subalternas, Cuadernos de la cárcel 6. Juan Pablos, México, 1986, y Enrique Dussel: El pueblo como sujeto, en Memoria del III Encuentro del Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares, México, 1989.

PRIMERA PARTE
LA VISION DESDE LA «INFORMALIDAD»:
DE SUJETOS ECONOMICOS A POSIBLES
SUJETOS SOCIALES

1. Los «informales» como sujetos económicos (exclusivamente)

Ocurre que el tema de la informalidad (y no sólo el término) ha estado ligado desde un inicio a los análisis económicos, y delimitado y recortado por ellos: su ubicación en el mundo de la economía y las características de su presencia en él, su viabilidad económica, su organización productiva interna. Son éstos los temas que han predominado en la literatura ecuatoriana sobre esta problemática; y, consiguientemente, los ejes exclusivos desde los cuales se nos lleva a pensar en los actores y en su constitución como sujetos son aquellos derivados de su inserción en el mercado laboral (según unos) o en las actividades económicas (según otros).

Es una identidad de óptica que rebasa las barreras de los marcos conceptuales utilizados: para unos, el del «excedente estructural de mano de obra», según la OIT y el PREALC; para otros la «economía sumergida» de los teóricos norteamericanos y europeos.

a. Con el cristal del PREALC y su «excedente estructural de mano de obra»

Los trabajos de María Mercedes Placencia -quizá los más representativos dentro de esta corriente² se mueven en torno de dos ejes: el primero es, si cabe decir, la «popularización» de las tesis que sobre el

² Véase, de esa autora, "El universo productivo informal. Estudio de caso de un barrio en Guayaquil", en *Ecuador Debate*, 7, enero de 1985, pp. 115-141; "Reflexiones acerca de las condiciones de trabajo y de vida en el sector informal urbano", en *Cultura*, 24c, enero-abril de 1986, pp. 991-1010 (texto escrito en colaboración con Hugo Vásquez); "El sector informal urbano notas acerca de su génesis y funcionamiento", en *Ecuador Debate*, 11, junio de 1986, y también en Simón Pachano, comp.: *Población, migración y empleo en el Ecuador*, II.DIS, Quito, 1988, pp. 305-317; *El sector informal urbano en el Ecuador y la intermediación financiera*, ponencia presentada al Seminario sobre financiamiento de pequeñas unidades productivas del sector informal, 11 y 12 de diciembre de 1987, Cardinal Wright Center, Gibsonsia, Pennsylvania; "El sector informal urbano en el Ecuador", en *Economía*, 85, enero de 1988, pp. 9-29.

sector informal urbano han desarrollado la OIT y el PREALCO³, en general haciendo abstracción del debate real existente con otras corrientes que desde ópticas distintas están analizando la temática.

El segundo eje tiene dos partes, una que aborda la descripción de las características «económico-productivas» de las «empresas informales» (relación capital- trabajo, organización interna, tamaño, acceso al mercado, al crédito -o intermediación financiera, sea esta pública o esté a cargo de instituciones privadas empresariales u ONG's-, tecnologías, productividad, status legal, ciertas características de la fuerza laboral)⁴.

La otra, por lo general de menor desarrollo, está dedicada a la exposición de las características sociales «de los propietarios de las empresas» (y el recorte es realizado a pesar de que formalmente se reconoce la existencia de «cuatro categorías ocupacionales dentro del SIU»: a saber, patronos, asalariados y trabajadores familiares no remunerados de las microempresas, por una parte, y cuentapropistas, por la otra), o de condiciones de vida entendidas, en realidad, como suplencia de aquellas **condiciones generales de la producción**, que el Estado no suele otorgarles⁵.

El corolario suele dedicarse a la sugerencia o formulación de «estrategias de apoyo»⁶ centradas en el otorgamiento de crédito y capacitación tendientes a «alcanzar en lo posible una transformación en la estructura económica de la microempresa, con posibilidades de convertirla en una unidad rentable y con mayores niveles de productividad que [...] garanticen [...] un auténtico y sostenido desarrollo en el mediano y largo plazo». Buscando, se dice, la democratización del crédito y del capital.

Hay otro grupo de trabajos que se dedican a desmenuzar concienzudamente y con detalle los pormenores del proceso productivo y se centran, obviamente, en análisis y descripciones de las microempresas:

³ Por ejemplo, en "Reflexiones...", pp. 991-994, en "Notas acerca de su génesis...", pp. 94-99; "El sector informal...", pp. 9 y ss.

⁴ Cfr. "El sector informal urbano...", pp. 19-26; "El universo productivo informal...", pp. 124-138; "Notas acerca de su génesis...", pp. 100-102, "Reflexiones...", pp. 994-1002; **El SIU... y la intermediación financiera**, pp. 3-10.

⁵ Cfr. "El universo productivo...", pp. 102-104; "Reflexiones..." pp. 1002-1006.

⁶ Cfr. "Notas acerca de su génesis..." pp. 102-103; "El universo productivo informal..." pp. 115-116 y 139-141; "El sector informal urbano..." p. 29.

condiciones generales, inversión, organización de la producción, organización del espacio productivo, características del equipamiento (o instrumental técnico), número de trabajadores, características de la fuerza de trabajo, ventas y productividad, etc.,... llegando incluso a la descripción de las piezas y partes resultantes de cada fase del proceso de producción⁷.

La óptica es estrictamente económica (pues al análisis económico pormenorizado se halla dedicada la mayor parte de estos trabajos), y suelen terminar, igualmente, con sugerencias de «políticas de apoyo al sector»: creación de condiciones y mecanismos que permitan «enriquecer la experiencia acumulada de modo que estos productores adquieran un rol más dinámico en el mercado [...]» y «elevar la producción y productividad de estas unidades microempresariales» con programas de asistencia tecnológica y comercialización⁸.

En cierto modo similares resultan aquellos trabajos que presentan el estudio de sectores o subsectores económicos (manufactura, comercio)⁹; similares porque enfocan prácticamente los mismos elementos y culminan también en la sugerencia de «niveles de asistencia y políticas de apoyo», fundamentalmente comparables con los ya reseñados, que estaban fundados en el reclamo de una mayor y más activa presencia estatal.

Hay que señalar, sin embargo, que en estos textos se encuentran mayores referencias socioeconómicas de los «informales», con algunas indicaciones, comúnmente de escaso desarrollo, respecto a su participación en organizaciones reivindicativas y a su ideología (sobre lo que ya tendremos ocasión de volver algunas páginas más adelante)¹⁰.

⁷ Gilda Farrell: Absorción de tecnología y organización de la producción en el sector informal metalmeccánico de Quito, en G. Farrell, comp.: *La investigación económica en el Ecuador*, ILDIS, Quito, 1989; Paúl Velasco y Gaitán Villavicencio: *Perfiles tecnológicos y pequeña producción urbana*, CERG-FIA, Guayaquil, 1989.

⁸ G. Farrell: Absorción de tecnología..., pp. 291-293; P. Velasco y G. Villavicencio: *Perfiles tecnológicos...*, pp. 187-189.

⁹ V., por ejemplo: Gilda Farrell: *El sector informal manufacturero: los casos de Quito y Guayaquil*, IIE-PUCE-IDRC, Quito, 1984, inédito; Guadalupe Rojas Navas: "El comercio minorista en Guayaquil, su problemática socioeconómica y formas de organización", en *Ecuador Debate*, 11, junio de 1986, pp. 105-139; Luis Rosero y otros: *Microempresa manufacturera, SIU y subempleo en Guayaquil*, Universidad Católica Santiago de Guayaquil, Guayaquil, 1989.

¹⁰ G. Rojas: "El comercio minorista...", pp. 133-136; L. Rosero y otros: *Microempresa manufacturera...*, pp. 66-67.

Con todo y esto, en lo que tiene que ver con la **definición de los agentes mismos** estas reflexiones suelen moverse dentro de una cierta ambigüedad, fruto de la propia indefinición en la que se mueve la utilización de la noción de «sector informal urbano» («SIU»). Por una parte se afirma que el sector informal urbano está compuesto por «... los excluidos del área formal de la economía». Según esto, los agentes o los sujetos serían las personas o grupos humanos no insertos directamente en relaciones capitalistas de producción e intercambio. Sin embargo, a renglón seguido se señala que el SIU está conformado por «... el conjunto de unidades económico-productivas generadas por el segmento de la PEA excluido o no absorbido por el sector moderno de la economía».

Pero esta formulación tiene consecuencias diferentes respecto al sujeto: si aquello que lo define ya no es la actividad o las condiciones en que desarrolla sus actividades, sino la empresa, y si los informales no son todos aquellos involucrados en ella, sino sólo quienes «generan las unidades económico-productivas de que se trata», resulta que el sujeto es en realidad el dueño o patrono de la «microempresa», vale decir, exclusivamente una de las por lo menos cuatro categorías ocupacionales usualmente reconocidas dentro del «SIU»¹¹.

b. Con el cristal de la «economía sumergida»

Desde otra óptica, pero con idéntica perspectiva, abordan la cuestión una serie de transparentes trabajos presentados por la Fundación Guayaquil¹². Ellos parten de una definición previa de carácter muy general: vivimos «una crisis ... de "alumbramiento" de una nueva civilización». Una de las características centrales de esta pretendida nueva civilización sería la generación o el surgimiento de «un nuevo tipo de

¹¹ M. M. Placencia: "Notas acerca de su génesis...", pp. 308 y 308 n1. Esta apreciación se ve confirmada por la siguiente afirmación, que aparece unas páginas más adelante: «... La informalidad en tanto autoempleo hace relación a la unidad de producción y no al puesto o al trabajador: una vez creada la empresa, esta puede incorporar trabajadores» (p. 314). El sujeto es aquí, claramente, la microempresa (y no el «microempresario» ni, mucho menos, sus trabajadores, asalariados o no, permanentes o eventuales).

¹² V.: Luis E. Orellana: Sector informal urbano y desarrollo empresarial, y Patricio Martínez Jaime. Fundación Guayaquil y el apoyo a la microempresa; ambos publicados en Seminario Internacional sobre el sector informal urbano. Microempresa: presente y futuro, Guayaquil.

trabajador, innovador, creativo, **menos proclive a estandarizarse o a adquirir una conciencia de pertenecer a las “masas obreras”**» (el subrayado es nuestro). Se trata, si hemos de identificarlo, de «un empresariado popular vital y pujante»¹³.

La similitud con los textos anteriormente mencionados es doble: primero, porque el sujeto de estudio es el «microempresario», es decir, el patrono, el dueño de los medios de producción y circulación -aunque, digno es de señalarse, aquí la elección es explícita y abierta-. Y ello no es gratuito: las acciones propuestas (y realizadas, lo cual marca una diferencia interesante) son «la promoción y desarrollo **individual** de un empresariado popular vigente en muchos casos, **potencial en otros**, pero parte activa de nuestra realidad nacional» (los subrayados también son nuestros)¹⁴.

La idea-guía va más allá, sin embargo, de la mera incidencia económica: se trata de «reivindicar el concepto» de «empresa» y de «empresario», sometidos -se dice- a la «estigmatización» de la «demagogia» (de los gobiernos y de ciertos políticos, se supone aunque no se lo afirme a ojos vista) y del sindicalismo, que marcha a contracorriente de la historia.

Asimismo, la reivindicación del concepto no tiene nada de estéril disputa académica: se apuesta a la «ruptura ideológica que debe **productirse** en quienes se descubren a sí mismos como “empresarios” en el sector informal urbano». Y el esfuerzo está de sobra justificado porque, en realidad, «**algunos de ellos preferirían seguir considerándose como “artesanos”, “maestros”, “trabajadores”...**» (y, nuevamente, los énfasis son todos nuestros)¹⁵.

Esa, decíamos, la primera similitud; pero hay otra, porque el sujeto es visto -y de modo también explícito- como un sujeto esencialmente económico: «Atrás deben quedar, en la prehistoria de la teorización, la definición de estos excedentes del mercado de trabajo moderno como “pobladores”, o como “marginados” [...] [S]u ser social, al igual que en el conjunto de sujetos de la sociedad, se determina en el particular modo de relacionarse con la estructura productiva y circu-

¹³ L. Orellana: Sector informal urbano..., pp. 61 y 64.

¹⁴ *Ibid.*, p. 66.

¹⁵ *Ibid.*, p. 65. s. p. i., 1987, respectivamente en pp. 57-66 y 189-196.

latoria, en el mundo del trabajo, en la microempresa que fundan, impulsan, sostienen (y hasta sufren), junto con su familia y sus pocos auxiliares»¹⁶.

Hay, con todo, una diferencia que conviene mencionar: el cristal neo-estructuralista utilizado por el PREALC tiende a presentarlos más bien como actores que como sujetos; por el contrario, el lente utilizado por la «economía sumergida» es sustentado por un proyecto de constitución de sujetos, como veremos después.

2. Los «informales» en la economía visible, sí, pero también en la reproducción (verlos como sujetos sociales)

Como acabamos de ver, los trabajos que hemos reseñado hasta ahora nos ofrecen una imagen bastante unilateral del (posible) sujeto. Este solo es percibido en relación con las actividades que despliega en el mundo visible de la economía. El sujeto, se nos parece decir desde este punto de vista, es sujeto económico o no es. Eso, cuando no se afirma lisa y llanamente que solamente puede ser sujeto económico.

Es cierto que en general no se puede entender a los sujetos si no se los ubica en los procesos de su formación objetiva como grupos sociales; procesos que transcurren, como diría Gramsci, en «las peripecias que se verifican en el mundo de la producción económica»¹⁷. Pero esto no quiere decir que fuera de ellas no exista el «ser social». De allí que consideremos justas las apreciaciones que critican el sesgo economicista que nos transmiten todas estas visiones.

Los trabajos que se sitúan en una perspectiva crítica señalan la necesidad de situar la informalidad no solamente en relación con la estructura económica, sino también con los procesos de reproducción material de la fuerza de trabajo y las lógicas de subsistencia de los sectores populares¹⁸.

¹⁶ P. Martínez: Fundación Guayaquil..., p. 192.

¹⁷ Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, vol. 6, p. 249.

¹⁸ Ver, sobre todo, los trabajos de Juan Pablo Pérez Sáinz: *Una aproximación a la estructura social de San Carlos Alto*, Documentos CAAP, enero de 1986; "Urbanización, sector informal y pobladores. Debate Bibliográfico", en *Ecuador Debate*, 11, junio de 1986,

Este punto de partida implica una verdadera ruptura con la visión anterior. De manera que convendrá que nos detengamos un poco en sus planteamientos.

Si la mirada desde las lógicas económicas visibles situaban al posible sujeto en los talleres, en los puestos de venta o en la calle, la mirada desde la lógica de la reproducción parece ubicarlo en el barrio.

Esto tendrá algunas consecuencias de importancia, especialmente en lo que tiene relación con la apertura del pensamiento a los «otros momentos de existencia de la fuerza de trabajo», amén de su presencia en las relaciones de producción o laborales mercantiles. Se señalan básicamente otros dos momentos: su inserción en la división social del trabajo, que está mediada por el mercado laboral, y su reproducción material.

Las conclusiones de una primera investigación¹⁹ indican, en primer lugar, que la fuerza de trabajo se inserta de diferentes maneras en el mercado laboral, todas ellas bajo formas mercantiles, pero no todas bajo relaciones salariales. La visión desde la pura lógica económica muestra que cualquier inserción contribuye de alguna manera a la reproducción del capital. Pero un análisis desde el otro polo revela que «la integración en el mercado laboral se inscribe dentro de [...] [las] estrategias de reproducción». Esto quiere decir que las acciones que en ese marco realizan los trabajadores urbanos no responden a comportamientos individuales, pues están en función de la unidad doméstica a la que pertenecen.

Los estudios de caso revelan, por un lado, que un porcentaje significativo de trabajadores realiza, a más de su empleo habitual, una ocupación complementaria; y, por otro lado, que las familias despliegan, a través de sus miembros, más de una relación laboral, algunas «formales», otras «informales».

.....pp. 195-202; *Fuerza de trabajo urbana e Identidad de clase. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos Alto (Quito)*, Documentos CAAP, diciembre 1986; *Entre la fábrica y la ciudad*, El Conejo, Quito, 1986; *Vivir en la ciudad*, CAAP, Quito, 1987 (en coautoría con Juan Carlos Ribadeneira); *Respuestas silenciosas*, UNESCO-FLACSO Ecuador-Nueva Sociedad, Caracas, 1989. En la misma línea se inscribe el texto de Carlos Larrea y Rafael Urriola: "El sector informal en Quito", en *Economía*, 85, enero de 1988, pp. 41-72.

¹⁹ J.P. Pérez Sáinz y J.C. Ribadeneira, ob. cit., pp. 97-102, 41 y ss. y 65 y ss.

Además, no pocas unidades domésticas tienen ingresos complementarios no laborales (el arriendo, por ejemplo), y más de la mitad realiza actividades de autosubsistencia (cría de animales, cultivos, autoconfección, construcción y mejora de la vivienda). Por último, las familias hacen parte de una variedad de redes de apoyo y solidaridad vecinales, de amistad, compadrazgo o parentesco a través de las cuales movilizan una serie de recursos, desde alimentos hasta incorporación al mercado laboral, recursos que les permiten complementar su subsistencia.

Muchas de estas actividades que hacen la vida cotidiana de las familias populares se desarrollan en los barrios, de manera que éste es también un elemento que entra en juego. Este último punto es mucho más claro, sin embargo, en otro autor.

Asumir las lógicas reproductivas como eje del análisis ha permitido a Fernando Carrión²⁰ plantear la existencia de «estrategias de inserción residencial». Estas, como elemento de las estrategias sociales de reproducción, responderían al déficit acumulado de vivienda y a las restricciones presentes en el mercado de tierras, y serían la parte olvidada en la explicación del surgimiento y desarrollo de tugurios y barriadas y de la densificación de poblados aledaños a las grandes ciudades.

Pero la ubicación territorial, según este autor, no es solamente una expresión espacial de la estrategia global de subsistencia: la redefine al dotarla de condiciones y posibilidades espaciales de realización. Más aún, de esta manera los sectores populares definen «un ámbito de tensión, conflicto y lucha que permitirá desarrollar niveles de organización y reivindicación».

Anótese, sin embargo, la presencia de un riesgo: caer en una visión espacialista que puede llegar a concebir al territorio como generador de relaciones sociales.

La relación entre informalidad y estrategias o lógicas de subsistencia es, pues, un avance en cuanto a la comprensión del actor o del sujeto «informal»: ahora es visto actuando no solamente en la economía «visible», sino también en las complejas relaciones desplegadas para asegurar la reproducción familiar. Sin embargo, las contribuciones de Pérez añaden un elemento adicional: la identidad.

²⁰ Véase: Fernando Carrión: *Quito -crisis y política urbana*, Ed. El Conejo-CUDDAD. Quito, 1987, especialmente pp. 174-198 y 208.

El proceso de proletarización incompleta (es decir, la inexistencia de un salario familiar) que se verifica en nuestras sociedades obliga a las familias trabajadoras a recurrir a una diversidad de estrategias reproductivas. La presencia de dobles ocupaciones, la pertenencia a unidades domésticas de la que son parte también otros trabajadores, la participación en redes de solidaridad..., todo ello imposibilita una identidad pura de clase. La que se conforma, por la combinación de distintas identidades económicas de clase y diversas identidades sociales, es una «identidad popular»²¹.

Tómese nota de la incorporación de nuevos elementos que permiten avanzar en la tarea de comprender a los sujetos sociales en su integralidad, esto es, como tales sujetos y no solo como meros actores que desempeñan un papel en escenarios más o menos externos a ellos. No obstante, hay que señalar una falencia: la concepción de identidad manejada por Pérez Sáinz resulta demasiado mecánica: se desprende automática y directamente de las posiciones de los sujetos en los diferentes niveles de su existencia. A nuestro parecer, la identidad supone un componente subjetivo: todos aquellos procesos de representación mental realizados socialmente por los distintos agentes, que, finalmente, les permiten (o no) autoidentificarse como estos sujetos determinados.

3. Primera parada: ¿la política está en los programas del Estado y en los proyectos de las clases dirigentes?

Hemos concluido, así, la primera parte de nuestro rodeo. ¿Qué nos dicen, al cabo, las diferentes ópticas y propuestas, si las leemos desde la perspectiva que aquí nos interesa, es decir, la constitución de sujetos?

Hasta aquí nos hemos topado con dos corrientes. Una de ellas nos muestra una visión de los «informales» urbanos según la cual, como tales, ellos existen únicamente en las relaciones económicas visibles, en el mercado laboral o en la división social del trabajo.

²¹ J. P. Pérez: *Fuerza de trabajo urbana e identidad de clase...*, cit.

Pero una particularidad importante de muchos de estos trabajos es que al momento de hablar de agentes sociales específicos no ven más allá del «microempresario», el dueño del taller o del negocio. Por lo tanto, el sujeto de su búsqueda tiene un nombre mucho menos ambiguo que el que podría sugerir el uso del genérico «informales». Porque en realidad se está hablando de aquellos que Kautsky identificaba como «pequeña burguesía tradicional»²².

El señalamiento, a nuestro modo de ver, debe quedar claro. Aunque más no sea porque los propios trabajos que hemos estado citando parten del reconocimiento de la heterogeneidad que caracteriza al «sector informal urbano», entre otras cosas por la existencia de varias categorías ocupacionales a su interior. Lo que ocurre es que la óptica práctica subyacente (a veces explícita, hay que reconocerlo) se centra en las «unidades económico-productivas» y, por lo tanto, en quienes tienen el control del proceso económico que se quiere fomentar o promocionar que, como se sabe, no son todos los que están insertos en él.

En este sentido, la noción de «sector informal urbano», al contrario de su antecesora, la «marginalidad» no ha desarrollado de manera abierta sus vinculaciones con la esfera de lo político. Recordaremos que el comportamiento político de los marginales urbanos fue desde el principio una de las preocupaciones de los autores que se reconocían en esa vertiente teórica, tanto en su versión tradicional (Veckemans) cuanto en su versión de izquierda (Quijano, Castells). De algún modo, entonces, trataba de pensarse a estas masas urbanas como sujetos de la política (el tema de la participación), independientemente de las valoraciones positivas o negativas que cada uno pudiera ver en ello. Nada de eso podrá encontrarse en el tratamiento del «SIU».

Pero esto no quiere decir que sea un pensamiento indiferente a sus consecuencias políticas²³.

²² Cfr. Karl Kautsky: *La doctrina socialista*, Editorial Claridad, Buenos Aires.

²³ Respecto a las consecuencias políticas e ideológicas de las principales corrientes de la informalidad, puede consultarse, por ejemplo: Diego Palma: *La informalidad, lo popular y el cambio social*, Cuadernos Desco, Lima, 1987; Juan Pablo Pérez Sáinz: *El otro sendero de Hernando De Soto, una visión crítica*, FLACSO, Quito, 1988; Estuardo Arellano: "El «otro sendero» equivocado de Hernando De Soto", en *Economía*, 85, enero 1988, pp. 101-118; Ana María Goetschel: *El sector informal, la historia y la política*, Quito, 1990 (mecanografiado).

Muy por el contrario, la mayoría de trabajos enmarcados en la corriente de pensamiento inspirada por el PREALC y la OIT concluyen invariablemente en una serie de propuestas de acción que esperan ser convertidas en políticas públicas; ciertamente, siempre en el nivel económico, aunque se trate de «políticas sociales».

Desde esta óptica, la relación entre los «informales» y la política sólo puede ser vista como una relación eminentemente externa, en la cual ella (la política) les viene dada en forma de iniciativas estatales y ellos (los «informales») son apenas los objetos pasivos que la sufren, aunque algunos vayan a salir gananciosos con el encuentro. Pero la idea de que estos sujetos puedan ser también actores o productores de la política está completamente ausente.

En este punto, uno se siente tentado de preguntarse si la noción misma de «informalidad» es o no inmune a estas reflexiones. Porque, de hecho, a partir de ella no se puede desprender directamente nada acerca de comportamientos culturales, sociales y políticos. Por ejemplo, ¿qué nos dice al respecto que un taller tenga dos o cinco trabajadores y que ellos sean familiares o no del dueño del kiosko?, ¿qué nos dice que la productividad sea baja o que no puedan materialmente acceder a los créditos del sistema bancario y financiero, que sean comerciantes con puesto fijo, o que carezcan de él y deban realizar sus actividades como ambulantes?

Las dificultades son muchas. Señalemos por de pronto dos: la inexistencia de mediaciones entre estas esferas: la economía y los comportamientos individuales y colectivos, y el concepto mismo, en muchos casos despersonalizado: no son informales los sujetos sino sus actos (De Soto) o sus empresas (Placencia).

La falta de homogeneidad complejiza las cosas: están presentes en distintas ramas, hay diferencias de productividad y posibilidades de acumulación, de ingresos y ganancias, tanto al interior del sector tomado como un conjunto, cuanto dentro de cada rama, etc.; y, en fin de cuentas, en la realidad no se trata de un solo sujeto (o actor) económico, sino de varios (pequeños patronos -y unos más capitalizados que otros, por añadidura-, trabajadores no remunerados, asalariados, cuenta-propistas).

Así, pues, para unos toda la relación que se avisorra entre los informales y la política está mediada por los programas del Estado. No es la única propuesta, claro está.

Para otros -situados también dentro de aquellas visiones predominantemente economicistas-, la relación con la política aparece de manera diversa. El «ser social» de los informales, dicen, es económico. Con lo cual su participación en la política -así como otras dimensiones de su existencia- queda en la penumbra.

Sin embargo, las acciones que se dirigen hacia ellos son claramente parte de un proyecto mayor. Propiciar una «ruptura ideológica» para que dejen de considerarse maestros o trabajadores y asuman la identificación de «empresarios» está obviamente dirigido a los propietarios dentro de los informales. Los asalariados, todo lo más, podrán considerarse parte de la empresa. Y aun los trabajadores familiares llegarán como máximo a sentirse vinculados con el empresario, pero no empresarios ellos mismos; sobre todo considerando -como indican los estudios- que su participación en el proceso de trabajo es eventual y complementaria, no les rinde ningún rédito propio, y -no hay que perderlo de vista- ellos, especialmente esposas e hijos, se hallan ideológica y culturalmente en una situación de inferioridad y sumisión.

Desde este punto de vista, la relación con la política aparece también como externa, pues se trata de «incorporarlos» al empresariado, que son otros, y no de propiciar ninguna suerte de proyecto que surja de ellos mismos. Aquí el sujeto «informal» no es, en cuanto tal, otra cosa que sujeto económico porque en la política es buscado como acompañante de otros sujetos ya establecidos.

La otra corriente a la que nos hemos referido presenta dos avances de interés. En primer lugar, al introducir la dimensión reproductiva, nos brinda la imagen de unos agentes que existen y se conforman no sólo en sus actividades laborales, sino en todas aquellas, mercantiles o no, destinadas a la subsistencia. Siguiendo la tradición de los estudios que enfocan este aspecto de la vida social, presentan a un trabajador que no se rige por meros impulsos individuales, sino en función de la sobrevivencia de todo el grupo familiar. La familia y el barrio se convierten en componentes del «ser social» de los «informales».

En segundo lugar, los avances en torno a la conformación de la identidad añaden la posibilidad y la necesidad de enfocar un elemento hasta ahora ausente: los procesos de la formación de una conciencia y de una racionalidad a través de los cuales los sujetos aprehenden y re-procesan sus experiencias, y con ayuda de los cuales dan coherencia a sus actos.

Frente a un actor chato, de un único nivel, ahora se nos propone un actor (¿sujeto?) tridimensional: en la economía visible, en la reproducción material y en la formación de una identidad. La relación entre las dos primeras dimensiones aparece clara y nítida, al ser englobadas en la noción de lógicas de subsistencia. Lamentablemente, no se desarrollan las mediaciones entre la existencia material y la identidad, de manera que la imagen que queda es la de una identificación inmediata entre ambas.

Y nos plantea, como aporte adicional, una dificultad nueva: a la heterogeneidad del ser económico se añaden las complejidades del ser social. Los barrios en los que habitan son heterogéneos, no son habitados por una sola categoría económica. Las propias familias son heterogéneas económicamente. Las redes de solidaridad los ponen en contacto e interdependencia cotidiana con otros agentes sociales de múltiples características económicas y sociales. Extrañamente, la dimensión de su participación en la política está por completo ausente.

La definición de los sujetos, se concluye, no es unilineal; cómo entenderla, eso queda como camino abierto.

SEGUNDA PARTE

EL (PEQUEÑO) APARTADO DE LAS ORGANIZACIONES REIVINDICATIVAS SOCIALES Y ECONOMICAS

Si la atención en los «informales» en cuanto actores o sujetos económicos ha sido, aunque dispar, extensa, multivariada y, para algunas cosas, minuciosa, no ha ocurrido lo mismo respecto a sus organizaciones reivindicativas o a su participación en otras formas de organización social.

Esto diferencia radicalmente el estado del conocimiento acerca de los «informales», del que se tiene de otros agentes sociales. Formas organizativas y acciones reivindicativas de los obreros sindicalizados, de los campesinos, de los indígenas, de los moradores de los barrios populares, en menor medida de las mujeres y de los estudiantes, han sido todas ellas objeto de reflexiones más o menos profundas y de investigaciones que permiten, cuando menos, disponer de una base relativamente satisfactoria de datos e informaciones.

Pero de las organizaciones de los «informales» es muy poco lo que se ha producido. Este aspecto no se ha constituido aún en un tema específico de investigación, como ya lo son otros. Todo lo más nos encontramos con capítulos, subcapítulos o referencias (a veces estadísticas) dentro de otras preocupaciones y, por lo tanto, insuficientemente desarrolladas.

Con todo, existen ya algunos trabajos que presentan elementos iniciales de importancia, sea bajo la forma de datos empíricos, sea bajo la de indicaciones o pistas a desarrollar²⁴.

²⁴ Ver. Gilda Farrell: *Los trabajadores autónomos de Quito*, ILDIS-IEE-PUCE, Quito, 1983, esp. pp. 37-53; Guadalupe Rojas, *ob. cit.*, pp. 133-139; Luis Rosero y otros, *ob. cit.*, pp. 66 y 167.

1. Los recuentos y descripciones de sus organizaciones reivindicativas económicas

Por lo general, el cuadro se nos presenta dentro de lo que podríamos denominar «las características socioeconómicas» de los «informales». Es de indicar que los datos que hemos encontrado están más desarrollados cuando se refieren a aquellos insertos en el comercio, tanto en el caso de Quito como en el de Guayaquil.

a. La cobertura

En Quito, según Gilda Farrell, en 1983 las cerca de setenta organizaciones de vendedores afiliaban a unos ocho mil pequeños comerciantes, aproximadamente un 28% del total existente para entonces en Quito²⁵. Otros datos tenderían a reforzar la estimación. Jaime Salinas, analizando el caso de los cargadores de San Roque, informa que el 23% de ellos está organizado²⁶. Por nuestra parte, en un sondeo realizado entre 30 vendedores que desarrollaban su trabajo en la vía pública, en la García Moreno entre Espejo y Bolívar y en la Espejo entre García Moreno y Benalcázar, encontramos que el 30% estaba afiliado a alguna organización²⁷.

Por el contrario, en Guayaquil la cobertura organizativa parece ser significativamente menor, tanto respecto al número de afiliados a cada asociación cuanto al peso relativo de los organizados respecto a sus pares desorganizados, aunque en apariencia eso depende también de las ramas económicas en las que actúan²⁸. Tan es así que se hablaba, para 1983, de apenas unos seis mil comerciantes minoristas asociados en una diversidad de formas organizativas. Significaban alrededor de un 5% del estimado de trabajadores de esta actividad. Mientras tanto, una tercera parte de «microempresarios manufactureros» -según datos

²⁵ Gilda Farrell: *Los trabajadores autónomos...*, cit.

²⁶ Jaime Salinas: *Situación socioeconómica de los cargadores del barrio San Roque como parte de un problema específico de la pobreza urbana*, tesis, Dpto. de Sociología de la PUCE, Quito, 1990, pp. 83 y ss.

²⁷ Este sondeo fue realizado en junio de 1990.

²⁸ G. Rojas: *ob. cit.*

«tomados de las instituciones que tienen programas de apoyo»- pertenecía a algún gremio artesanal²⁹. (Creemos, sin embargo, que esta última información debería ser relativizada, porque muchos de estos programas de apoyo son realizados entre personas organizadas o, por el contrario, suponen e incluyen algún nivel de organización.)

b. Los motivos

En Quito, los pequeños comerciantes estudiados por Farrell se habían agrupado por la defensa del puesto de trabajo y para hacer frente a la competencia. En general, los vendedores asociados comparten la vecindad en la ocupación del suelo urbano o la pertenencia a una misma rama de actividad.

Mientras tanto, los cargadores analizados por Salinas, al organizarse buscan especialmente seguridad en el trabajo y determinadas formas autónomas de seguridad social, mediadas muchas de ellas por solidaridades étnicas. Nos parece importante remarcar estos aspectos: por un lado, debe recordarse que muchos estudios señalan que buena parte de los «trabajadores informales» son migrantes; y, por otro, indica un aspecto de la actuación de muchas de estas organizaciones respecto de la reproducción de los trabajadores y de sus familias: servicios mutuales (como pequeños apoyos monetarios o créditos, mortuoria, etc.) pero sentidos y expresados como elementos de organización y no meramente como tarea desplegada.

En tanto rol de las formas asociativas, este elemento no había escapado a la atención de los estudiosos. Estaba señalado ya, por ejemplo en el trabajo de Farrell que venimos comentando. Nuestra propia investigación sugiere, además, que dichas acciones pueden ser desempeñadas solamente por organizaciones de un determinado tamaño y relativamente consolidadas (pues supone la movilización de recursos no pequeños). Cuando esos niveles sobrepasan las necesidades inmediatas de los asociados, y cuando las propias asociaciones han desarrollado algún tipo de vinculaciones con otros agentes, puede ocurrir que pongan esos servicios a consideración de una comunidad más grande (un barrio, por ejemplo); sin embargo, estos no son casos frecuentes.

²⁹ I. Rosero y otros, *ob. cit.*

En nuestro sondeo se establecía que los factores de organización de los pequeños vendedores encuestados aparecían adicionalmente ligados a otros elementos, a más de los que ya se ha venido señalando.

Primero, la contigüidad espacial aparecía entre ellos como elemento importante pero no exclusivo, pues trabajadores de puestos vecinos estaban afiliados a organizaciones distintas. No obstante, hay que hacer una precisión: por un lado, ello parecía depender de la actividad desempeñada y ser menos importante en los carameleros y revisteros, por ejemplo; hay ciertas labores, por lo demás, que se caracterizan por una movilidad constante: demostradores de artículos varios o heladeros, v. gr. Por otro lado, aunque no hubiera tal contigüidad, existía en algunas asociaciones un cierto manejo de un espacio más amplio, con todo delimitado a unas pocas cuadras del centro, al interior del cual ubicaban y rotaban a sus miembros.

De este modo, en un territorio reducido y entre un pequeño número de comerciantes, pudimos identificar la presencia de seis organizaciones, dos de revisteros, dos de carameleros, una de demostradores y la otra de expendedores de misceláneos diversos. Y con la particularidad de que cuatro de ellas están afiliadas a alguna organización de segundo grado, vinculadas a su vez a diversas centrales sindicales: dos a la Central de Organizaciones Clasistas por la Unidad de los Trabajadores (CEDOCUT), una a la Federación Nacional de Comerciantes Minoristas (FENACOMI, filial de la federación provincial de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC-CLAT) y una a la Federación de Trabajadores de Pichincha (FTP, filial provincial de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE).

Segundo: al parecer -y de acuerdo con la información obtenida-, la pertenencia o no a diversas formas asociativas estaba relacionada con el acceso a lo que podríamos denominar, a título ilustrativo, como «puestos fijos»; pues ninguno, excepto uno, de aquellos que carecían de esa condición estaba organizado. De esta manera, la proporción de asociados es mayor entre aquellos que tenían «puesto fijo», entre quienes el porcentaje de organización llegaba al 44%.

En Guayaquil se observa que el origen de las organizaciones guarda cierta similitud con las de Quito, pues se refiere a las condiciones físicas en que desarrollan sus actividades³⁰.

c. Intermedio: dos tipologías y una relación con el proceso de desarrollo urbano

Las tipologías propuestas por Gilda Farrell y Guadalupe Rojas difieren en algunos puntos. G. Farrell la establece básicamente según el objetivo que les dio origen, o las características de la actividad y las condiciones en que ella es realizada: así, las organizaciones de vendedores en mercados surgen automáticamente con la constitución del mercado, generalmente promovidas desde la organización de segundo grado; las de feriantes aparecen vinculadas a las centrales sindicales y a veces a las barriales. En otros dos tipos de organizaciones el objetivo inicial es central en la definición: aquellas que se forman para adquirir cierta legalidad (permisos en la Dirección de Higiene Municipal) y para defenderse de la competencia o desplazarla: se trata básicamente de expendedores de alimentos (frutas, helados, caramelos); y aquellas originadas en la necesidad de defender el puesto de trabajo en calles y veredas y alcanzar la ocupación permanente. El último tipo de organización que se señala son las organizaciones de segundo grado.

La tipología propuesta por G. Rojas, en cambio, es mucho más descriptiva y toma en cuenta simplemente el lugar en el que se desarrollan las actividades. Nos habla, así, de organizaciones de mercados urbanos, de mercados suburbanos, de ferias libres, de las bahías, o de la vía pública. Y señala, igualmente, que la unión de estas asociaciones de base ha dado lugar a la formación de organizaciones de segundo grado con cobertura provincial e incluso regional. Sin embargo, no nos ofrece mayores caracterizaciones del conjunto de organizaciones reivindicativas de los comerciantes minoristas, con excepción de aquellas de los mercados. Igual que en el caso de Quito, aquí se señala la simultaneidad existente entre la formación del mercado y la generación de formas asociativas.

Por lo demás, resulta interesante la relación que se establece entre estos procesos y el desarrollo urbano, por un lado, y, por otro,

³⁰ G. Rojas *ob. cit.* La observación, sin embargo, debe ser matizada, pues la autora del texto citado se refiere, sobre todo en este punto, a los feriantes y vendedores de mercados.

entre ellos y la acción reivindicativa de los moradores -básicamente de los suburbios.

El ritmo de organización de los comerciantes minoristas, se dice, sigue el ritmo y las características del desarrollo urbano: la expansión física de la ciudad, la conformación de los suburbios y su consolidación urbana, es decir, la obtención de una serie de "servicios públicos", entre los cuales se cuentan los mercados.

Así, las organizaciones de comerciantes de los mercados urbanos, ubicados en zonas céntricas de la ciudad, son más antiguos, remitiéndose alguna incluso al siglo pasado; mientras que las organizaciones que agrupan a vendedores de mercados suburbanos son más recientes, apareciendo a partir de 1962. El mismo razonamiento se ofrece respecto a los comerciantes de las bahías, la mayoría de cuyas organizaciones ha surgido a partir de 1975; sin embargo, el argumento no es tan claro en el caso de los vendedores en la vía pública, para quienes la explicación queda reducida al crecimiento del número de personas dedicadas a dicha actividad.

Pero los mercados suburbanos han llegado hasta los pobladores sobre todo gracias a su acción reivindicativa: «estos mercados han surgido por iniciativa de los propios pobladores suburbanos, motivados por la necesidad de tener un servicio de comercio cercano y [...] adquirir una fuente de empleo para poder subsistir».

Lamentablemente, el estudio no ahonda en esta segunda proposición y no ofrece luces que permitan dilucidar si el lugar de trabajo y el de residencia son coincidentes en estos vendedores.

Por su parte, el trabajo de Farrell sobre Quito daría a entender que no es así, o, por lo menos, que no lo es necesariamente, pues los feriantes de los mercados «recorren distintos barrios de la ciudad en coincidencia con los días de feria». A pesar de ello, algunas asociaciones de este tipo participan en organizaciones barriales de segundo grado: menciona una en Chillogallo; nosotros podríamos agregar otra en la zona de La Ferroviaria.

No obstante, no parece ser esta la regla general; dentro de una última investigación que realizamos, encontramos que, por lo común, en algunos barrios no existe ninguna relación entre la organización de los vendedores en los mercados y la organización barrial, mientras que en otros se han llegado a producir pugnas y tensiones entre feriantes

«externos» y organizaciones locales que defienden a «sus» comerciantes de la nueva competencia (sobre todo mientras los más recientes no están todavía lo suficientemente establecidos).

El trabajo de Farrell, aunque no trabaja mucho el tema, permite colegir que el desarrollo urbano es uno de los factores en la dinámica organizativa de los pequeños comerciantes, pero que se deben tomar en cuenta también otros, como la actividad organizativa de organizaciones mayores, de segundo grado, que son en sí mismas un elemento de extensión de las formas asociativas.

d. Los infaltables «agentes externos»

Adicionalmente, una investigación sobre organizaciones populares, que se está realizando en CIUDAD, revela la importancia que tiene también la iniciativa de una serie de agentes externos en la formación de sus organizaciones reivindicativas económicas: tanto organizaciones no gubernamentales o asociaciones voluntarias, que sobre todo en estos últimos años han desarrollado una activa ofensiva hacia los sectores populares, cuanto la Iglesia. Las propias políticas públicas (por ejemplo relativas a la microempresa) jugaron un papel de motor organizativo de «grupos de interés», por la expectativa que despiertan las promesas en torno a los programas y proyectos gubernamentales.

e. Sus percepciones

El trabajo de Farrell desarrolla con cierta amplitud las percepciones en torno a los problemas que enfrentan y a sus aspiraciones. Según esto, sus problemas principales se relacionan con la actitud de los funcionarios municipales y policiales, la carencia de condiciones físicas para la realización o el apoyo de su trabajo, las dificultades económicas y crediticias, las contradicciones con los distribuidores, y la competencia. Consecuentemente, sus aspiraciones centrales estarían orientadas fundamentalmente a mejorar las condiciones físicas, económicas y sociales en que desempeñan sus actividades.

La investigación de CIUDAD sugiere además la presencia de otras preocupaciones relacionadas con las dificultades que enfrenta el funcionamiento interno de las organizaciones, tanto por la «falta de

interés» o «de compromiso» de los miembros, cuanto por los problemas derivados de presiones sociales e ideológicas, sobre todo en el caso de las mujeres.

Conviene hacer un par de señalamientos al respecto. Por una parte, la capacidad de convocatoria (que preocupa a muchos dirigentes populares) no es un problema técnico o de voluntades, como se suele pensar, sino derivado del momento de existencia de la organización respecto a los fines para los que sus miembros le encuentran utilidad; y derivado también, en no menor medida, del momento en que se encuentran las luchas populares tomadas en su globalidad: en la actualidad, casi todo tipo de organización social ha visto erosionada su representatividad real y su capacidad de convocatoria.

Por otra parte, las preocupaciones principalizadas por las organizaciones parecen depender también del carácter de los «agentes externos» a los que están vinculados, y no solamente del desarrollo «interno» de la organización. Así, por ejemplo, organizaciones vinculadas a la Iglesia o a algunas ONGS han puesto más atención en el funcionamiento interno, ligándolo siempre con la necesidad de ampliar y profundizar mecanismos más horizontales de participación y de dirección, etc.

f. Corolario

Los trabajos que acabamos de reseñar nos muestran otra faceta de la constitución de estos sujetos, situándolos en el nivel en que se organizan de acuerdo a su «ser económico», es decir, cuando adquieren algún grado de conciencia social sobre él. Pero, además, nos abren a su vinculación con otros agentes sociales organizados desde sus propios puntos de vista: por lo menos con las organizaciones barriales y las sindicales.

2. Las ligerísimas acotaciones respecto a su participación en organizaciones reivindicativas sociales

Sobre este punto, los datos son menores y los tratamientos más escuetos. Apenas encontramos algunas referencias en el trabajo de Luis Rosero³¹, quien indica que la mayoría de «microempresarios manufac-

³¹ L. Rosero y otros, *ob. cit.*

tureros» no pertenece a ninguna organización, mientras que, como ya hemos visto más arriba, algo menos de la tercera parte participa en los gremios artesanales.

Importa destacar que el único otro tipo de organización al que se encuentran asociados es el barrial, al que está integrado un 9.2% de los trabajadores considerados en la muestra. No obstante, no existe ningún asomo de homogeneidad. Mientras en El Guasmo su participación puede considerarse como relativamente alta (21.2%), en El Cisne baja a menos del 15% y en el centro es de 0%.

Aunque en el texto citado no se aventura ninguna explicación ni hipótesis, es lícito suponer que una causa de mucho peso explicativo podría estar en las características de mayor o menor representatividad y capacidad de convocatoria de las mismas organizaciones barriales, antes que en diferencias socio-económicas o en conductas y comportamientos derivados directamente de su «ser económico».

Sin embargo, eso no resuelve tampoco las relaciones entre situación económica y comportamientos sociales. De hecho, ya algunas investigaciones realizadas en los primeros años de la década de 1970 insinuaban ciertas ligazones³². Ellas podrían denotar posibles contenidos sociales de clase en la organización barrial a través de la mayor participación en sus actividades de determinado sector social: aquel que, utilizando la terminología censal sería identificado como trabajador por cuenta propia. En efecto, de los datos ofrecidos en un par de cuadros incluidos en el texto se desprende que, si bien el mayor porcentaje de no pertenencia corresponde a los trabajadores por cuenta propia, también ellos son, en cambio, el contingente más numeroso de participantes en las Juntas Vecinales, duplicando prácticamente a la experimentada por los asalariados con o sin patrono fijo.

Aunque el valor de los señalamientos que hemos recogido está en incluir una nueva dimensión en la existencia de los «trabajadores informales», ella no alcanza a decirnos mucho sobre las relaciones entre la economía y otras actividades sociales; en parte porque este es un elemento que no está realmente estudiado.

³² Nos referimos al trabajo del CONADE: *El estrato popular urbano. Esmeraldas*, CONADE, Quito, 1980. Las investigaciones para esta publicación fueron realizadas en 1975-76.

3. Segunda parada: ¿un actor o sujeto económico con dificultades o limitaciones para constituirse en sujeto social?

Tratar la organización reivindicativa económica y la participación en organizaciones sociales nos presenta un elemento nuevo de la constitución del sujeto, que no habíamos topado hasta ahora.

En efecto, por el hecho de estar insertos en determinadas relaciones económicas y tener de ellas una cierta percepción y conciencia, ellos «son» sujetos económicos. Considerarlos en relaciones familiares y sociales en otros medios en los que se desenvuelven (por ejemplo, el barrio) nos habla de otros momentos o instancias de su constitución, momentos que ocurren simultáneamente a su formación material en la economía.

Sin embargo, esto solo no nos proporciona todavía un marco suficiente, pues la constitución de cualquier sujeto supone no solamente que «esté», sino que, además, «sea»; es decir, que se asuma como tal y se dote de formas que lo representen en (los) diversos planos de su existencia.

La existencia de formas organizativas dirigidas a gestionar sus reivindicaciones propias refleja precisamente un nivel de este desarrollo en el cual los agentes se delimitan, por decirlo de algún modo, del resto de la sociedad, asumen una identidad propia y buscan formas de autorepresentación, por lo menos en tanto agentes económicos o sociales.

Desde este punto de vista, ¿qué nos sugieren los trabajos que acabamos de revisar?

En primer lugar, resalta el hecho de que el sujeto (económico) es aquí otro distinto del que habíamos encontrado hasta ahora. No se trata del dueño de un pequeño taller o negocio en el que laboran también parcial o temporalmente o de modo fijo otros trabajadores asalariados o no remunerados, sino básicamente los trabajadores por cuenta propia. Esto porque las actividades consideradas son distintas, lo mismo que la organización del trabajo requerida; pero en parte, también, porque no se ha entrado a ahondar en ellas como sí se lo ha hecho, en cambio, con las manufactureras.

En segundo lugar, que la cobertura social de sus organizaciones reivindicativas económicas no es muy alta. Pero que, además encuentra diferencias regionales (sería mayor en Quito que en Guayaquil, por ejemplo); probablemente, también diferencias según la rama en que se ubican los «informales» dentro de cada región; y tampoco son uniformes dentro de una misma ciudad y una misma rama. Esto nos sugiere la necesidad de pensar en explicaciones que comporten una diversidad de elementos.

Así, las diferencias regionales estarían hablando de condiciones, económicas, sociales culturales y políticas regionalmente diversas; y de que esas condiciones generales diferentes están muy presentes en las conductas y comportamientos sociales, determinándolos en algún grado.

Pero las diferencias por rama, así como las diferencias encontradas según la calidad económica de la actividad, nos sugiere que las condiciones económicas también actúan sobre los comportamientos organizativos, en general tendiendo a que los más «estables» estén más organizados. Esto, a su vez, nos estaría indicando que, al igual que en otras organizaciones populares (v. gr., las barriales), las formas organizativas económicas de los «informales» no son representativas del conjunto de la colectividad de la que aparece como representante, sino exclusivamente de una parcela de ella, comúnmente los económicamente más acomodados.

Sin embargo, hay que cuidarse de fáciles explicaciones lineales y mecanicistas. En algunos casos, como sugiere Farrell, las propias conductas organizativas serían, en realidad, conductas económicas, en la medida en que para ciertas actividades laborales la organización es condición de estabilidad y esta, a su vez, puede permitir mejores posibilidades de «acumulación».

Por otra parte, las diversidades barriales observadas podrían indicar que las condiciones sociales y económicas existentes en determinados espacios urbanos relativamente homogéneos actúan también sobre los comportamientos organizativos. Todo lo cual, a su vez, nos habla de sujetos económicos que sólo débil, parcial y dificultosamente buscan caminos de convertirse en sujetos sociales.

Esta idea, creemos, se fortalece al considerar la serie de contradicciones internas a las que están sometidos. Pugnas entre

organizaciones de vendedores por la utilización del mismo espacio, pugnas de organizaciones de trabajadores estables contra la utilización de espacios contiguos por parte de trabajadores que no cuentan con puestos fijos legitimados (de aquellos que venden al interior de los mercados en contra de aquellos que lo hacen en sus alrededores, por ejemplo), pugnas de comerciantes barriales en contra de feriantes libres. Pugnas entre organizados y no organizados, etc., etc., todo lo que Farrell ha definido como «competencia». De este modo, las organizaciones tienden a actuar cerradas en sí mismas, al modo de minigremios medioevales, llevando a que la constitución de los sujetos sea siempre trunca, detenida en los grupos organizados y encontrando dificultades para extenderse a los grupos económicos propiamente dichos.

En tercer lugar, que su constitución como sujetos sociales (y, creemos nosotros, a veces incluso como sujetos económicos) no está planteada -ni puede ser resuelta- al interior de sí mismos. En este proceso participan, contradictoriamente, con distintas lógicas y con diferente fuerza, dos grupos de «agentes externos»: por una parte, como ya hemos visto en la primera parte de este trabajo, el Estado con sus políticas, y sectores de las clases dirigentes con sus proyectos políticos y sociales. Pero, por otra parte, una serie de agentes populares, entre los que se destacan los obreros y los moradores de barrios populares. Sin embargo, la presencia de estos últimos es discontinua, débil y limitada todavía a la espontaneidad y a la casualidad. De allí que los vínculos sean contradictorios, aun en aquellos casos en que participan de las mismas organizaciones de segundo grado.

En cuarto lugar, que es necesario ahondar no solamente en la relación existente entre situación económica y participación en organizaciones reivindicativas económicas, sino también en la ligazón existente entre esa misma situación económica y la participación en organizaciones reivindicativas sociales. Y en la relación que se produce entre participación en unas y otras organizaciones reivindicativas. Aunque se carece de una masa de datos empíricos suficiente, así como de investigaciones abocadas a enfrentar abiertamente la cuestión, podría pensarse que la escasa concordancia que se observa sería un indicador de las dificultades que encuentra el sujeto para integrarse, es decir, para integrar su ser en cada uno de los niveles de su existencia, lo que no puede ocurrir más que integrando su ser con su conciencia de ser.

En conclusión, que la conformación social de estos agentes económicos, es decir, la autoconciencia de ser «la otredad de otros» y, al mismo tiempo, de serlo en colectividad y no tan solo individualmente, se encuentra aún en un momento que puede ser caracterizado como inicial.

Del mismo modo, la participación activa de agentes económicos en organizaciones reivindicativas sociales revela el punto hasta el cual se asumen como sujetos sociales o, dicho de otro modo, hasta dónde se sienten parte integrante de sujetos sociales que se conforman precisamente sobre la base de la confluencia (así sea parcial) de distintos agentes económicos.

TERCERA PARTE

LA VISION DESDE EL BARRIO Y LA POLITICA (O VICEVERSA):

SUJETOS-OBJETOS DE UNA POLITICA AJENA

No conocemos estudios que enfrenten la relación entre los trabajadores «informales» y la política. No obstante, un nuevo rodeo nos permitirá sacar algunas conclusiones sobre la visión que la ciencia social ecuatoriana tiene (o permite tener) sobre el asunto.

En la actualidad, ya algunos trabajos que se realizan sobre la «informalidad» empiezan a incluir al barrio entre los elementos de análisis. Esto, sin embargo, ha sido hecho de dos maneras divergentes. La primera ve al barrio, diríamos, como parte de las «condiciones generales» de despliegue de tal o cual actividad económica, o simplemente como dato de su ubicación territorial³³. La segunda, en cambio, quiere analizarlo como elemento constituyente de su ser social y de su identidad³⁴.

En uno u otro caso, los «informales» aparecen como actores integrados a los barrios. Y sobre la relación entre barrios y política la

³³ Por ejemplo, I. Rosero y otros, *ob. cit.*, G. Rojas, *ob. cit.*

³⁴ Cfr. las obras ya citadas de Pérez Sáinz.

literatura es mucho más generosa y abundante, por lo general teniendo como eje interpretativo la noción de «clientelismo». Podremos entonces detenernos en ella y ver qué nos dicen.

1. Pobladores y Estado: las organizaciones en el medio

Son muchos los trabajos que se han realizado en el país acerca de las organizaciones barriales de los asentamientos populares, especialmente durante el período comprendido entre 1980 y 1986, pues luego la producción ha declinado bruscamente. La mayoría de los textos se ha centrado en las características de las formas organizativas, sus acciones, sus reivindicaciones y la relación con el Estado (y eventualmente con la política)³⁵.

No vamos a hacer aquí un recuento de todo ello: no interesa al objetivo que nos hemos trazado ni, por otro lado, daría muchas más luces sobre la temática que abordamos, pues el punto sobre la base social de las organizaciones y movimientos barriales no suele ser tratado a profundidad.

En cambio, sí existen algunos trabajos que tratan específicamente la relación con el Estado y la política, casi siempre bajo una óptica que interroga (o permite interrogar) sobre la constitución de sujetos sociales o «actores» políticos.

La proposición central que se presenta es la de una relación entre la población de los barrios populares y las autoridades estatales. Para aquella, se trata de resolver las carencias con las que surgen sus asentamientos (y las que se van descubriendo socialmente después); para estas, se trata de obtener ciertas «contraprestaciones», como, por ejemplo, respaldo electoral en términos de votos o de mano de obra para las campañas. Esta relación está sujeta a la acción de diversos intermediarios, entre los que cabe señalar, básicamente, a las organizaciones barriales y a los partidos políticos.

Tal la visión compartida, por lo demás, por la gran mayoría de reflexiones sobre el «universo poblacional»; pero aquí nos vamos a referir específicamente a un par de ellas, que consideramos representativas y relevantes para los fines de nuestra discusión.

³⁵ Para un análisis detallado de la producción local, véase nuestro trabajo "La investigación sobre movimientos barriales", en *Nartz del Diablo*, 11, agosto de 1988, pp. 18-28.

a. **Quito: ¿un largo tránsito hacia el «neoclientelismo»?**

Para el caso de Quito, contamos con el estudio de Mishy Lesser³⁶. Ella propone la introducción del término «neoclientelismo», en vez del usual «clientelismo». Esta forma de dominación ocurre en situaciones en que las relaciones mercantiles, al no haberse generalizado, impiden la estructuración plena de un sistema representativo y de la «forma-ciudadano», siempre que exista un Estado benefactor.

De allí que «las relaciones neoclientelares constituyan una alternativa a la difusión de [la] ciudadanía como forma principal de dominación de los pobres urbanos en la periferia», sometiéndolos «a partir de la condición espacio», es decir, desde el barrio y el territorio.

¿Cuáles son las razones aducidas para el cambio de término?: primera, «el patrón tradicional es reemplazado por un sistema o estado clientelar sostenido ya no por lealtades personales sino por incentivos materiales», es decir, «la atracción del patrón se da principalmente a partir de la oferta de servicios públicos y/o mercados»; segunda, «las redes clientelares [se articulan] cada vez más a un nivel nacional y ya no exclusivamente local»; tercera: «[es] un tipo de relación de dominación capitalista»; cuarta: «los “nuevos patrones” [...] no dominan [a] sus clientes en un sentido totalizador, por ser éstos trabajadores formalmente “libres”»; en síntesis, porque se trata de «la existencia de una nueva relación de dominación en la urbe en vez de la reconstitución de una relación ya existente pero territorialmente desplazada».

Por su parte, el Estado, al controlar «recursos vitales para la supervivencia» en la ciudad, es «el neo-patrón más completo y efectivo». Los sectores populares urbanos captan esta particularidad y lo convierten en blanco predilecto de sus reivindicaciones.

Así, «el poder de casi todo neo-patrón [se origina en] la afiliación política que le coloca en un puesto público», y, en consecuencia, en relación con los recursos que demandan los neo-clientes. De allí que los neo-patrones potenciales deben presentarse como posibles

³⁶ Véase: Mishy Lesser: *Pobreza urbana y relaciones de dominación en Quito*, Tesis, FLACSO, Quito, 1983, esp. pp. 1-33 y 86-93 (este trabajo fue publicado posteriormente por la Editorial El Conejo bajo el título de *Conflicto y poder en un barrio popular de Quito*; con el mismo título, una versión resumida apareció en *Cultura*, 24c, pp. 921-931 (ver esp. pp. 925-931).

ocupantes del Estado, como agentes que sólo "hasta mientras" carecen de la calidad de funcionarios.

Pero los neo-patrones requieren apoyarse en intermediarios, muchos de ellos firmemente enraizados en relaciones mercantiles y vinculados al mercado laboral. Aunque este rol pueden cumplirlo funcionarios menores y asesores jurídicos de la organización barrial, no pocas veces son los propios dirigentes quienes lo asumen. Son ellos quienes, por su ubicación, están en capacidad de poner en contacto a los neo-patrones y a los neo-clientes, canalizando las demandas de estos hacia aquellos, situados sea en partidos políticos, sea en el aparato estatal.

Aunque no está así formulado por la autora, se podría deducir de esto que la organización lo que hace en realidad es dar una forma estable al grupo intermediario y dotarle de representatividad y legitimidad para el cumplimiento de sus funciones.

Lesser, que realiza su estudio en asentamientos nuevos, cree que todos ellos pasan necesariamente por dos fases: una preinstitucional, que coincide con la formación física del barrio, hasta que sus contactos con el Estado consiguen respuestas positivas, logran regularizar su presencia -antes ilegal- en el territorio y obtienen la conexión a los principales servicios públicos; y otra de plena institucionalización, correspondiente a la fase de consolidación del barrio popular, en la cual desaparece todo brote de organización y acciones autónomas.

En este proceso, dirá, cada demanda supone la presencia de actores interesados dentro y fuera del barrio; y cada una de ellas ha generado una red neo-clientelar en la cual los beneficiados actúan o solicitan y, al conseguir lo pedido, normalmente manifiestan su gratitud con alguna forma de contraprestación, por ejemplo el apoyo político a través del voto.

Por último, si la vigencia de las relaciones neo-clientelares supone la existencia, así sea coyuntural, de un Estado benefactor, cabe la pregunta sobre su futuro en un contexto en que el Estado se achica y «queda cada vez menos para repartir entre un sector subalterno más y más numeroso».

El trabajo de Lesser fue uno de los primeros en analizar a profundidad a los moradores barriales desde esta perspectiva. Su intento nos muestra un proceso de inserción insitucional de las acciones de

nuevos agentes urbanos, por lo general migrantes recientes. Dicha inserción institucional está mediada por relaciones neo-clientelares y es, podríamos decir, la constitución de un agente dominado.

Reconociendo su valor, conviene, adicionalmente, señalar algunos puntos débiles. En primer lugar, nos parece que en estos momentos es ya insostenible la afirmación de que la mayoría de los pobladores existen generalmente por fuera de las relaciones mercantiles. Muchos estudios han confirmado precisamente lo contrario, ya desde la óptica de la caracterización socioeconómica de los moradores de los barrios populares, ya desde la caracterización del «sector informal urbano». A nuestro modo de ver, el error proviene de deducir directamente las formas de representación política de la economía. Precisamente por ello no creemos que esta falencia invalide sus otras contribuciones.

En segundo lugar, nos parece que su visión presenta un sesgo evolutivo-fatalista, en la medida en que no aborda, como reconoce al final de su estudio, los límites de esta relación de dominación. A falta de ello, la imagen que prevalece es la de una secuencia inevitable, y - aunque aparezcan en el relato - es imposible aprehender las contradicciones que se debaten al interior de estas relaciones y sus eventuales superaciones.

Por eso mismo queda la impresión de que toda relación entablada por los moradores con agentes externos es necesariamente clientelar. Y esto, por lo menos, requiere de mayores análisis.

Señalemos adicionalmente que la argumentación que se nos presenta sugiere que las relaciones neo-clientelares son más propias de asentamientos urbanos recientes o, que, en todo caso, configuran actores o sujetos principalmente allí.

b. Guayaquil: el populismo y el clientelismo desde el inicio

Sobre este caso disponemos de un interesante trabajo de Raúl Ifigas³⁷. Allí se establece, entre otras cosas, el papel preponderante del

³⁷ Raúl Ifigas: Organización y movilización de los sectores populares urbanos en Quito y Guayaquil. II Análisis del caso de Guayaquil; en IEE: Políticas estatales y organización popular. IEE-FEPP, Quito, 1985, pp. 395-489. El trabajo fue realizado entre 1983 y 1984, y su presentación (pp. 395-423) fue hecha por Patricia Palacios y Mario Unda.

Estado tanto en los procesos de crecimiento físico de la ciudad como de organización social de los pobladores.

En el crecimiento físico de la ciudad, porque su acción ha inducido actuaciones de diversos agentes sociales en la ocupación desigual del suelo urbano y peri-urbano (concentra su presencia más en unas zonas que en otras, promueve, mediatiza o reprime invasiones, etc.). En la organización social de los moradores, porque establece los marcos de su actuación y, a veces, se convierte en promotor o directamente en organizador.

Hay que tener presente (añadamos por nuestra parte) que Guayaquil ha sido, desde años atrás, una especie de laboratorio para el ensayo de políticas estatales **específicas** hacia los sectores populares urbanos, en tanto habitantes de determinadas zonas de las ciudades. Las acciones puntuales dirigidas desde el Municipio en las administraciones cefepistas fueron ampliadas ya en los primeros años sesenta con la implementación del «Batallón del Suburbio» por la dictadura militar de entonces, y, posteriormente a su salida en 1966, con la creación de un Comité para la Rehabilitación y Urbanización de los Barrios Suburbanos de Guayaquil, también como iniciativa de un gobierno central.

Desde entonces, Guayaquil sería escenario de una serie de iniciativas similares. Pero sólo en 1979 -con un presidente guayaquileño, Jaime Roldós-, se llegó a pensar en políticas **nacionales** dedicadas a los moradores de barrios populares: la creación del Ministerio de Bienestar Social para entenderse específicamente con ellos (y promocionar su organización social), el intento fallido de dotarles de una «Ley de Organizaciones Barriales», etc.

Desde este punto de vista, la sucesión de formas de gobierno electorales o de facto determina en buena medida el tipo de agentes externos con el que podía y debía relacionarse la organización: principalizando partidos con reconocimiento legal, en un caso, y otras organizaciones políticas más instituciones privadas, en el otro. En ambos suelen jugar rol importante los funcionarios municipales o del gobierno central.

Una particularidad de Guayaquil es la presencia directa de los partidos políticos populistas en la constitución de las primeras organizaciones sociales de los «pobladores suburbanos». Organizaciones

formadas, como es coincidencia entre los participantes, los estudiosos y los analistas, con el fin de obtener obras: la legalización del asentamiento, el relleno, las vías, el agua, la energía eléctrica.

Esto acontecía ya desde la Unión Popular Revolucionaria, UPR, de Guevara Moreno (y sus antecedentes inmediatos) y se reforzará enormemente con la Concentración de Fuerzas Populares, CFP, en sus distintas fases.

La tradición fue recogida luego por el Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE, y por otros partidos, incluidos, más recientemente, el Partido Social Cristiano, PSC, y la Izquierda Democrática, ID, aunque los resultados de la última distan aún de ser satisfactorios.

Entre ellos se han entablado a veces batallas por la conducción de determinadas zonas, pero también una suerte de «especializaciones territoriales» que lleva a la consolidación y respeto mutuo de las respectivas «esferas de influencia». En la última campaña electoral pudo verse, por ejemplo, una «división geográfica» de las propagandas electorales para los diferentes partidos: hasta aquí sólo la CFP, de aquí a allá sólo el PSC, de allá hasta más allá sólo el PRE, etc.

Esta «especialización» puede tener relación tanto con las necesidades partidarias de obtener apoyo social en nuevos territorios (vírgenes o en disputa), cuanto en las posibilidades, constantes de contactos e intermediarios válidos, así como de recursos estatales o preestatales.

El trabajo de Egas concluye postulando que la organización popular, en la búsqueda del cumplimiento de sus objetivos, entra en contacto con una diversidad de agentes externos (básicamente los partidos y el Estado, muchas veces intermediado por los propios partidos, sobre todo en épocas de gobiernos constitucionales). En este proceso se produciría un acomodo mutuo: los agentes externos se adaptarían a los momentos y demandas de la organización para poder influenciarlas; y las organizaciones aceptarían la «intromisión si considera[n] que de ella puede[n] obtener algún provecho».

Pero el planteamiento va más allá. El clientelismo, se añade, abarca no solamente su «comportamiento político amplio», pues está presente, de igual manera, en las relaciones internas a la propia organización.

Es este tipo de relaciones lo que explica el comportamiento político de los habitantes suburbanos: «De los intereses de manipulación y cooptación de varios de estos agentes externos y de una comprensión inmediata y aun parcial de parte de los moradores, surge su comportamiento político pragmático utilitario, que algunos han confundido con un oportunismo impenitente».

La peculiaridad, entonces, presenta a simple vista una cara: el control político directo de organizaciones y territorios por parte de redes que responden, por lo menos en períodos electorales, de modo claro a uno u otro partido, que no necesariamente han de ser siempre los mismos. Esto queda suficientemente resaltado en el texto que estamos comentando.

Dejemos de lado la impresión no grata de que quizá se quiere hacer una virtud de la necesidad, y comentemos tan sólo que este tipo de estudios nos presenta solamente una parte, la manifestación externa. Detrás de ella, la otra cara de la medalla podría ser resumida en la simultaneidad de la constitución (histórica) como sujeto social y la representación política inmediata; esto es, el hecho de que la constitución como sujeto social se efectúe frente a un partido político (intermediario frente al Estado) antes que directamente frente al Estado como parece ser el caso de Quito. Esto aseguraría lealtades duraderas, aunque en determinados momentos (las dictaduras, por ejemplo) sean llevadas a existir de manera «latente», como caracterizará Menéndez-Carrión.

2. El comportamiento electoral (1): un tratado sobre «la conquista del voto» en Guayaquil

El trabajo de Amparo Menéndez-Carrión³⁸ se centra en el reclutamiento electoral. Esto es apenas un segmento del comportamiento político, pero el tratamiento del tema permite de hecho avanzar más allá.

La conquista del voto es, hasta ahora, el más completo y detallado estudio que se ha producido sobre el comportamiento electoral de moradores suburbanos. Pero tiene también un interés adicional para la presente reflexión; al contrario de otros trabajos sobre la problemática barrial, ella introduce en su tratamiento la noción de «informalidad».

³⁸ Ver: Amparo Menéndez-Carrión: *La conquista del voto*. De Velasco a Roldós, Corporación Editora Nacional-FLACSO Ecuador, Quito, 1986.

Aquí las actividades «informales», entendidas básicamente como de «precariedad estructural», son vistas como características de los «sectores marginados». Y puesto que la barriada y el suburbio agrupan (mayoritariamente) a sectores sociales signados por precarias condiciones laborales y sociales, dichos espacios territoriales son considerados «contraparte ecológica del empleo precario» (pp. 53-64). En adelante serán pocas las referencias a la «informalidad» dándosela, más bien, como un supuesto.

Retomando las discusiones últimas sobre el tema (es decir, próximas a la elaboración de su texto) y resumiendo sus propios hallazgos, Menéndez-Carrión define al clientelismo como «una forma especial de intercambio dual» que «constituye una forma autoregulada de intercambio interpersonal vertical entre "patrón y cliente" contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a las otras, y que cesa en el momento en el que el beneficio esperado no se materializa» (p. 94).

Debe quedar claro que se trata de una relación de dominación, a la que se someten los moradores suburbanos por considerar la situación que viven como un hecho dado, básicamente inalterable: «El control social y la dominación se manifiestan [...] en el hecho de que [...] todo el proceso [...] está dominado por [...] las exigencias de actores políticos exógenos **qua** agentes del sistema responsable de su situación» (pp. 450-451).

Sus características: no es voluntaria sino coactiva (por ser estructuralmente inducida); no es recíproca, a menos que dentro de ello se entienda dominación y dependencia; las partes pueden ser individuos o conjuntos de individuos; una suerte de «contrato informal» reemplaza a cualquier tipo de contratos formales; es una «alternativa de funcionalización de las funciones de "seguridad social" del Estado moderno».

Toda relación clientelar tiene elementos constantes y variables. Son los primeros el status desigual de los participantes, la proximidad y la reciprocidad. Entre los segundos constan la parte que la origina, la duración, el alcance y la intensidad.

En esta relación están presentes tres actores: el patrón (el que dispone de los recursos); el cliente (que los busca y otorga votos a cambio); y el intermediario (que los pone en contacto, y que se constituye en el «punto crítico», sin el cual la relación no funcionaría).

A su vez, la máquina política «es un sistema clientelar institucionalizado cuya finalidad básica es la obtención y retención del poder político». Supone la combinación de redes clientelares informales y partidos organizados, y aparece normalmente en situaciones en que el voto es el mecanismo de acceso al gobierno.

Entre la máquina y la clientela no median consideraciones ideológicas o programáticas: es una «estructura eminentemente pragmática, compatible con una base de apoyo eminentemente pragmática». Su papel es ofrecer los beneficios que daría un patrón individual.

Así, el reclutamiento del voto se realiza «activando» las máquinas políticas existentes o recurriendo a un «conjunto de acción», es decir, la integración de «un conjunto de redes interpersonales [preexistentes], congregadas para ejecutar una acción específica, fija en el tiempo y el espacio» (pp. 94-105).

La preexistencia de las redes sobre las que se asientan los mecanismos clientelares permite que puedan reaparecer tras recesos más o menos prolongados.

Ahora bien, las máquinas políticas y las redes clientelares no son eternas. Aquellas que sean incapaces de recabar y movilizar un apoyo político de relativa importancia serán reemplazadas por otras, pero siempre de carácter vertical y clientelar, no por «mecanismos alternativos para la organización de la participación política de la base» (p. 108).

Con todo esto, el comportamiento electoral de los moradores suburbanos «debe ser visto como una **respuesta** -"pragmática"- a la **situación concreta** en que los moradores se encuentran [...] que torna los intereses individuales estrechos en nexo crucial para la organización y el comportamiento políticos, y que permite que la "capacidad de respuesta" pueda ser definida en términos de pequeños beneficios y soluciones inmediatistas, de "remiendo" [...]; es decir, una «respuesta utilitaria» que es vista como «habilidad para "manipular" su contexto político inmediato» (pp. 124, 450).

Así, en situaciones en que la barriada es el escenario privilegiado de socialización y de comportamiento político, los moradores «tenderán a votar por [...] una estructura de patronazgo real o potencial». Pero el apoyo otorgado es «contingente»: disminuye con la debilitación

de las redes clientelares, y eso ocurre porque son «intereses personales muy concretos y estrechos ... [los] que constituye[n] el "cemento" de los lazos de unión, en todos los tramos de la cadena clientelar» (pp. 451 y 429-430).

Pero, ¿por qué surge y por qué persiste la relación clientelar? «En este estudio», dice la autora, «la inseguridad o precariedad estructuralmente inducida se plantea en **sí misma** como explicación básica» (p. 94).

En conclusión, el clientelismo perdurará mientras subsistan las condiciones estructurales de precariedad y mientras él (el clientelismo) siga representando, en consecuencia, una «modalidad saliente de inserción ecológica», una «manifestación preminente de pobreza estructuralmente inducida» y un «escenario principal para la acción y el comportamiento políticos» (pp. 438 y 428).

Sin ahondar por ahora en la discusión de sus propuestas fundamentales, señalemos un punto que consideramos central para el tratamiento del tema que nos ocupa. La asimilación precariedad laboral-barrida permitirá un desplazamiento en el argumento, pues se referirá en adelante a «agentes territoriales» antes que a «agentes económicos», elemento que deja de jugar en el análisis, aunque persista como sustrato de explicaciones finales.

Y si la inserción estructural de los moradores es «un hecho dado», sus actitudes, culturas y comportamiento «obedecen a, y se derivan de, la naturaleza de tales estructuras» (p. 68). El mismo sentido tiene la siguiente afirmación: «mientras las condiciones estructurales de precariedad e inseguridad continúen produciendo segregación residencial en forma de barridas, y el **contexto sistémico continúe siendo institucionalmente excluyente para los marginados, en forma colectiva, el clientelismo político perdurará**» (p. 438).

El problema es que, como el tratamiento parte ya del análisis de la barrida, entonces no se pregunta sobre la influencia que el contexto laboral, puramente económico, por decirlo así, es o no y en qué grado también un escenario de comportamiento político; o, igualmente, en qué medida las socializaciones que se producen en el mundo de la economía influyen en los comportamientos políticos que se **manifiestan** en otros escenarios.

3. El comportamiento electoral (2): unos pocos apuntes referidos, básicamente, a Machala y a Quito: clientelismo, cultura política y ambiente político local

Unas notas sobre la situación de la organización barrial en Machala³⁹ parecen situarse, grosso modo, dentro de las líneas generales de la argumentación de Menéndez-Carrión. Los barrios aparecen allí como «un espacio privilegiado para la acción del Estado, que se presenta, a los ojos del ciudadano, como el «patrón mayor». De allí que para poder vincular políticamente a una clientela, los funcionarios y los políticos requieran tener acceso a los recursos estatales. La relación clientelar, finalmente, «se expresa personalizada e individualizada».

Por otra parte, algunas citas, extraídas de varias entrevistas realizadas, revelarían el predominio de esa «ética utilitaria» de que se habla en **La conquista del voto**. Resalta allí la entrada en juego de una variedad de intereses individuales; unos de alcance limitado: la comida y las camisetas que se reparten en las campañas, por ejemplo; otros derivados de proyectos de movilidad social: un empleo, un terreno o una vivienda. No obstante, también está presente cierto tipo de intereses colectivos (o, por lo menos, que no pueden conseguirse sin una acción o un respaldo colectivos): son todas aquellas obras de infraestructura urbana básica: relleno de calles, por ejemplo.

Aunque la mayoría de citas van en ese sentido, no están ausentes por eso otras motivaciones, derivadas de asumir ciertas posiciones sociales: «dicen que están con nosotros los pobres».

Para el caso de Quito no existen, que sepamos, estudios sobre el tema, quizá porque la preocupación ha estado centrada en el voto populista. De allí que una de las pocas reflexiones aparecidas tengan que ver con el triunfo de un candidato de esa corriente a la alcaldía de la ciudad en 1984⁴⁰.

³⁹ Elvira Martínez: *Notas y experiencias en el trabajo barrial*, exposición realizada durante las jornadas culturales *Ciudad y Sociedad*, Ciudad, Quito, 1985.

⁴⁰ Hernán Ibarra: "De por qué ganó el Maestro Juanito", en *Elé*, 1, septiembre de 1984, pp. 41-43.

El hilo argumental es allí distinto. La explicación busca centrarse, primero, en la «cultura política» de las masas urbanas; y, segundo, en su relación con dos diferentes «estilos de dirección» que buscan convocar a las clases populares.

Este razonamiento nos lleva a las grandes diferencias sociales y culturales existentes en la ciudad. Sur versus Norte; clases medias provincianas versus clases medias capitalinas; sectores populares versus clases medias «cultas»; lenguaje populista versus lenguaje tecnocrático. Estamos hablando de la constitución tanto de sujetos sociales específicos cuanto de tipos variados de personal político que se disputan la adhesión de un electorado segmentado socioculturalmente.

Con este fondo, la «cultura política de los sectores populares» aparece «forjada en tradiciones que tienen mucho que ver con el clientelismo y la todavía débil presencia de una organización popular que canalice aspiraciones colectivas». Esta debilidad explica la preferencia por respuestas individuales a las necesidades. Y ello no puede dejar de expresarse en el comportamiento político (electoral, en este caso).

El clientelismo, como mecanismo de relación política entre los sectores populares y los partidos (y el Estado), está ausente en esta reflexión. Así como, simétricamente, la cultura política era rechazada como explicación causal por Menéndez-Carrión.

Por su parte, otra investigación -cuyos resultados no se conocen in extenso- intenta una explicación que articule la cultura política y las redes clientelares, sobre la base de informaciones obtenidas de estudios de caso efectuados en Guayas, Pichincha y Azuay⁴¹.

La opción es coherente con el punto de partida, que pretende abordar «las racionalizaciones que los ecuatorianos acuerdan a la práctica electoral y a la vida política en general». El comportamiento político no se explica por la cultura política, pero es incomprensible sin ella.

Según ese trabajo, los elementos que caracterizan esa racionalización combinan una base mesiánica, un escepticismo frente a la política, una concepción de Estado-botín, una definición que prioriza la persona a la doctrina o tendencia y la elección local a la nacional (por resultarle más cercana y parecer asegurarle de mejor manera el acceso a

⁴¹ Jorge León "Padre, patrón y voto o cómo buscar un Mesías", en *Elé*, I, septiembre 1984, pp. 22-28.

los servicios). Esta visión evoca y se corresponde con un sistema político caracterizado por ser relativamente cerrado y por «la persistencia de un sistema de clientelas ligadas a una personalidad o a un notable más que a una corriente ideológica o doctrinaria, menos aun a un partido».

En suma, la «justificación racionalizadora» del clientelismo: «funcionalización utilitaria del voto o más precisamente de “mi” apoyo a uno u otro candidato a cambio de un “servicio”».

Por último, un análisis más reciente de las tendencias electorales en Quito⁴² encuentra una cierta consistencia del voto por corrientes desde 1978, con un predominio del centro, aunque los partidos y candidatos más favorecidos van variando.

Se sugiere, sin embargo, que el escenario político establece ciertas reglas o normas para la elección de las distintas dignidades. Con mayor contenido ideológico para la diputación, más pragmática e inmediatista para la alcaldía (lo que depende de la percepción social sobre las distintas instancias). Más personal en los alcaldes, más partidaria para los concejales, etc.

Se advierte, al mismo tiempo, que las variaciones por distritos electorales, aunque existen, no son mayormente significativas. Esto último daría a entender la presencia dominante de un ambiente político local que, en mayor o menor grado determina el accionar de los votantes.

4. Tercera parada: ¿una suerte de actor político que no ha sido nunca sujeto económico?

Los estudios sobre comportamiento político nos dejan una imagen un poco ambigua de los «trabajadores informales» como actores en la política. La impresión proviene de distintos ángulos.

En primer lugar, porque no es usual que esos trabajos nos hablen de los «informales». Nos hablan de los moradores de los barrios populares, de los sectores populares (pero no definidos desde la economía), de los electores. Por un lado, esto reproduce, en la otra cara de la medalla, el casi ningún desarrollo que han tenido sobre el tema los acercamientos desde el «sector informal urbano».

⁴² Miguel Carvajal: Análisis de las tendencias electorales locales, CIUDAD, mecanografiado, 1990.

Esta noción, como indicábamos anteriormente no ha parecido muy proclive a pensar desde sí misma la política y se ha quedado reducida al mundo de los negocios o, cuando más, al de la reproducción material de los trabajadores y sus grupos familiares. Las escasas contribuciones sobre su imaginario o identidad han dado apenas los pasos iniciales indicándonos sus (posibles) componentes, pero sin desarrollar las mediaciones y vínculos mutuos a nivel de las representaciones mentales y la conciencia. Y, lamentablemente, no han tenido continuidad.

En **segundo lugar**, porque la imagen de sujeto que nos ofrece tiene dos características centrales. Por un lado, diríamos que es un sujeto diluido. O, con más exactitud, un sujeto social en el que están diluidas las posiciones económicas, que no parecen jugar más que el rol, acaso, de suelo sobre el que se levanta el sujeto social.

Por otro lado, es un sujeto social que no es sujeto en la política. Es decir, que aunque actúa en la política (léase: en las elecciones) no lo hace asumiéndose como sujeto activo y decisor de esa esfera. Es un actor que no tiene en perspectiva su constitución como sujeto definido que se representa a sí mismo (de alguna manera) en la escena política.

Al contrario, su comportamiento lo ubica como objeto político de las iniciativas provenientes de sujetos externos. El poblador, acaso «informal», llevado por la precariedad de sus condiciones de existencia, actúa de modo pragmático y utilitario, otorgando votos y respaldo político a cambio de obras y de beneficios personales, para lo cual se entronca a diversas redes clientelares. La política, pues, les viene dada de afuera; los de abajo sólo actúan en ella cuando pueden obtener algunas ventajas inmediatas.

Las investigaciones coinciden en señalar este utilitarismo, este pragmatismo, como característica de su comportamiento político. Parece indiscutible. Que investigaciones realizadas en distintas ciudades, sobre todo en Quito y Guayaquil, pero también en Cuenca o Machala, hayan dado resultados similares no puede ser fruto de la casualidad ni de coincidencias. De hecho, pues, sectores pauperizados, sometidos a la precariedad económica y a la inseguridad social parecen responder de manera similar.

Como indiscutible aparece también un cierto escepticismo frente a la política. Uno y otro van de la mano. Una cultura política tradi-

cionalista permite justificar y racionalizar el comportamiento clientelar. De esta manera, puede decirse que la cultura política predominante en los sectores populares incluye el clientelismo como parte integrante. Pero esto significa, también, que el comportamiento político no se explica sólo por el funcionamiento de las redes clientelares y de las máquinas políticas.

Sin embargo, esto no es todo. De hecho, este «sentido común» que permite pensar sus relaciones con la política no es estático ni monolítico. Convive con tendencias a la autonomía, manifestadas en la búsqueda (intermitente) de independencia frente al Estado y a los partidos políticos, en ciertas experiencias de control popular sobre la marcha de los servicios, en experiencias de distintas formas de apropiación y control territorial; convive incluso con algunas prácticas de autogestión. No obstante, su presencia depende del conjunto social, de las relaciones de fuerzas; y tienden a ser esporádicas y limitadas mientras la globalidad no sea transformada.

Al mismo tiempo, el clientelismo no es una práctica exclusiva para el comportamiento político. Se reproduce en otras esferas de la vida cotidiana de los grupos subalternos. Está presente al interior de las organizaciones barriales, en las relaciones interpersonales, en las organizaciones gremiales económicas, en las relaciones entre organizaciones de base y organizaciones de segundo grado. El mundo es verdaderamente complejo.

Esto, pensamos, se explica porque su comportamiento depende de un sistema político nacional, que refleja, al que responde y en el que se inserta mientras no llegue a cuestionarlo. Y ya varios estudios han hecho evidente que las relaciones de clientela no son exclusivas de los lazos que se establecen entre clases dirigentes y subalternas. Se reproducen en el conjunto de la vida política y social del país; incluso al interior del propio Estado, entre sus distintas instancias⁴³.

Si esto es así, entonces las condiciones de existencia precaria serían insuficientes para explicar las relaciones clientelares.

Pero el comportamiento político de agentes concretos y específicos depende también de comportamientos políticos regionales y lo-

⁴³ Véase: Luis Verdesoto: *Certezas e incertidumbres*, CIUDAD, Quito, 1990.

cales; cada región, cada ciudad, es hegemonizada culturalmente por determinadas tendencias políticas y por ciertos grupos sociales que imprimen el ritmo prioritario del comportamiento general de esa sociedad.

En Quito, por ejemplo, es notable el peso ideológico que han tenido las clases medias y la tecnocracia. Ello se ha explicado por el peso preponderante del Estado en la ciudad, no sólo en términos de «presencia física», sino por lo que socialmente ello ha implicado. Quito tiene un alto porcentaje de población empleada en el Estado, superior a la existente en otras ciudades, particularmente de la costa.

Por otra parte, durante un cierto tiempo las clases medias tecnocráticas pudieron abrigar la esperanza de jugar un rol preponderante en la dirección del Estado y de la sociedad. Pero, además, existe en la ciudad una tradición de imagen «técnica» del manejo de ciertas instituciones estatales, singularmente el Municipio, que viene desde más atrás, por lo menos desde los años 40. Gestiones municipales de aquella época, liberales e incluso conservadoras, se habían caracterizado por desarrollar una imagen y una práctica de «modernización» y «progresismo», despegadas de los intereses partidistas y de grupo y ejercidas desde el poder público. Más adelante, esta tradición sería recogida por las nuevas clases empresariales, en la época de la modernización petrolera⁴⁴.

De igual manera, la conciencia sobre determinados tópicos, como el de la mujer, sufre variaciones diversas en distintos lugares. Estudios realizados en Quito y Guayaquil demuestran que existe una mayor presencia de mujeres en el comercio informal capitalino (pero en ramas productivas la participación de la mujer es mínima en ambas ciudades); y ello se corresponde con una mayor presencia femenina en la PEA quiteña. La diferencia no puede explicarse apenas por la mayor demanda y posibilidades de desarrollo de «empleos típicamente femeninos» (o sea, aquellos que son una extensión de las labores domésticas) en Quito. De modo que se ha pasado a reconocer un peso más acentuado de ciertos aspectos de la ideología machista en Guayaquil⁴⁵. El sentido

⁴⁴ Ver especialmente: Miguel Carvajal, *ob. cit.*; Carlos Larrea: *Urbanización y estructura social en el Ecuador*, s.e., s.l., 1978; Ana María Goetschel: "Hegemonía y poder local (Quito: 1930-1950)", en *Ciudad Alternativa*, No. 5, septiembre de 1991, pp. 17-22.

⁴⁵ M. M. Placencia, en "El sector informal urbano en el Ecuador", *cit.*, retoma datos de Gilda Farrell para dar cuenta de que, por ejemplo en el sector comercio, la participación de la mujer fue del 70% en Quito y sólo de 30% en Guayaquil

común y la opinión pública, al parecer, han tendido a liberalizarse más rápidamente en Quito -por lo menos para algunas cosas.

En general, existe, pues, una cierta hegemonía cultural que determinados grupos ejercen sobre una determinada sociedad. Eso supone delimitación, definición y tratamiento de los temas, desarrollo de lenguajes, formas y símbolos peculiares, que también están presentes en la política. Pero la existencia de una hegemonía cultural no supone la existencia de un sólo sentido común, sino la preeminencia de uno de ellos sobre los demás. En determinadas condiciones la «dirección espiritual» puede debilitarse y otras culturas saltar a la escena y disputar posiciones hegemónicas. Al parecer, una muestra de ello fue la elección de Herdoíza como alcalde de Quito en 1984.

El comportamiento político depende, igualmente, de las características económicas y sociales de la región y de la ciudad: desarrollo y concentración del capital, conformación y características de los grupos económicos locales, formación y fortalecimiento del personal político local, etc. En Guayaquil, por ejemplo, existe una mayor concentración de capital que en Quito: las empresas son más grandes y capitalizadas, ocupan más mano de obra, realizan inversiones mayores y sus volúmenes de ventas son superiores.

El mismo fenómeno se reproduce en el «sector informal». Mientras en Quito tienen un peso muy alto las unidades productivas y comerciales unipersonales, en Guayaquil suelen ocupar por lo menos a una persona, a más del propietario.

Y depende también el comportamiento político de las condiciones materiales de los grupos sociales de que se trate; pero entendiendo que ellas no se reducen al ámbito exclusivo de la reproducción, que tienen que ver sobre todo con su posición en la economía.

En qué medida y en qué grado influye cada elemento, eso es algo que varía en distintos períodos y que, en cualquier caso, requiere de mayores investigaciones.

Por lo demás, las visiones predominantes tienden a ser circulares. Presenta la imagen de una sucesión de callejones sin salida. No obstante, esa realidad tiene sus contradicciones. Y es parte de un mundo mayor, que también tiene sus límites. Esa perspectiva, que puede pensar la superación, es la que está generalmente ausente.

En tercer lugar, porque la óptica adoptada nos remite a una realidad segmentada. Se nos habla, por ejemplo, desde el barrio, desde

el distrito electoral, desde la ciudad. Es la «ciudadanía», como imagen del sujeto político, la que organiza estos recortes. La ciudadanía o sus sucedáneos, como el clientelismo.

La política, entonces, aparece como un nivel de la realidad vinculado a la territorialidad, a la manera como los grupos humanos se han distribuido espacialmente. Y a la reproducción familiar, en tanto ésta se organiza territorialmente (es vista desde la residencia) y en tanto la actuación en la política aparece finalmente como parte integrante de las «estrategias de sobrevivencia», aunque pocos trabajos lleguen a hacer explícita la formulación.

Pero la economía queda, en general, ausente: ¿caso la política no se junta con ella? Aparentemente, porque en cualquier caso queda mencionada como causa última de los comportamientos electorales. Pero lo que en general se menciona es la posición económica objetiva de los sujetos, nunca la conciencia que se genera **también** en estos niveles. De allí que incluso los trabajos que nos hablan de la cultura política, remiten su conformación a otros momentos de la existencia y, enteramente, a otros referentes. Parecería que las personas son, por ejemplo, trabajadores, pero no se piensan como tales, se piensan como moradores, como votantes, como pobres.

Nosotros sostenemos, por el contrario, que los sujetos se piensan a sí mismos desde los distintos niveles y en los diferentes momentos de su entero «ser social». Y que, dado que esos niveles no se corresponden automáticamente, la conciencia que se despliega y se pone en juego en cada uno de ellos **tampoco** coincide de manera mecánica.

Dicha(s) conciencia(s) está(n) determinada(s) por la posición desde la cual piensa o actúa, por las relaciones sociales en las que, en ella, se encuentra inmerso. Y, sobre todo -pensamos-, está determinada por el horizonte mental global. Este horizonte normalmente está limitado por el lugar desde el cual lo interpelan, por el escenario específico que socialmente se ha armado para su acción; lo que quiere decir, por supuesto, que los escenarios de actuación no son elegidos por los propios sujetos: les vienen dados por la estructura, por la relación de fuerzas sociales y, en períodos normales, por las iniciativas de las clases dirigentes. Solamente en momentos de ascensos pronunciados de la conflictividad social, el horizonte mental global puede ser «puesto» por las clases su-

balternas en lucha, trastocando radicalmente los referentes de actuación política.

Dicho esto, hay que señalar que las distintas conciencias posibles no discurren independientemente la una de las otras; hay, por el contrario, mutuas influencias entre ellas. Y siempre hay alguna que, en un momento determinado, organiza a las demás. Eso depende del carácter de su inserción económica, del estado de ánimo de los grupos que lo constituyen —y del que cada sujeto es parte—, y, nuevamente, de las iniciativas de las clases dirigentes y de la situación de las luchas sociales.

Este último punto nos parece relevante especialmente para pensar a los «trabajadores informales» y su relación con la política. Si los estudios sociales, al tratar de comportamientos electorales y temas afines, se han pasado por alto a la economía ha sido, entre otras cosas, porque la política misma ha estado organizada así; porque las clases dirigentes apelaban a las subalternas desde la política hacia el barrio, porque los organizaban para la política casi exclusivamente en el barrio. Porque la noción de ciudadanía excluía su participación económica, es decir, no se refería a ella para nada. Los grupos subalternos únicamente las comunicaban en acciones sociales y políticas en momentos de aguda crisis social, como se vio en el período convulso de 1982-83.

Sin embargo, hoy cada vez más la política está organizada visiblemente desde la economía. De hecho, las clases dirigentes ya no apelan solamente al «pueblo», al «ciudadano», al «habitante de barrios pobres y marginales». Ahora empiezan a apelar con insistencia a sujetos económicos; el peso (por lo menos ideológico) que se ha dado a las políticas dirigidas al «sector informal», urbano especialmente, y en concreto a los «microempresarios» son un índice de lo que mencionamos.

Sospechamos, por eso, que el nivel económico tenderá a ganar peso en la conciencia de las clases subalternas y ¿será posible que llegue a disputar el rol organizador de las identidades populares?. Y aunque ello sea adelantarse mucho todavía, no es menos cierto que se requerirán reflexiones que piensen el comportamiento político también desde la posición del sujeto en la economía, es decir, desde la visión de los sujetos económicos⁴⁶.

⁴⁶ El «fenómeno Fujimori» ha llevado a los investigadores peruanos por ese camino. Véase, por ejemplo, el interesantísimo artículo de Eliana Chávez O'Brien: "¿Votaron los informales por Fujimori?: una reveladora encuesta", en *Quehacer*, 64, mayo-junio de 1990, pp.36-42.

Nos hablan, pues, de una realidad segmentada. Y nos introducen sólo en algunos segmentos de ella.

En fin, los estudios sobre comportamientos políticos y los trabajos económicos sobre la «informalidad» parecen ignorarse mutuamente hasta ahora. En consecuencia, desde ambos lados es una parte del sujeto la que ocupa el lugar que por derecho debe corresponderle al sujeto total.

CUARTA PARTE

ALGUNAS (CORTAS) REFLEXIONES EN TORNO AL SUJETO DISGREGADO EN LA REALIDAD Y sFRAGMENTADO EN EL PENSAMIENTO SOCIAL

¿Son, finalmente, los «informales» un nuevo sujeto o, más aún, «el» nuevo sujeto? La respuesta, a nuestro modo de ver, no puede ser apresurada. En todo caso, las lecturas y recorridos que hemos venido haciendo, aunque no nos den las posibilidades de contestar la pregunta, nos permiten en cambio algunas reflexiones.

Resalta, por sobre todo, un problema conceptual. Sostenemos que si se sigue pensando a los «trabajadores informales» con los mismos parámetros que han predominado hasta ahora, no hay mucho trecho por dónde avanzar en la problemática que nos ha estado ocupando.

1. Cristales que no miran al sujeto

Primero, porque no se refiere al sujeto: como ya hemos visto, no se ha interesado en enfrentar las mediaciones que permitan comprenderlo en todas sus dimensiones y relaciones.

Es cierto que estos grupos subalternos se generan fundamentalmente en el mundo de la economía. Sin embargo, para muchos segmentos la actividad económica «pública» y la reproducción no se encuentran enteramente disociados. Eso hace que, incluso desde la economía, algunos de estos agentes no puedan ser comprendidos como generándose

exclusivamente en el mercado ni, por lo tanto, solamente desde el mercado, aunque, obviamente, no pueden ser pensados al margen de él.

Además, su existencia material no es siempre una única inserción económica. La reproducción se organiza familiarmente y las familias no desarrollan, en general, una sola entrada a la economía. Además, muchos trabajadores desarrollan más de una actividad económica simultáneamente. Por último, las posiciones económicas no son necesariamente fijas; la precariedad de que tanto se habla implica en muchos casos una cierta movilidad entre distintas posiciones, que incluye períodos sucesivos de trabajo «formal» e «informal». De otra parte, la crisis y las transformaciones que se avisan en la economía plantean problemas adicionales a la cuestión de integración-exclusión.

Si todo esto es así, el «sujeto» no puede ser aprehendido a la manera de una instantánea fotográfica: su «ser» no es una determinada posición fija, ni su referencia -incluso inmediata- es solamente su posición personal. Se vuelve necesario, entonces, analizar estos que aparecen como nuevos fenómenos a la luz de una interpretación global, que los vea como momentos de un proceso y no como hechos antagónicos o alternativos.

Pero, como sujetos, no terminan en la economía «visible», aunque allí se consume materialmente la mayor parte de su vida activa.

En efecto, su existencia transcurre también en otros ámbitos y momentos (el barrio -y dentro de él, las distintas identidades que alberga, la organización social, la participación en la política), cada uno de los cuales permite o sugiere formas de organización, socialización y conciencia; cada uno de los cuales, por tanto, induce o permite la formación de sujetos posibles heterogéneos.

Más aún, las experiencias desiguales que se acumulan en unos u otros ámbitos incluyen también el desarrollo desigual de los agentes, de actores a sujetos, como procesos, por un lado no necesariamente coincidentes en el tiempo y, por otro lado, abiertos, es decir, que igual pueden sufrir retrocesos bruscos que experimentar avances acelerados.

Qué momento -y, por lo tanto, qué conciencia, o la conciencia desde qué ámbito- organiza y da sentido a los demás, es un problema que depende del desarrollo mismo de los sujetos en condiciones históricas determinadas; en último término, de las luchas sociales.

En general, los sectores dominados sólo están en posibilidades de «escoger» los ámbitos privilegiados de su integración cuando sus luchas contra el ordenamiento vigente experimentan un auge notable y se ponen claramente a la ofensiva, es decir, cuando se prefiguran socialmente como alternativa de estatalidad. Solamente entonces las experiencias (contradictorias) acumuladas pueden ser reelaboradas y reorganizadas de tal manera que pueden volverse hegemónicas sus tendencias a la superación de la subalternidad y comienzan a apuntar en el sentido de la autonomía integral.

Pero mientras ello no ocurra, o cuando deja de ocurrir, todo el escenario pasa a depender de las iniciativas sociales y estatales de las clases dirigentes, iniciativas que escapan a la acción de los propios grupos subalternos; éstos, entonces, solamente son objetos de «llamados» e interpelaciones desde ámbitos específicos y fragmentarios.

En los últimos diez años, esos ámbitos han estado centrados en la reproducción y en la democracia entendida como ciudadanía, y ésta desde el consumo y la reproducción, lo que ha permitido su trámite básicamente clientelar.

Pero actualmente la economía (visible) está ocupando nuevamente un lugar central en la definición de los sujetos. Estos son cada vez más interpelados desde y para la economía, llamados (esto es, buscados y creados) como agentes económicos. Es notorio que incluso las «políticas sociales» de los gobiernos van poniendo énfasis mayores en este aspecto.

Este movimiento real no dejará de tener consecuencias a nivel social, organizativo e incluso político: pues todos los escenarios tienden a «economizarse». No es, por lo tanto, sólo las actitudes y comportamientos de los sujetos lo que está en cuestión, sino la propia conformación de estos sujetos, la formación de su(s) identidad(es), la «certeza de sí» (Hegel) que se desprende de todo ello.

2. Cristales que no miran a un sujeto

Segundo, porque tampoco puede referirse a **un** sujeto. En realidad son varios «sujetos posibles» los que se quiere agrupar detrás de una sola noción. En este punto la «informalidad» como conceptualización

se nos antoja muy débil. Allí se está refiriendo a diferentes agentes económicos. La «microempresa» no es, de hecho, un agente económico; pero sí lo es el microempresario, o el cuentapropista.

Sin embargo, la consideración de categorías económicas es solo un primer peldaño. De hecho, hay algunos negocios más prósperos que otros, que tendrán posibilidad de capitalizarse a partir también de los programas que levantan tanto el Estado como instituciones privadas. La diferenciación del denominado «sector informal» tenderá con ello a acentuarse. De igual manera, se podría hablar de las diferencias existentes entre ramas y sectores, y aun entre ciudades y regiones.

Además, porque en ellos no hay una única relación económica. Unos están directamente subordinados a los capitalistas «modernos» a la manera de trabajadores a domicilio (por ejemplo, las costureras de cuellos de camisas, etc.); aparentemente son los menos. Otros están indirectamente subordinados al proceso de acumulación del capital, acelerando, por ejemplo, la realización del plusvalor. Pero otros seguramente no tienen mayores vínculos que no sean, acaso, los del consumidor. Unos son transeúntes de la «informalidad», otros están en cierto modo «estancados» en ella. Pensar esta realidad supone, a nuestro modo de ver, una serie de esfuerzos incluso teóricos que exceden lo que se ha hecho hasta el momento.

Todo esto complica, es cierto, la conformación de sujetos. Incluso la organización gremial reivindicativa gana con ello en carácter parcial y en limitaciones, más allá de las que existen para ella en sociedades mayoritariamente desorganizadas. Su representatividad, entonces, es extremadamente acotada. Pero no cabe por ello minimizar su importancia en la autodelimitación y autocomprensión de los sujetos. De hecho, aunque no sea inmediatamente representativa, tiene un gran potencial de adhesiones, especialmente en épocas de conflicto social, como ya se ha visto en innumerables ocasiones. Lo que queremos resaltar aquí es que fenómenos de este tipo marcan la difícil constitución de los sujetos colectivos.

Por lo demás, conviene no perder de vista que existen algunos sujetos virtuales que no llegan a realizarse más que en la realización compleja y contradictoria de un sujeto «más global» (dos Santos): el pueblo. Vale decir, que en determinados períodos históricos no todo

agente económico llega a convertirse en sujeto autónomo. Puede persistir como masa relativamente indiferenciada mientras no se reconozca en un sujeto que lo englobe junto a otros.

En la realidad, entonces, cada sujeto es una creación social contradictoria y normalmente en proceso, es decir, no consumada en tanto no resuelva la virtualidad última que contiene: la superación de su condición de subalternidad, que no puede ser, por definición, un acto heroico y aislado.

Pero este proceso no se verifica de manera autónoma o autogenerada, por fuera de los desarrollos no solo económicos, sino también sociales y políticos; se encuentra expuesto a iniciativas distintas, fruto de proyectos políticos provenientes tanto desde las clases dirigentes, como de otros grupos subalternos.

Y lo que se observa hasta ahora es que las clases dirigentes sí tienen un proyecto para los denominados «informales»: convertir a unos pocos en pequeños empresarios prósperos que arrastren tras de sí, si es posible, al resto o, por lo menos que lo neutralice. Ello supone, también, la ruptura de posibles alianzas con los otros movimientos subalternos, es decir, extender una ideología que los separe de manera más o menos consistente.

Desde la vereda de enfrente, en cambio, no se observan aún avances significativos ni generalización de ideas claras. Es parte de las tareas pendientes.